



CAROLINE BETEMPS BOZZANO  
LUCÍA EGAÑA ROJAS  
(EDS.)

# ACÁ SOY LA QUE SE FUE

Relatos sudakas en la europa fortaleza



# ACÁ SOY LA QUE SE FUE

Relatos sudakas en la europa fortaleza

t.i.c.

t.a.c.

- EDICIONES -

REIMPRESIÓN 1ª EDICIÓN: DICIEMBRE 2019

TEXTOS: SUS AUTORAS

EDICIÓN LITERARIA:  
CAROLINE BETEMPS BOZZANO Y LUCÍA EGAÑA ROJAS

DISEÑO, CORRECCIÓN Y MAQUETACIÓN:  
ILACAMI | LAYLA MARTÍNEZ  
[www.ilacami.com](http://www.ilacami.com) • @ilacami\_

ILUSTRACIÓN DE PORTADA:  
JESSICA ESPINOZA  
@jessicaespinoza\_dibruja (del libro ENTRETELA, historias cosidas a mano)

ISBN: 978-84-09-06984-2

EDICIONES T.I.C.T.A.C.  
Taller de Intervenciones Críticas  
Transfeministas Antirracistas Combativas  
C/ Santa Dorotea 9  
08004 Barcelona  
[www.intervencionesdecoloniales.org](http://www.intervencionesdecoloniales.org)

EL CONTENIDO DE ESTA OBRA PUEDE SER DISTRIBUIDO,  
COMUNICADO Y COPIADO LIBREMENTE, SIEMPRE  
QUE SU USO SEA NO COMERCIAL. PARA  
CUALQUIER OTRO USO O FINALIDAD,  
SE RUEGA CONTACTAR CON  
LAS EDITORAS.

# ÍNDICE

Caroline Betemps Bozzano y Lucía Egaña Rojas  
Introducción. *Escrituras desde las diferencias* | 9

Lucrecia Masson  
*Perder la fascinación* | 25

María Basura  
*Carta abierta al Tío Sam* | 33

Gabriela Contreras  
*Mi trenza • Lengua rabia • La fragilidad de los días* | 39

Klau Chinche  
*Caducada, podrida y otras degradaciones fértiles* | 47

Ce Quimera  
*Habitar el charco (mapa) • El lujo de la precariedad* | 55

Mafe Moscoso | 65

Sandra Abd' Ilah-Álvarez Ramírez  
*Darle a los pedales o la muerte* | 71

María Basura  
*This is the world of trigger warning, my darling* | 78

Gabriela Parada Martínez  
*Lúdica Mujer Impúdica* | 81

Florencia Brizuela González  
*Descolonizar el feminismo: del subidón a la resaca* | 89

AnouchK Ibacka Valiente  
*Mis casas* | 101

iki yos piña narváez  
*Des-Pliegue* | 105

Magdalena Piñeyro  
*La nieta de la nieta* | 111

Francisco Godoy Vega  
*Las marikas transfeministas libertarias se casaron,  
fueron felices y comieron cuyes para siempre* | 127

Linda Porn Davis | 135

Verónica Morante  
*Soy* | 143

Fernanda Nogueira  
*Traditori da supremacia branca, essa (micro)política  
ontológica da colonialidade* | 147

Nata n Rodríguez Di Tomaso y Magdalena Piñeyro  
*¡chim, pum, fuera!* | 159

María Basura  
*Carne de mestiza* | 172

Pêdra Costa  
*Manifesto O Cu do Sul • The Kuir Sauvage* | 185

Caborca Lynch  
*En tránsito* | **197**

Carolina Tamayo Rojas  
*Ando migrando* | **205**

Bea Cantero Riveros  
*Vasos Comunicantes* | **209**

Joyce Jandette  
*Negras de mierda. Escenario distópico* | **219**

Úrsula Santa Cruz Castillo  
*Fragilidades ocultas* | **229**

daniela ortiz | **235**

Florencia Brizuela y Lucía Egaña  
*Otra purga es posible* | **241**

Helen Torres  
*Notas para un libro aún sin nombre* | **247**

Convocatoria a proyecto de escritura situada | **264**





# INTRODUCCIÓN

## ESCRITURAS DESDE LAS DIFERENCIAS

*...demasiado extranjera para casa  
demasiado extranjera para aquí.  
Nunca lo suficiente para ambos.*

Ijeoma Umebinyuo<sup>1</sup>

«¿Te acordás cuando creíamos que hacíamos parte de todo esto?» me pregunta un amigo sudaka en medio de un evento de visibilidad lésbica en un centro cívico gestionado por el ayuntamiento «del cambio» en Barcelona. Le sonrío y asiento. «Ahora me parece todo tan blanco, tan racista», concluye. Habíamos ambos estado en colectivos autónomos en Madrid y Barcelona, mientras creíamos que éramos parte de esos espacios. Considerábamos que las diferencias no eran imposibilizantes. Tardamos años en darnos cuenta de que nuestra pertenencia estaba condicionada. Compartíamos los deseos iniciales de llegar, estar, ser parte de, poner nuestra energía en colectivos

---

1. «...too foreign for home / too foreign for here. / Never enough for both». Ijeoma Umebinyuo, *Preguntas para Ada*.

y espacios de acción política, construir y construirnos en estas geografías europeas donde buscábamos encontrar a nosotras y a las demás. Su frase quedó retumbando en mi cabeza por varias semanas. Resumía muchos años, silencios y desencajes no explicados ni entendidos. Algunas feministas dicen que el feminismo les jodió la vida porque después de él ya no se puede ver nada como antes. Muchas migradas y racializadas decimos que el antirracismo transforma no solo nuestra mirada sino toda nuestra existencia en estas tierras coloniales.

Este libro surge de una iniciativa de dos sudakas que llevan más de una década viviendo en el reino de España pero sobre todo surge de una necesidad colectiva latente, la de juntarse, contarse y compartir experiencias muchas veces invisibilizadas.

Lanzamos una convocatoria en la que decíamos:

Sabemos que relatarnos no es fácil, que hemos sufrido y hemos disfrutado las ventajas y los dolores de haber inmigrado en busca de otras vidas. Las causas que nos trajeron aquí son tan diversas como nuestras vidas mismas. Sabemos que migrar a una Europa que no tiene ningún problema en ocupar nuestros territorios y bienes naturales pero que es muy poco generosa a la hora de recibirnos y que nos expulsa cada día puede parecer contradictorio. Sabemos que las estrategias y formas de resistencia muchas veces las vivimos en soledad o individualmente<sup>2</sup>.

Este libro parte de la necesidad de tomar consciencia del lugar que una ocupa en la Europa fortaleza, la necesidad de

---

2. Fragmento de la convocatoria a este proyecto que incluimos al final de este libro.

unos referentes que nos hablen, de existir sin silenciamientos ni solidaridades unilaterales. Pero sobre todo de encontrarlos. Escribirnos primero y aprendernos, sabernos menos solas al experimentar juntas nuestras potencias.

No es nuevo lo que estamos haciendo. Herman@s en otras latitudes y hace décadas ya lo hicieron. Primeramente, nos inspiramos en la experiencia del libro *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los EEUU*, publicación organizada por Cherríe Moraga y Ana Castillo, en donde compañeras migradas y racializadas viviendo en los estados unidos publicaron en 1981 una primer antología de escritos de mujeres radicales “de color”. Esta experiencia de construcción colectiva, de formatos múltiples que juntos compusieron un libro, fue fundamental en las genealogías de los feminismos no blancos, y también una inspiración al momento de pensar la producción feminista como algo que excede ampliamente un formato de escritura único, ensayístico o racional. Otra referencia de la que partimos y en la que nos inspiramos fue *Chonguitas, masculinidades de niñas*, obra también colectiva compilada por Fabi Tron y Valeria Flores en Argentina y que se planteaba como una forma de hacer hablar a un silencio, un silencio que atravesaba la historia y la representación de las infancias chongas, de niñas masculinas, de niñas que no encuentran su imagen ni sus letras en ningún libro.

Recientemente ha habido un cierto boom de estudios anti- y decoloniales en Abya Yala y esto está afectando poco a poco a las geografías del conocimiento. Y aunque los feminismos

negros y latinos en los estados unidos han sido fundamentales para muchas de nosotras, los conocimientos producidos desde Abya Yala, por mujeres y otros sujetos no normativos, siguen siendo relegados. Sabemos también que existen otras tantas obras de escritura colectiva y situada pero no conocíamos ninguna que nos hablara desde esas posiciones múltiples que ocupamos las migrantes sudacas en la europa fortaleza. Este proceso parte también de esto.

## ESCRITOS DESDE LA HERIDA COLONIAL

Este proyecto surgió cuando Lucía estaba preparando un texto y Caroline estaba editando parte de ese material, entonces tuvo la idea de hacer algo juntas y le envió un mail donde a secas proponía: «hagamos un *Esta puente, mi espalda* de inmigrantes latino-americanas y caribeñas en espein/europa. Ahora más que nunca son necesarias nuestras voces migradas, latinas, mezcladas, contextualizadas». Lucía inmediatamente aceptó y empezaron a trabajar en un pad la idea del proyecto, la convocatoria y a tener las primeras reuniones.

En mayo de 2017 lanzamos la convocatoria a algunas personas que conocíamos y que consideramos podrían entusiasmarse con el proyecto. Algunas de ellas lo reenviaron a sus amigas, fue una difusión tenue y orgánica, que mezcló la intención con lo que podía surgir. El criterio fue convocar a personas que migraron desde Abya Yala y que viven o vivieron en europa. La mayoría de las personas a las que llegamos han residido en el reino de españa, aunque también hay textos escritos desde otros lugares. La mayoría de los textos

que nos llegaron estaban en castellano aunque también recibimos algunos en portugués.

Todos los formatos imprimibles eran bienvenidos y recibimos de todo. Sin una temática establecida, pedimos que cada una contara desde sí algo de su experiencia migratoria. Invocamos cosas que nos preocupaban, nos llamaban, experiencias nuestras como para dar ideas iniciales, pero no habían ejes fijos ni temáticas cerradas. La respuesta fue abrumadora e inmediata. Muchas nos empezaron a pasar otros nombres, otras contestaban contando sus ideas.

Los meses fueron pasando y algunas nos escribieron diciendo que había sido un proceso difícil, otras que esta convocatoria las había llevado a sentarse a escribir cosas que llevaban tiempo rondando en sus cabezas, otras nos dijeron que intentaron y no lograron hacerlo, que todo esto dolía mucho y estaba muy cerca aún como para sacarlo. Algunas no pudieron participar por falta de tiempo o por ser este un proyecto sin presupuesto. A veces era la primera vez que escribían sobre su experiencia, y si bien el proceso no era fácil, la idea de sacar algo juntas, publicarlo con otras, les animó a seguir. Varias veces estuvimos conversando con las autoras no solo porque teníamos unas fechas de entrega iniciales, que nunca llegamos a cumplir, sino también para acompañarlas/nos en la escritura, la reflexión, los bloqueos. Una de las autoras nos pidió reunirnos y grabar la conversación a fin de tener ideas para empezar, con otras los diálogos eran más informales vía email o chat.

Los materiales fueron llegando poco a poco y de manera muy diversa. Nos enviaron todo tipo de textos e imágenes, poesía, ensayo, diario, relato, dibujo, fotografía, carta abierta, cadáver exquisito... Hicimos una primera compilación y empezamos a buscar editoriales que quisieran imprimirlo. Entonces recibimos la respuesta de una editorial con la que estuvimos trabajando pero que al final del proceso canceló el proyecto. En ese momento surgieron dos opciones, retomar el contacto con otras editoriales o auto-editar. Así fue que a fin de respetar dos características fundamentales del proyecto: la autoría colectiva y que el contenido fuera de acceso libre, hemos optado por la auto-edición en colaboración con Ediciones t.i.c.t.a.c., colectivo cercano políticamente que lleva un trabajo anticolonial de base quienes además comprendieron perfectamente el proyecto. Escritos en el presente europeo y desde la herida colonial, los textos —entiéndase todo material que nos ha llegado— atraviesan muy diversos aspectos de la vida en otras geografías y sus resistencias cotidianas. La promesa de europa como lo máximo, la reproducción y el deseo «fiel al proyecto civilizatorio europeo» en el texto de Lucrecia Masson, o el «contingente sobrevalorado» y la invisibilización e inferiorización de lo latinoamericano en europa según Gabriela Contreras. Las distintas formas de habitar el castellano, el *trigger world* y las posibilidades de su propio ser constantemente marcado como la inadecuada (María) Basura. El paisaje distópico que dibujan las leyes de extranjería y el supermercado de los papeles que nos presenta Klau Chinche. Los privilegios que también pueden haber en estos procesos, el ser migrante y blanca presente en las imágenes y textos de Ce Quimera. La poética de

la memoria y los trasposos de un lugar a otro de Mafe Moscoso. Los dispositivos de construcción de la otredad y el racismo alemán vivido en el cuerpo de la autora del blog *negracubana-teniáqueser*, Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez. Las formas de sobrevivencia y las distintas vidas que conviven en una misma persona al migrar en el cuento de Gabriela Parada Martínez. Las incomodidades y malas experiencias del acto de exponerse a la mirada identitaria de Florencia Brizuela González. Los pliegues y dobles lenguas de unos diálogos afectivos que nos trae iki yos piña narvárez, hasta la comodidad y el racismo de las marikas libertarias y su blanquitud según Francisco Godoy Vega.

La relación con nuestras madres y abuelas aparece recurrentemente, como ejemplos de amor o desamor, nos acercamos y alejamos a ello, también a través de la migración. Los distintos espacios que nos habitan y habitamos es el tema de «Mis casas» de AnouchK Ibacka Valiente. En el texto de Magdalena Piñeyro (que da nombre a este libro) aparece la relación con sus ancestras también migrantes y el inescrutable cambio que el irte ejerce en tu estar. El texto de Linda Porn Davis nos habla de una madre empoderada que desde su infancia le mostró el trabajo sexual como algo válido y de su trayectoria como puta feminista. El poema de Verónica Morante toca las multiplicidades de lo que somos/es. Fer Nogueira aborda as dificultades e o racismo cotidiano aos que se enfrentam como imigrantxs brasileirxs em espaços institucionais e artístico-ativistas e quem são as que podem entrar em confronto, que marcas xs fazem «passar» e mostra como sempre se está em perigo: o «queer não salva ninguém».

El texto de Natalia Rodríguez Di Tomaso y Magdalena Piñeyro nos lleva a las uruguayeces y al mate como topos inicial para hablar del eterno no pertenecer a un solo sitio o el no pertenecer a ninguno «bien». Pêdra Costa em seu manifesto anti-colonial «O Cu do Mundo» dá uma volta à ideia de que teoria e prática podem ser dissociadas e como estas provêm da vida. Em seu outro texto fala de sua experiência como imigrante kuir, acadêmica e artista e nele se pergunta «como subverter o olhar colonial do público sobre o meu corpo ao mesmo tempo em que assumo a tropicalidade?». Caborca Lynch explora las fracturas en la auto-percepción en su diálogo con lo real, lo imaginario. Se pregunta «¿Qué cosas permanecen de lo que fuimos en otro lugar, en otro tiempo?». Carolina Tamayo Rojas comparte un poema en gerúndio sobre el ser *migrando*. Bea Cantero Riveros comparte su historia desde los cruces entre privilegios y discriminaciones en espacios feministas de Chile y en el reino de España. Joyce Jandette nos habla de la desorientación que producen los movimientos migratorios. Úrsula Santa Cruz Castillo habla de su maleta llena de conocimientos desechados por Europa y el cómo una vez «dentro» se le hace urgente sanarse y por fin contarse a sí misma. Daniela Ortiz, a través de un fotomontaje trae la experiencia de la madre soltera migrante y su miedo a las múltiples formas de violencia que el estado ejerce sobre ellas. El texto de Florencia Brizuela González y Lucía Egaña es una respuesta a un videoclip de rap feminista, que, si bien es muy situado en el contexto de Barcelona, representa una serie de tensiones que suelen aparecer en estos espacios del feminismo blanco. Por último, Helen Torres, desde su



vivir en Catalunya, compone un texto donde problematiza las identidades migrantes y nos interpela «¿quién tiene una voz legítima para hablar de racismo en el espacio europeo y quién para negar que tiene prácticas racistas?» Helen muestra cómo el cansino «¿De dónde eres?» tiene connotaciones muy específicas y cómo esta pregunta puede marcar una diferencia que acerca o aleja dependiendo de dónde —política o geográficamente—, la enuncias.

\*\*\*

Coordinamos este libro para las migradas y las migrantes de Abya Yala, para las que tienen alguna relación con los feminismos críticos o no, para las que nombran sus diferencias y también para las que han descubierto sus diferencias a partir de la migración. No entendemos la diferencia como algo a socavar, las habitamos a la vez que estas nos constituyen. No somos ni queremos ser iguales o equitativas. Más bien nos interesa la multiplicidad de experiencias, aún si su polifonía no es armónica ni agradable de escuchar. Desde europa se nos suele leer como una voz uniforme: la de los «feminismos periféricos», «feminismos latinoamericanos», o como «pensamiento del sur global», pero nuestras experiencias no son nada uniformes, aunque estemos todas acá y ahora.

Hemos hecho este libro porque lo consideramos una apuesta fundamental por su forma y contenidos. Aunque muchas migrantes/migradas participamos ya en otras publicaciones, no siempre escribimos desde el lugar que este libro propone. Solemos hacerlo bajo las normas de escritura de una estructura formal dentro de la que no necesariamente nos sentimos

cómodas. Se nos pide responder a redacciones específicas, a lenguajes periodísticos o académicos como forma de validar nuestras ideas y posiciones, obligadas en este contexto a considerar la primera persona como un dato marcado por la anomalía o lo ajeno, es decir, algo que nos convierte en la otra, el otro. Hemos querido crear un espacio donde las voces y el lenguaje no sean subsidiarios de los «lugares centrales», donde el deseo no sea ya habitar el centro, o caber en el centro sino, simplemente, tener espacio.

# COSIENDO RESISTENCIAS

*algunas personas  
cuando escuchan  
tu historia.  
se contraen.  
otras  
al escuchar tu historia.  
se expanden.  
y  
así es cómo  
tu  
sabes.  
nayyirah waheed<sup>3</sup>*

Creemos que gestos como el de esta compilación y tantos otros que otras muchas compañeras están haciendo en sus espacios son fundamentales en este tiempo y lugar que habitamos. Históricamente europa ha realizado genocidios y barbaries allende mares, sobre todo en Abya Yala y las Áfricas. Pero desde hace algunos años parece que empieza a probar de su propio

---

3. «some people / when they hear / your story. / contract. / others / upon hearing your story. / expand. / and / this is how / you / know». nayyirah waheed en su red social.

veneno. El neoliberalismo que sufrimos en Abya Yala desde los años 70 comienza a afectar a un estado de bienestar que se hace insostenible. Pero, en vez de que las respuestas sociales apunten al Estado y a las élites como causantes del empobrecimiento, vemos en un desmemoriado giro, cómo rápidamente las enemigas son las personas migradas y racializadas.

Estamos en un contexto en el que tanto la derecha como la izquierda omiten su pasado colonial, y al hacerlo obvian también las actuales consecuencias de ese pasado: la vigente explotación del territorio, el asesinato cotidiano de sus defensoras, el veneno occidental en las venas abiertas de Abya Yala chupando recursos y epistemologías. Una europa agotada en sus recursos, que ya no mantiene ni siquiera sus propios valores doméstico-democráticos, y que se está permitiendo, a menos de un siglo de la segunda guerra mundial, girar a la derecha y votar a partidos abiertamente fascistas. Una europa circunscrita por un cementerio de cuerpos no blancos y que, mirando hacia el otro lado, se baña y hace vacaciones en ese cementerio que es el Mediterráneo. En ese giro es al sujeto migrante y racializado al que se está apuntando.

Es difícil participar de las luchas de una izquierda que no quiere escuchar, una izquierda que utiliza la causa migratoria y antirracista como una cuota para adornar su corrección política. El racismo de la derecha es predecible pero duele más el racismo de supuestas compañeras de la izquierda blanca (que se enteraron recién ayer que eran blancas) y que han

añadido a sus prioridades y manifiestos la lucha antirracista como una etiqueta más, parte de las pautas de sus agendas. Hemos intentado decirlo y mostrarlo con mucha dificultad y oposición por parte de las gentes europeas, que el racismo se manifiesta tanto a nivel estructural como individual, y que tiene que ser revisado también en las prácticas y discursos críticos.

En los últimos años ha habido una incipiente creación de espacios anti-racistas y anti-coloniales en el contexto español. Estos espacios surgen principalmente porque no podemos continuar sin contar nuestras historias, así como no podemos seguir participando en movimientos que las obvian, o las miran desde arriba, o las dejan en segundo plano. Nos invitan a muchos espacios a hablar desde la otredad y se nos construye como otra en el mismo momento en el que nos «invitan» a ser incluidas en sus catálogos de lo posible. Nos invitan a hablarnos en el idioma del feminismo blanco y sus teorías, sus olas, sus vocabularios incluyentes, nos invitan a explicarnos en esa lengua que sabemos hablar aún si no es la nuestra. Somos bilingües y se nos mira como analfabetas, como exageradas, como quejumbrosas. Las lecturas que se depositan sobre nosotras en tanto otredad afectan a nuestra autopercepción marcada también por protocolos de legalización, por leyes de extranjería, por catástrofes/fiscalizaciones/registros de color, pantones de lo válido, por convenciones de convivencia a las que no nos adaptamos nunca. Nuestro ser se construye también de la imagen que

de nosotras mismas nos devuelven porque, a diferencia de occidente<sup>4</sup>, nosotras sí vivimos en esa relación.

Por último, nos gustaría agradecer a todas y cada una de las personas que respondieron a nuestro llamado inicial, que fueron muchas más que las que finalmente están en esta primera edición. Especialmente nos gustaría agradecer y felicitar a todas las autoras, autores y autorxs: Lucrecia Masson, María Basura, Gabriela Contreras, Klau Chinche, Ce Quimera, Mafe Moscoso, Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez, Gabriela Parada Martínez, Florencia Brizuela González, AnouchK Ibacka Valiente, iki yos piña narváez, Magdalena Piñeyro, Francisco Godoy Vega, Linda Porn Davis, Fernanda Nogueira, Nata n Rodríguez Di Tomaso, Pêdra Costa, Caborca Lynch, Carolina Tamayo Rojas, Bea Cantero Riveros, Joyce Jandette, Úrsula Santa Cruz Castillo, daniela ortiz y Helen Torres.

Este libro busca ser un ejercicio de costura, un textil hecho de trozos, uma colcha de retalhos e de corpos e vivências que foram se costurando para se encontrar a si mesmas. Pensamos los procesos migratorios también en tanto tejidos, experiencias llenas de agujeros, buracos, que se van completando a través de relatos múltiples. Estas páginas são um começo, um ponto no caminho e um convite para continuar. Quisiéramos

---

4. Si bien algunas de las autoras de este libro consideran que nosotras también somos occidente, no hemos querido posicionarnos desde la epistemología y el sistema de pensamiento aplastante de la autoenunciación occidental, de alguna forma, buscamos escapar a ese 'orgullo occidental'.

poder abrir un espacio para seguir entrelazando relatos, voces e experiências desde um lugar sem estranhamentos, seguir encontrándonos, contándonos y escuchándonos en futuras ediciones sean estas impresas o en la red, esperamos que esta publicación sea una invitación abierta a futuros encuentros y a más escrituras desde las diferencias<sup>5</sup>.

Caroline Betemps Bozzano y Lucía Egaña Rojas.

---

5. Si este llamado te toca y te gustaría participar en futuras ediciones de este proyecto, escríbenos a [d1f3r3nc14s@gmail.com](mailto:d1f3r3nc14s@gmail.com).





**LUCRECIA  
MASSON**



Sudaka indiadescendiente, desobediente del régimen heterosexual y gorda porfiada. Con la impureza como principio, explora los campos de la teoría, el arte y el activismo. Es autora, entre otros, de *epistemología rumiante* (Pensaré Cartoneras, 2017).

# PERDER LA FASCINACIÓN

## REMEDIO DESTEMPORIZADOR PARA EL DOLOR MIGRA

hace unos cuantos días yo cumplía 10 años de llegar a europa. me sentía muy triste y extrañaba mucho a mi hermana, aunque eso siempre. todo lo sucedido ese día, hacía 10 años, volvía a mí de manera insistente, y me dolía. sentí que invocar con intensidad esas horas sería de alguna manera sanador. intenté entonces desencajar el tiempo del relato y contar el pasado desde un presente rotundo. algo así como un a tiempo real con 10 años de distancia: a la hora de despedirme de ellas escribí sobre eso, conté sobre el vuelo y dormí un poco también, y al despertar seguí escribiendo sobre lo que sucedió inmediatamente después.

eran 10 años de subirme a aquel primer avión. avión que me dejaría en estas tierras. tierras de las que, por suerte y a pasos de gigante, pierdo fascinación cada día.

## LA DESPEDIDA Y LA ABUELITA

un día como hoy, hace 10 años me subí a un avión para cruzar el charco y llegar a europa, promesa de todo.

era la primera vez en mi vida que me subía a un avión, y lo estaba haciendo para volar como mínimo quince horas y cruzar un océano.

mi hermana, mi abuela y yo esa mañana nos montamos al 86 (ahora se llama 8), colectivo de línea que va de la ciudad al aeropuerto y tarda unas dos horas desde el barrio de once, donde mi hermana y yo vivíamos ya que estudiábamos y trabajábamos en la gran ciudad.

mi abuela, una indiadesendiente posiblemente tehuelche, que como tantas fue casi (casi. no lo lograron del todo) despojada de su propia historia e impedida de honrar su ancestralidad: era el estado argentino, que fiel al proyecto civilizatorio europeo, se encargó de sembrar tanta muerte y odio hasta que el odio se encarnó, se hizo vergüenza y buscó, para sobrevivir, olvidar la toldería.

mi abuelita, siempre cuenta que ya a los 12 años trabajaba internada limpiando la casa de unos ricos (blancos obviamente), mujer hacedora de asados y fuertota como ella sola, dura también. esa india me acompañó a dos cosas de mi vida que, nada casualmente, mucho tienen que ver una con la otra: a anotarme a la universidad (la primera de toda su familia que iba a ir a la universidad) y al vuelo que me llevaría a España.

me despedí de las dos, nos abrazamos mucho y no lloramos tanto, porque así lo habíamos acordado. yo pensaba que era imposible quererlas más y que ojalá las volviera a ver pronto. y así, entre policías y controles y sellos, comenzó esta parte de mi vida.

me subo a ese avión ¡bien vestidita y que parezca que vas con plata para gastar!, esta era una de las recomendaciones para que en migraciones te dejaran pasar.

de ese primer tramo del avión recuerdo como las azafatas decían y repetían: ¿zumo? ¿zumo? ¿zumo? una zeta re larga y fuerte que casi me hacía doler los oídos. el señor que estaba a mi lado, muy español también, me dice cómo prender la pantallita de delante.

y ahora toca dormir un poco, que el vuelo va a ser largo, y habrá que desayunarse que una se ha vuelto sudaka.

## EL FOLLAINDIAS Y LA METÁFORA DEL PODER

es bastante viejo, pinta de obrero ya jubilado y más o menos todo lo amable que se puede esperar en esa situación. es el hombre que va sentado al lado mío en el avión. es español. charlamos un poco, me cuenta que viaja siempre a argentina ya que tiene una mujer ahí, en la provincia de corrientes. tiene una india. más o menos con estas palabras lo dice. ella es más joven que él y tiene un hijo. él es de un pueblo pequeño de alicante. me cuenta que una vez la trajo, y a ella «esto le encantó» (esto: léase europa, léase el progreso, léase lo culto y educado, léase lo avanzado, etc.). él allá compró una casa, donde ella vive, y va una, y cuando puede dos, veces al año a pasar temporadas allá, su jubilación le alcanza. este hombre es lo que vendría a ser un *follaindias*<sup>6</sup>.

---

6. *Follaindias* es algo que le he escuchado a Pancho Godoy. Me contaba él que es una forma de devolver el golpe ante el despectivo *follallas* usado

y por hacer un paralelo con don marx: ¿violación original? en la historia de mi abuela este es el punto desde donde arranca el despojo. pero, ¿cuánto de eso opera también en esta romántica historia de amor donde una india recibe con honores, y tal vez hasta enamorada, a un señor obrero español?

el follaindias me pregunta que cómo es que yo venía acá, que si venía a estudiar. le dije muy ingenuamente que no, que venía a estar una temporada y trabajar en un restaurante en badalona donde trabajaba una amiga mía, que era del chaco, al ladito de donde él tenía su india. le cambió la cara y dijo – ahhh pero tendrás papeles, ¿no? porque a españa entra mucha gente sin papeles y eso es un desastre, no sé por qué no hacen las cosas bien antes de venir, venir ya con contratos y todo.

yo me inventé que sí tenía papeles, que llegaba y me iban a contratar en el restaurante (nunca nada de eso pasó). sentí miedo y desde el miedo me inventé y adorné la historia de mi trabajo asegurado en badalona.

ya estamos en barajas. el avión empieza a aterrizar y yo, que nunca me había montado en uno, por lo tanto nunca había descendido, no sabía de esas sensaciones molestas en los oídos, entonces este hombre me enseña que si me tapo y la nariz y soplo, eso se destapa y se siente mejor.

ahora sí. barajas. control migratorio. el follaindias ya está tranquilo en su fila de ciudadanos. yo, desde mi fila de «otros»

---

en españa hacia la población sudaca. Las amigas del Real Archivo Sudaca, Pancho, Carolina y Lucía, recogen, entre otras, esta noción. <https://realarchivosudaca.wordpress.com/categorias-del-archivo/>.

lo pierdo de vista. y para mí ese es el momento de comenzar a transpirar: los funcionarios desde sus cabinetas hacen preguntas antes de poner el sello, en algunos casos muchas y en otros menos. a mayor distancia del white-fenotipo, mayor increpancia. a mí me preguntan algunas cosas pero paso bien. desde un teléfono público y metiéndole euros (venía con monedas previendo este momento) llamo a mi mamá –ya está, ya estoy de este lado, el avión bien y pasé. mi mamá da gracias a dios y llora un poco. nosotras siempre que hablamos lloramos un poco.

ya estoy en suelo europeo y está todo por delante: ahora toca ir hacia el futuro.

y se me abre la pregunta por el deseo. ¿qué deseos me subieron a ese avión? ¿qué es lo que vuelve soportables las preguntas policíacas de un follaindian, y hasta le llegan a provocar a una vergüenza? ¿qué deseos mueven a la india a recibir al viejo?

james baldwin decía que lo blanco es una metáfora del poder. ¿y qué poder –de fascinación– hay ahí?

a 10 años de ese primer avión, desaprender esa fascinación es un enorme deseo que me mueve y que, con fuerza, se me crece en el cuerpo.

Febrero 2018  
Tetuán, Madrid





# **MARÍA BASURA**



María Basura es una monstruosidad sudaka y agitadora social, también actriz, bailarina e instructora de *pole dance*, cineasta independiente y diseñadora de accesorios *fetish*. Realizó estudios en Chile y Argentina, recibiendo el grado de Licenciada en Artes Escénicas con mención en Actuación Teatral. Durante ese tiempo, Basura comenzó a involucrarse performáticamente en las manifestaciones de los movimientos estudiantiles, feministas, pro aborto y de diversidades sexuales en Chile, con acciones directas y provocativas *performances* callejeras. Luego de un accidente que le impidió utilizar su cuerpo durante un tiempo, tuvo que canalizar esas energías y se refugió en la lectura, encontrándose con el libro *Zoológicos Humanos*, que expone la historia e incluye fotografías de los Selk'nam y los Mapuches raptados y posteriormente exhibidos en las Exposiciones Coloniales. Esta investigación la mantuvo (y mantiene) obsesionada por dos años antes de materializarla, tanto en el escenario como en el séptimo arte, una vez establecida en Europa, donde actualmente reside. Esta investigación la llevó a excavar oscuros hechos del pasado colonial que repercuten hasta la actualidad, sosteniendo y beneficiando al sistema capitalista que se nos impone hoy; exponiendo en el proyecto *Fuck the Fascism* una interesante perspectiva sobre porno capitalismo y colonización.

<https://fckthefascism.tumblr.com/>

<http://seddevenganza.tumblr.com/>

## CARTA ABIERTA AL TÍO SAM

I'm so sorry Tío Sam, jamás he pretendido sublevarme, aunque tenga todo lo necesario ¡no me levantaré! Porque tengo las piernas en guerra y ya no soy capaz de mantener el equilibrio... Because you give infinite pleasure... oh, I really, really love you Uncle Sam. Te amo al punto de venderlo todo, de regalarlo todo.

Tómame, ten, aquí tienes mis Amazonas, mis bosques, mi Ártico, mis mares...

Quiero sentir tu peso en mi tierra, escupe y acábame en la cultura, golpea y maltrata mis orígenes hasta quitarme toda animalidad. Penétrame y sácame cobre, oro, salitre, plata, ahh... déjame seca, que todo esto que ves te pertenece.

Quisiera vivir inmersa en tu sueño americano, renegar de mi cara de llama, de mis raíces negras y teñirme toda de rubia. Me pica esa obsesión chilena de renegar de las raíces y creerse jaguar en Latinoamérica, pedazos de indios y criollos decolorados, colonizados, desanimalizados.

Pon tus hidro y termoeléctricas en mi boca, desforesta mis bosques y deja ahí una mina a tajo abierto, pero bien abierto, para que puedas entrar y salir las veces que quieras.

I love you Tío Sam culiao... me tení el cuerpo hecho un Chile, no me quedan rincones por vender, siento el culo como si fuera Antofagasta, explotado, dinamitado y poco remunerado.

Quisiera perder los límites, que mi Arica y mi Tacna dejen de estar divididas por absurdas y doloras fronteras.

Take it easy viejo Sam, que a esta América le falta quererse, amarse, masturbarse para así poder diferenciar entre un buen polvo y una violación.

Fucker Tío Sam, no toques más mi cuerpo hermafrodita, que no es propio de la vagina el estar en venta.

Ándate a la chucha Tío Sam, tu bandera y la mía están pasadas a mierda.



**GABRIELA  
CONTRERAS**





Gorda antirracista, sudaca y tortillera (Melipilla, 1983) escritora/ editora en búsqueda del cauce descolonial, cree en la autoeducación y en el afecto como estrategia política, ante la dictadura del olvido. Diplomada en estudios de género y cultura latinoamericana. Ha publicado los poemarios *Leporina* (2012) y *Subterránea* (2014) en editorial Moda y Pueblo, es parte de varias antologías que circulan por Abya Yala. Creadora de FEA (Feminismo/Estrías/Autogestión) colectiva editorial, donde cada proyecto escritural está ligado a la poética/política de cuerpxs disidentes y sudacas.

## MI TRENZA

Hay en mí tantas.  
Allá, donde duerme mi madre  
distante del continente sobrevalorado,  
de las risas sobre mi carne porfia  
en esta tierra rubia  
hay retazos de mí  
que han sido omitidos,  
aquí mismo  
donde aún bailan  
encima de los muertos  
se disponen  
a hablar de nosotras  
sin siquiera mencionarnos.  
Como si no fuéramos capaces  
de morderles la mano,  
el cruce de mi trenza  
ahorca y suelta  
remite y omite  
ondula y separa  
sostengo la cadena  
que arrastró mi abuela  
y su madre,  
ahora le llaman futuro,  
dejo una estela

hermosamente oscura  
por donde camino,  
pronuncia los nombres  
de las que me anteceden  
y señala  
mi número de pasaporte  
por si hiciera falta.

## LENGUA RABIA

Decir rabia es tan breve,  
no involucra el tiempo que necesito  
no abastece a nadie  
que quiera pronunciarla  
hablo de un calor rojizo,  
este nudo en el pecho  
que dificulta el paso del aire,  
la historia de mi cuerpo  
que creció sin medida  
alimentado por el salario mínimo,  
en un país tan delgado  
como su memoria.  
A veces me callo la boca  
en un pequeño espacio de mudez  
todo sucede.

He guardado en combustión  
todas las formas  
para llamar distinto  
a la furia del hambre,  
mi palpar postergado,  
hebras entramadas  
se tensan para ser silencio  
y tan solo he hallado  
un lenguaje transitorio  
para articular las turbiedades  
que me contienen.

## LA FRAGILIDAD DE LOS DÍAS

Procuré tener volumen de paquidermo  
pero sigo invisible,  
nadie ha modulado  
el grosor de mi cuerpo.  
Ningún incendio apacigua  
el frío ni la violencia  
de la cajita musical dinamitada  
a la que llamo corazón.  
Tengo encima  
los consejos para domesticarme,  
dicen que habito un temblor equivocado

que es mejor ceñirse  
a la fragilidad de los días hábiles  
y renunciar al resentimiento  
porque ese ardor  
lo dibujo muy fuerte,  
que no es necesario decirlo todo,  
que para eso encerrarse  
para eso siempre encerrarse  
o desfilarse por la alameda  
una vez al año  
pero no balbucear mis deseos  
cuando me encuentren  
atada a la máquina  
que he escupido  
pero me llena la boca.



**KLAU  
CHINCHE**



sudaka charnegas, mestiza turbia, devenida plaga. resultado improbable de abuela paterna boliviana blanca y abuelo materno árabe facha. engendrada y concebida en plena dictadura por madre y padre, ambos milicxs. como winca criada en la tri-frontera chile-perú-bolivia, en la ciudad considerada como «el lugar habitado más árido de la tierra» (donde solo llueve una vez cada dos años aprox.) y la más militarizada de Chile, intuí con certeza mi habitar dislocado entre tanques, regimientos, correctivos, campos de tiro y momias de siete mil años (las más antiguas del mundo: chinchorro) como una bastarda malnacida.



## CADUCADA, PODRIDA Y OTRAS DEGRADACIONES FÉRTILES

Sin envoltorio de papeles el cuerpo crudo queda expuesto a los ralladores, filtros y todos los electrodomésticos burocrático-policiales que transforman radicalmente la textura y consistencia por medio de cuchillas, presión y extracción. El producto-residuo amorfo se clasifica en envases etiquetados e inventariados meticulosamente. Se sellan utilizando tecnologías de última generación después de pasar por el control de «calidad» según continente, lengua, eje norte/sur o solvencia económica que pueda ser negociada en efectivo a corto plazo. Seguidamente se re-distribuyen según los «mundos» que la conservera del capital acepta como válidos, a saber: 1er mundo, 2do mundo, 3er mundo.

Los productos del 1er mundo poseen por defecto azaroso envoltorios de papelería ultra-resistente (hi-tech), de compleja confección y entramado, extremadamente refinados, lo que garantizan una protección óptima y total del contenido. Esto los excluye inmediatamente del desgastador procesamiento rumiante de la maquinaria buro-industrial. La pureza de este papel «natural de nacimiento» que marca tendencia a nivel global, permite la autodistribución. Completamente libre de inspecciones molestas, ya que su pureza insuperable

es incuestionable. Posee pase libre vitalicio en aduanas y no precisa excesivos controles (solo lo justo para parecer que se controla algo o sin control alguno). Al mismo tiempo, gracias a su finísima manufactura papelera, digna de maestría origami ancestral, puede autodistribuirse sin impuesto alguno en los tres mundos sin restricción alguna. Es el ÚNICO producto legalmente autorizado a nivel universal y planetario por la sociedad cerrada ultra limitada de conservadores y conserveros unidos. Normas, por cierto, que redactaron ellos mismos.

El resto de mundos recibe envoltorios programados con el mejor reloj de precisión que la obsolescencia diplomática ha creado hasta la fecha para asegurar materia prima abundante para la elaboración de los productos oficiales y obligatorios del capitalismo gore. Ningún envoltorio puede producirse sin antes pagar tasas y más tasas y presentar papiros que son imposibles de convalidar, recibir autorizaciones varias y humillación directa del consejo conservero.

Para testear la calidad de los despojos humanos procesados después del desgaste y la alergia al papel, se seleccionan al azar (o no) algunos de ellos para ser lanzados a vertederos, o como comida de bestias salvajes de traje, o se abandonan en sitios oscuros, en condiciones ambientales deplorables o ambientes hostiles de diseño. También se sumergen en el olvido otros muchos y/o se inducen procesos de pudrición con tóxicos infumables y sustancias intragables en proceso de testeo dudoso. Los productos etiquetados como 3er mundo son históricamente los favoritos para estos numerosos y creativos experimentos de vivisección intensiva, para potenciar innovaciones sin límite diet-ético. Todo gracias al fomento

de una competitividad estratégica despiadada, que da pie a un aplastante mercado de alta agresividad que desarrolla técnicas devastadoras 24/7. Non stop.

Una ha caducado recientemente.

Pero ya me estaba pudriendo antes y no pasa nada. Y aunque el papel a nivel práctico se usa en altas esferas de mercadotecnia de extranjería e ingeniería nano-tecnológica social clasista, o en cacerías callejeras sorpresa para impedir el tráfico o intercambio de envoltorios. Y, existe una meta-etiqueta muy dañina que quema retinas y brilla deslumbrando más que el aura o la luz interior (JA). Esta meta-etiqueta la proyectan los llamados productos «inteligentes» del 1er mundo, que se auto-implantan células de papel purísimo en la piel, y la proyectan encima del resto de productos sociales ultra-procesados.

La meta-etiqueta reza que, para llegar a ser un producto superior impune y privilegiado por la cara (*delicatessen cultural*), y merecer tocar el papel inmaculado, debes: hablar y desear como ellxs; acostumbrarte a ellxs sin abrir la boca e imitar sin decir ni mu; habitar su mundo como si fuera tu mundo; que hables y desees a tu gusto en tu mundo ese lejano del que viniste y no en el de ellxs, que esas cosas tuyas que no son «estéticas» para su rancia paleta de colores mejor en tu casa, y ojo: ¡que nadie te vea! Debemos aprender lo «suyo» porque ellxs ya no necesitan aprender nada más, porque ¡SU mundo es EL mundo y es el número UNO!

La podredumbre ha roído ya mi piel vigorosamente, va por los músculos, y me complace y fascina ver lo elásticos y firmes que están, al mismo tiempo que no dejan de sangrar y palpitar.

Voy a auto-acelerar el proceso de descomposición y dejaré que las larvitas comiencen a cagar y recagar, hasta convertir toda la mierda en un compost jugoso, fresco y fértil. Me volveré a cultivar, sin envase, sin procesos forzados, sin envoltorios ajenos. Hasta que la máquina de producción y sus productores, censores, monolingües y reprimidos me cojan al mínimo despiste o emboscada otra vez y me vuelvan a enfrascar como creen que puedan. Porque obsesiva y compulsivamente *ad-eternum*, se inventarán otros recipientes y cebos aún más sofisticados con la perversidad característica de sus mentes poco dilatadas, reseca, huecas, yermas y estreñidas.

El truco de escapismo fuera del envase y de la tiranía del empapelamiento básicamente es: oxigenar para crear espacio en su interior y practicar gimnasia mental. Criar en cada ciclo larvitas, lombrices, microorganismos y microbios cerca de tu cuerpo, en todas las fuentes de humedades y calorcitos volcánicos, y dejarlos transitar por todos tus agujeros. Dejar que te coman con gusto y con gula para que se expandan hasta agrietar y reventar el frasco con un *big bang* de desclasificación radical. Su memoria almacenará en una neurona sagrada el sabor de aquel succulento festín energético y no olvidará que el enfrascamiento sufrido, obligado o impuesto, NUNCA será su sitio.

Mezclamos y... ¿a qué huele? Convicción en el actuar, reaccionar y responder agudamente y con paso firme y equilibrado sobre la cuerda floja de la sensibilidad. Cada envase, un material, cada envase, un reto.

De la variada dieta de los materiales con que están contruidos los cotilleos, juicios, pre-juicios y encasillamientos que me estoy comiendo, y de lo que queda por tragar y procesar, para generar un sabroso humus para frenar la desertización emocional y evitar la contaminación de la soberbia fría e irreflexiva que acidifica el sustrato, y los residuos domésticos de los egos catetos y los complejos de superioridad técnica, un proyecto de recuperación muy ambicioso. Por esto, mis lombrices ya están en marcha, su aparato bucal succionador, intestinos y ojetes ya chupan, digieren y cagan gloriosamente, perfilando así procesos de curación, regeneración o amputación, como placeres cuya intensidad casi insoportable, dejará huellas profundas, suaves al tacto, un sustrato resistente a la erosión, una reserva de nutrientes, que nadie podrá tocar o abarcar, venga con el molde que venga. Un sitio de poder personal, para erradicar y minimizar los destrozos directos de algunas plagas de cuidado, como la ignorancia despectiva, arrogancias y asquerosis múltiple, las fronteras mentales normativas, los aires de patriotismo paisano, eurocentrismos y los malditos papeles de mierda.

Así progresivamente no habrá envoltorio que me contenga.



**CE QUIMERA**





Sudaka nacida en el conurbano bonaerense en argentina, hija bastarda del postporno y el transfeminismo barcelonés y nómada desde hace tres años. Leo y estudio mucho pero sin título universitario. No tengo bio personal, suelo diluirla en lo colectivo. Así que no sé muy bien que tendría que decir aquí. Desde hace unos cuantos años creo en el colectivo Quimera Rosa. Y no solo allí, también con una multiplicidad de marranas cómplices. Y QR me atrapó, así que la dejo hablar.

Laboratorio de experimentación e investigación sobre identidades, cuerpo y tecnología, creado en Barcelona en 2008. Desde una perspectiva transfeminista y postidentitaria, hacemos del cuerpo una plataforma de intervención pública, con el fin de generar rupturas en la frontera entre lo público y lo privado. Concebimos la sexualidad como una creación artística y tecnológica y buscamos experimentar identidades híbridas que desdibujen las fronteras entre natural/artificial, normal/anormal, hombre/mujer, hetero/homo, humano/animal, arte/política, arte/ciencia, realidad/ficción. Nuestro trabajo se centra actualmente en *performances*, proyectos transdisciplinarios y experimentaciones de *biohacking*. La mayor parte de nuestro trabajo se hace de manera colaborativa y, siempre, libre de patentes y códigos privativos. Hemos presentado creaciones en calles, centros de arte, bares, universidades, okupas, museos y festivales.

<http://quimerarosa.net/>

**¿como agenciar los privilegios que me ha dado habitar la frontera?**

habitar la casa de la colonialidad / habitar el charco

el privilegio de vivir lejos de donde nací  
a pesar de que la impotencia desgarre

el privilegio de mi

piel blanca

en La Matanza en  
calle de tierra

a pesar de haberme criado en  
a pesar de que mi DNI esconde en sus números

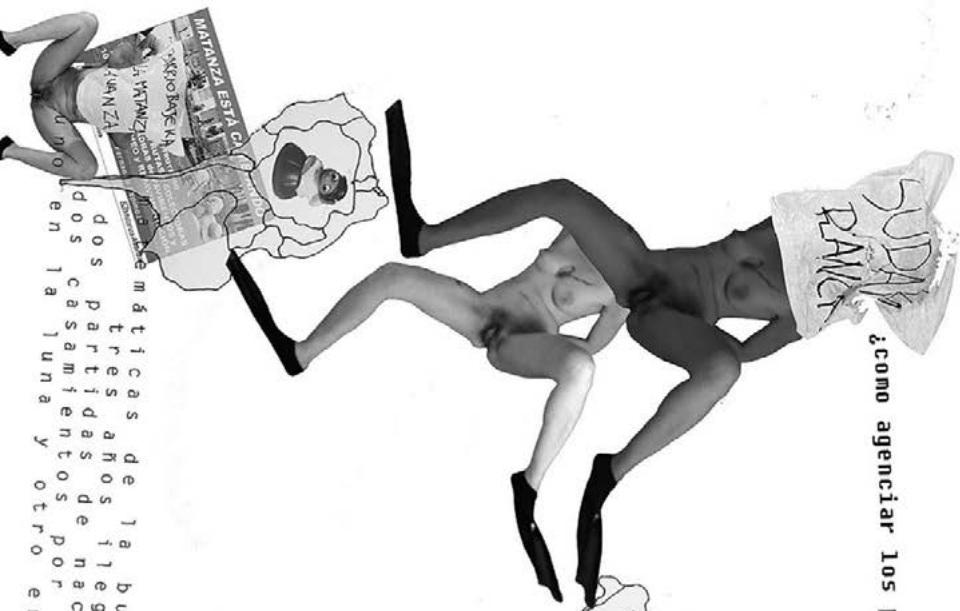
las letras

sudaka

¿que es esta sudaka blanca? obligatoria  
¿que es esta heterosexualidad charcos  
¿que dejó la heterosexualidad a los en el mismo  
¿que abrió su coño a los en el mismo  
¿que reconoció su blancitud ilegal  
¿que reconoció en el momento en el que fue declarada ilegal

HABITAR  
EL  
CHARCO

SUDAKA  
DANK



emáticas de la burocracia  
tres años de ilegal  
dos partidas de nacimiento  
casamientos por papeles  
en la luna y otro en medina



## el lujo de la precariedad

¿Y como decir algo sobre esta cosa anfibia que habita en un sitio tan desconocido como familiar? por que esta cosa llamada sudaka, aprendió con el tiempo, algún que otro golpe y multiplicidad de embrujamientos y hechizos a pasar desapercibida... canaria o andaluz? ... siempre del sur, pero desapercibida al fin... realmente me está costando horroses escribir: sobre esto... y nada tiene que ver con mi piel blanca, me gusta habitar ese sitio de blanquitud, por que la incomodidad me parece el sitio mas cómodo para crear algo, para tener algo que decir: pero hay algo, algo que me dice que no sé si permitirme renegar de europa desde mi sitio de privilegio, y esto es de la que me cuesta hablar, puede, puedo... no estoy segura, puedo susurrar algo que tenga que ver con mi lujo de precariedad europea, esta precariedad inventada aqui en europa, por las que alguna vez tuvieron mas y ahora tienen menos, y decir, así como así, que a mi esta precariedad nómade sin casa ni herencia me sienta bien, vivir con cuatrocientos euros al mes y sin ahorros en el banco por que sé que en la calle o del apoyo de mi red conseguiré lo que no me da el dinero... esto es un lujo, y lo sé, y no salí huyendo de una clase media que no me daba espacio para miluchá, ni de herencias familiares ni de predestinaciones de carreras universitarias y buenos y aburridos trabajos y ayyy... hablo de clase, y me dá hasta pudrir... y nada tiene que ver con pasados trotskistas, no, mas bien con presentes anarcopunks, transversales y confortables en los que habito, y escribo desde una habitación con aire acondicionado, si, solo por un par de meses, por que tengo el lujo de habitar ahora mismo en una residencia de un centro de arte, por que tengo el lujo, corriendo como marcana 7/7, de habitar a veces estos bunkers creando cosas que me interesan y que quizá consiguen decir algo o alimentar esa red que me sostiene, entonces yo no sé si este espacio que me han dado en este maravilloso libro lo tendría que usar para denunciar la colonialidad, la hipocrésia, el machismo y el racismo que vivimos día a día en europa, seguramente otras lo harán mucho mejor que yo, con palabras mas bonitas, y por que también sé que me crié en un sitio racista, machista, patriótico e hipócrita en sudamérica, he visto pocas cosas peores que un argentino tratando mal a una boliviana, por que la mayoría de la humanidad se mueve en estas aguas, que no son charcos turbios y calentitos, mas bien una agüita clara llamada normalidad, quizá sea tiempo de dejar la humanidad, dejar la normalidad.

y este pasar desapercibida con el tiempo se fue diluyendo, vuelven a reconocer mi acento argentino, quizá por que yo también con el tiempo me fui amigando con él, quizá por que no me asusta tanto que me reconozcan sudaka, quizá por que ya no tengo tanto miedo a sus respuestas racistas, quizá por que no estoy tan insegura como cuando llegué hace dieciséis años, sin título universitario sin beca de estudiante ni red que me den seguridad y apoyo, quizá por que ya tengo mi pasaporte europeo que me costó unos cuantos horroses conseguir, quizá por que cruzarme con el feminismo, el postporno, los discursos queer y el pensamiento decolonial hicieron posible poner palabras a las cosas, ubicarme en un sitio diferente, tener las herramientas con las que dar una respuesta ca gada de argülo.

no sé que hubiera sido de esta cosa si no se hubiera salido del conurbano bonaerense, si no estaría nombrada como sudaka, si no hubiera el charco de sus propios fluidos, si no hubiera encontrado el transfeminismo en algún antró de madrugada rodeada de boillers, maricas y trans, seguramente lo he buscado pero me gusta reconocer, también, que he tenido la oportunidad de encontrarlo, aunque nos nombremos brujas y hechiceras no todas las oportunidades están dadas, no siempre es fácil dejar la normalidad, tengo dos familias/redes maravillosas, una me tocó la otra la elegí, y también elegí no tener hijxs, ni hijxs ni herencia, solo vínculos, mi pequeño hueco de anomalidad.

## HABITAR EL CHARCO (MAPA)

¿Cómo agenciar los privilegios que me ha dado habitar la frontera?

Habitar la casa de la colonialidad / habitar el charco.

El privilegio de vivir lejos de donde nací, a pesar de que la impotencia desgarre.

El privilegio de mi piel blanca, a pesar de haberme criado en La Matanza en calle de tierra.

El privilegio de mi pasaporte europeo, a pesar de que mi DNI esconda en sus números las letras sudaka.

Las matemáticas de la burocracia

tres años ilegal

dos partidas de nacimiento

dos casamientos por papeles: uno en la luna y otro en medinaceli.

¿Quién es esta sudaka blanca?

la que dejó la heterosexualidad obligatoria

la que abrió su coño a los charcos

la que descubrió su blanquitud en el mismo momento en el que fue declarada ilegal.

## EL LUJO DE LA PRECARIEDAD

¿y cómo decir algo sobre esta cosa anfibia que habita en un sitio tan desconocido como familiar?

porque esta cosa llamada sudaka, aprendió con el tiempo, algún que otro golpe y multiplicidad de embrujamientos y hechizos a pasar desapercibida... ¿canaria o andaluza?... siempre del sur, pero desapercibida al fin. realmente me está costando horrores escribir sobre esto, y nada tiene que ver con mi piel blanca. me gusta habitar ese sitio de blanquitud, porque la incomodidad me parece el sitio más cómodo para crear algo, para tener algo que decir. pero hay algo, algo que me dice que no sé si permitirme renegar de europa desde mi sitio de privilegio. y esto es de lo que me cuesta hablar. puede, puedo... no estoy segura, puedo susurrar algo que tenga que ver con mi lujo de precariedad europea. esta precariedad inventada aquí en europa, por las que alguna vez tuvieron más y ahora tienen menos. y decir, así como así, que a mí esta precariedad nómada sin casa ni herencia me sienta bien. vivir con cuatrocientos euros al mes y sin ahorros en el banco porque sé que en la calle o del apoyo de mi red conseguiré lo que no me da el dinero. esto es un lujo, y lo sé. y no salí huyendo de una clase media que no me daba espacio para mi *lucha*, ni de herencias familiares ni de predestinaciones de carreras universitarias y buenos y aburridos trabajos y ayyy... hablo de clase. y me da hasta pudor... y nada tiene que ver con pasados trotskistas, no, no. más bien con presentes anarcopunks, transversales y confortables en los que habito. y escribo desde

una habitación con aire acondicionado. sí, solo por un par de meses, porque tengo el lujo de habitar ahora mismo en una residencia de un centro de arte. porque tengo el lujo, currando como marrana 7/7, de habitar a veces estos bunkers creando cosas que me interesan y que quizá consigan decir algo o alimentar esa red que me sostiene. entonces yo no sé si este espacio que me han dado en este maravilloso libro lo tendría que usar para denunciar la colonialidad, la hipocresía, el machismo y el racismo que vivimos día a día en europa. seguramente otras lo harán mucho mejor que yo, con palabras más bonitas. y porque también sé que me crié en un sitio racista, machista, patriótico e hipócrita en sudamérica. he visto pocas cosas peores que un argentino tratando mal a una boliviana. porque la mayoría de la humanidad se mueve en estas aguas. que no son charcos turbios y calentitos. más bien una agüita clara llamada normalidad. quizá sea tiempo de dejar la humanidad. dejar la normalidad.

y este pasar desapercibida con el tiempo se fue diluyendo. vuelven a reconocer mi acento argentino, quizá porque yo también con el tiempo me fui amigando con él. quizá porque no me asusta tanto que me reconozcan sudaka, quizá porque ya no tengo tanto miedo a sus respuestas racistas. quizá porque no estoy tan insegura como cuando llegué hace dieciséis años, sin título universitario, sin beca de estudiante ni red que me diese seguridad y apoyo. quizá porque ya tengo mi pasaporte europeo que me costó unos cuantos horrores conseguir. quizá porque cruzarme con el feminismo, el postporno, los discursos queer y el pensamiento decolonial hicieron posible

poner palabras a las cosas. ubicarme en un sitio diferente. tener las herramientas con las que dar una respuesta cargada de orgullo.

no sé qué hubiera sido de esta cosa si no hubiera salido del conurbano bonaerense. si no estuviese nombrada como sudaka. si no habitara el charco de sus propios fluidos. si no hubiera encontrado el transfeminismo en algún antro de madrugada rodeada de bolleras, maricas y trans. seguramente lo he buscado pero me gusta reconocer, también, que he tenido la oportunidad de encontrarlo. aunque nos nombremos brujas y hechiceras no todas las oportunidades están dadas. no siempre es fácil dejar la normalidad. tengo dos familias/redes maravillosas, una me tocó, la otra la elegí. y también elegí no tener hijxs. ni hijxs ni herencia. solo vínculos. mi pequeño hueco de anormalidad.





**MAFE**  
**MOSCOSO**



investigadora independiente, migrante y transdisciplinar, explora el mundo entre el arte, la escritura y la etnografía.

I

sin aviso previo mis átomos son transportados de un continente a otro a través de potentes vientos galácticos que impulsan la máquina plateada hacia adelante

katrin la vaca y el caballo amarillo abren surcos en el pálido cielo del norte

flotan al otro lado de la ventanilla

cuatro fuerzas actúan sobre el avión durante el vuelo me explican

resistencia ➡

empuje ←

sustentación ↑

peso ↓

he dejado de estar a salvo del tiempo de la historia

de mi propia memoria murmuró

mientras la azafata coloca sobre mis rodillas el menú infantil

y un sobre cuyo interior dice

PREGUNTAS MÁS FRECUENTES  
ENCUENTRE AQUÍ LAS RESPUESTAS

¡DISFRUTE DEL VIAJE!

## II

los pájaros me miran en silencio abren sus plumas aletean  
aletean  
aletean  
aletean

el aumento repentino de la velocidad de sus alas ignora la  
infinita inmensidad de los muros que también los ignoran  
aletean  
aletean  
aletean

los más solitarios caen de los árboles  
los recojo con ambas manos  
por unos segundos aparece un sol que es mucho más luminoso que el real  
los árboles me miran en silencio abren sus plumas aletean  
aletean  
aletean

bajo la superficie de la tierra nacen raíces interminables beben  
moléculas de agua brillante  
las raíces son de sal  
el agua se desplaza en su interior parece que puedo mirar a  
través de ella

introduzco la cabeza la boca se me queda helada  
ahí va el capitán beto por el espacio  
la foto de carlitos sobre el comando  
soy una burbuja un conjunto de partes que viajan  
tengo un tamaño limitado  
envuelto en hojas de aguacate chirimoyas y café  
si te fijas se aprecian tres lados: longitud altitud y profundidad  
escucho en silencio  
a los muppets  
a los pájaros que abren sus plumas aletean  
a los árboles que abren sus plumas aletean:

hemos empezado a envejecer no somos estrellas nos hallamos  
en un estado de inestabilidad pulsante

me convierto en la abuela de mis padres  
joven llapampis kayapatín

### III

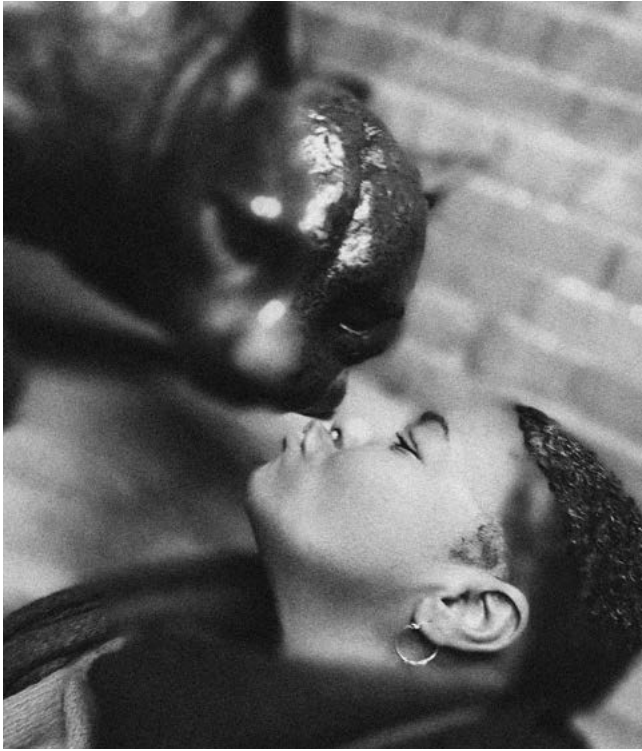
un policía de migración me pregunta para qué viene a europa  
dónde zze va a alojar quién la invitó planea quedarzzse  
el policía abre la boca expulsa diminutas gotas viscosas de  
fluidos líquidos de reacción alcalina compleja que se estrellan  
sobre mi pasaporte

no existe ninguna razón de estar aquí ni allí le digo o ahora y  
no en otro tiempo

pienso en un resorte doy un salto splash y salgo despedida a  
modo de bola de cañón  
el salto produce una pérdida de la noción  
del tiempo  
del espacio

hay una desorientación colonial se perciben alteraciones en la  
función de mi sistema nervioso central  
¿how do cannonballs survive?

**SANDRA  
ABD'LLAH-  
ÁLVAREZ  
RAMÍREZ  
(NEGRA CUBANA)**



Feminista negra, activista antirracista y bloguera cubana residente en Alemania. Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana, 1996; diplomada en Género y Comunicación, Instituto Internacional de Periodismo José Martí, La Habana, 2015 y máster en Estudios de Género, Universidad de La Habana, 2008. Gestiona la bitácora *Negra cubana tenía que ser* ([negracubanateniaqueser.com](http://negracubanateniaqueser.com)) desde junio del 2006. En la actualidad desarrolla el *Directorio de Afrocubanas* ([directoriodeafrocubanas.com](http://directoriodeafrocubanas.com)). Además participa de iniciativas colectivas como Ile Iwe / La Escuela (<https://www.facebook.com/ileiwescuela/>).



# DARLE A LOS PEDALES O LA MUERTE: ANOTACIONES DE UNA CUBANA EN ALEMANIA

*Una se va y es como si diera un portazo. Consigo se lleva la vida, la gente, los recuerdos y también las esperanzas. Una se lleva todo lo que cabe en la memoria y en la piel... y también escoge lo que deja. No quieres solo sobrevivir, pretendes que esta sea tu nueva existencia. Tè dispones a gozar. Abres bien los ojos y el estómago. Llevas demasiado tiempo viviendo al límite y esta es LA oportunidad. Antes te has hecho la idea de que en la tierra que te vio nacer ya nada es posible. Un cuño en tu pasaporte. Una puerta que se abre. Una ciudad que te dice Willkommen. Pisas y das gracias a la vida por la oportunidad de ir más allá de las fronteras, en especial a tus orishas por haber tocado tierra firme sin percance alguno. Entonces, empieza el viaje.*

En países donde supuestamente la mayoría de la población es «blanca», quienes provenimos de otros rincones de la Tierra, vivimos diariamente episodios de racismo, algunos más evidentes, otros más solapados.

Sin embargo, hacer en Alemania cualquier referencia al color de la piel puede ser sancionado por la ley y ni siquiera los for-

mularios oficiales lo tienen en cuenta. Mientras en Cuba se pregunta por el color de la piel, en la «locomotora de Europa» se indaga por el color de los ojos.

No obstante, a lo largo de las 24 horas que tiene el día, es posible advertir señales que, aunque legalmente este sea reconocido como un lugar que propicia la inclusión, en la vida práctica, quienes tienen *Migrationshintergrund*<sup>7</sup> viven acontecimientos muy diferentes a quienes presuntamente no tienen un pasado de migración en su familia.

Es por ello que me atrevo a decir, a partir de mi estadía de seis años en este país, que existen ciertas ideas, más o menos compartidas, acerca de cuestiones de la vida cotidiana que están muy ligadas a estereotipos racistas.

En particular, considero que las personas negras son frecuentemente percibidas como extranjeras aun cuando se haya nacido acá, se hable bien la lengua, se tenga éxito en el trabajo o se lleve treinta años viviendo acá. Siempre se es *el otro* y en muchas oportunidades a esas *otras personas* se las clasifica, condena y juzga injustamente a partir de rasgos.

*Los sentimientos no son uniformes. Un día estás por todo lo alto, tan feliz que te importa un bledo comentar el último chisme en Facebook. Otro, no te puedes ni mirar al espejo: te tienes lástima. Tus pulmones no dan más pero sigues dándole a los pedales. No puedes detenerte ni para arreglar la catalina. Racismo, xenofobia, ignorancia, todo pesa de una vez.*

---

7. Antecedentes o historia familiar de migración.

Entre estas creencias compartidas socialmente por estos lares destacan sobremanera aquellas relacionadas con el idioma alemán. De manera general, existe un consenso para hablar dicha lengua, tienes que 1) haber nacido acá; 2) si naciste pero no eres rubio, entonces no eres alemán.

Se tendrá entonces que aprender a eludir, con inteligencia y sarcasmo para no aguararse el día, ciertas preguntas, denominaciones o afirmaciones, como por ejemplo: «cuál es tu lengua madre», «pero llevas muchos años acá porque hablas muy bien el alemán»; como si no fuera posible entender que cualquier ser humano puede aprender una lengua como un nativo de un país, inclusive las personas negras.

*Ahora ya no solo eres Juan, Dania o Rosario, sino la cubana, el habanero, el emigrante. El «vengo de» te acompañará toda la vida. Responderás preguntas como: ¿conociste personalmente a Castro? Como si Cuba fuera una finca.*

Somos exóticos. Eso lo sabemos bien tanto la gente latina como asiática. Todo aquello que no es europeo es un producto exótico. Cuando me preguntan de dónde vengo y respondo como es debido, habiendo explicado antes que Cuba no es Sudamérica sino Caribe, rápidamente sobrevienen todos los estereotipos y creencias que en Alemania se comparten de manera acrítica sobre las mujeres negras, las negras cubanas y sobre el Caribe.

Un *Dritte-Welt-Laden*<sup>8</sup> te confirmará que existe una escala de valores asociados a donde procedas, además de un *otro mundo* donde no cabe Alemania, los exóticos somos nosotros.

*Es sábado. Música y vino mediante, pones tu mejor estado de ánimo al cuerpo. «Se acabó el querer», dice Pedrito Calvo y tú, que no cantas ni comes fruta, quisieras tener a ese negro cubano en tu cocina para que te diera un recital. Te hacen falta la música, el bullicio, aquel que sin ser parte de tu ADN reconoces que te pertenece, pues no necesitas constantemente de la Ruhe<sup>9</sup>. Entre el escobazo y el agua que no puedes tirar –acá todo se limpia con trapitos y papel toalla–, recuerdas la tanda del domingo que te hacía correr, para sentarte ante el televisor con el plato de comida en la mano derecha. Entonces vociferas: «¡Mami, los frijoles negros quedaron riquísimos!». Y nadie te manda callar.*

Cuando voy en un tren, el último asiento en ocuparse es el que está a mi lado. Habrá personas que me digan «negra acomodada», pero lo he notado durante los seis años que vivo en Alemania. Como observadora participante juego a adivinar quién se sentará a mi lado y quien pasará de largo. Vaya, no es

---

8. Llámese a las tiendas o negocios dedicados a comercializar productos de países que hace casi medio siglo fueron reconocidos bajo el término «Tercer Mundo», pero que ha recibido fuertes críticas por lo cual está en desuso. Algunas de estas tiendas han pasado a llamarse *Weltladen* (tienda del mundo), sin embargo en su mayoría solo comercializan productos procedentes de África, América Latina y Asia.

9. Ruhe: *tranquilidad*.

que necesite de compañía alguna para viajar, pero sí que esto ha llamado mi atención.

Por demás, la integración se volverá la vara para medir tu re-colonización, donde conceptos como Tercer Mundo (*Dritte Welt*) y cierta noción de «desarrollo» te enfrentarán de cara a la folclorización de toda una cultura, la cual tiene dedicada-mente muchas ramas y frutos.

*Abres los ojos y desconoces el color de las paredes, el techo, la telaraña. Te preguntas dónde estás pero tu cerebro no responde. Sientes como si tus ojos se desvinculasen del cuerpo, perdiendo el sentido real de la vida. Tres segundos más tarde te das cuenta de que estás en tu casa, esa que has podido alquilar con tu salario y cuyas paredes has adornado con recuerdos. Los sollozos no calman tu existencia. Lloras para no morir.*

# MARÍA BASURA

## THIS IS THE WORLD OF TRIGGER WARNING, MY DARLING

Sensibilidad selectiva, muy bien escogida, parece ficción, pero ni siquiera hace fricción. Esto es historia, no un cuento, a pesar de estar lleno de castillos, ruinas, mentiras y cuenteros. Esto es el continente sagrado, el reino de las desigualdades, la boca succionadora que chupa riquezas, promesas, tesoros y a cambio deja miseria. La obscenidad del exceso de la comodidad, es falta de realidad. Esta es la tierra de sabixs, esxs que nunca se cansan de decirnos cómo nos equivocamos. Aquí viven príncipes y princesas que sustentan tantas historias de mierda junto a un séquito de lamebotas borrando las huellas de sus pasos. Tierra de jueces que dictaminan de lo que adoleces, izquierdas radicales que señalan con el dedo. No tengo la sangre azul ni la piel roja. No tengo ni quiero riquezas, menos pertenecer a la nobleza, estoy cansada de las falsas promesas. Estoy cansada de estar cansada. Esto no es cocaína, es anfeña y está molida. Soy mi propio proyecto, me alimento, me activo, me aniquilo. Soy un par de tetas exhibicionistas y empoderadas tildadas de patriarcales por ser fuertes y letales. Soy la flecha de india queriendo atravesar culos correctos de color blanco europeo.

Soy el zumbido del odio en mi oído. El tictac de la bomba que en algún momento dará fin a este cuento. Mis pezones revolucionarios se niegan a aceptar que el empoderamiento sexual es parte del legado patriarcal. Seguiré follando en tumbas, iglesias y monumentos, seguiré follando con quien se me caliente el culo en el momento. Usaré mi cuerpo como la mejor arma de estos tiempos. Seguiré sin etiquetas por puro gusto y amor a la insolencia. Seguiré siendo y deviniendo aunque tenga que convencer al sapo de que esto no es un cuento.





**GABRIELA  
PARADA  
MARTÍNEZ**



Comunicóloga audiovisual. Activista. Sobreviviente de las necropolíticas mexicanas, de un país feminicida y en guerra contra su pueblo. Residente del Estado español desde hace dos años, enfocando su activismo en la convergencia de la lucha por la liberación animal y el antirracismo, hacia la articulación de un veganismo decolonial. Lesbiana y gorda, reivindicaciones que explora en varios colectivos. Con el corazón abajo y a la izquierda.

## LÚDICA MUJER IMPÚDICA

*Un día se fue a por los cigarros y nunca volvió...* suele decirse de aquellos hombres que, evadiendo la paternidad, se van y no regresan. Ante la ausencia de María se dijo lo mismo, *un día se fue y no volvió más*, ella no dejó atrás responsabilidad alguna, solo ese vacío que dejan los muertos, esa tristecilla de no verla más, que encuentra consuelo en imaginarla en un lugar mejor.

En el lugar mejor.

En el mejor lugar, suena un teléfono y María contesta:

—¡Hola cariño! soy la chica de las fotos, mis fotos son 100% reales, soy rubia, voluptuosa, delgadita, con un culito respingón. Conmigo la vas a pasar muy bien, te hago de todo, besitos con lengua, francés, penetración, posturitas, 69, masajito, de todo, eso sí, todo lo hago con goma. Te atiendo en un pisito súper discreto y privado en el barrio del Carmen, mis tarifas son por media hora 50 euritos y por una hora 100, si quieres pasar, dime a qué hora y yo te hago una cita.

A veces rubia, otras morena, en ocasiones alta o bajita, y las fotos en un 99% falsas. María es alta, redonda, envuelta en carnes robustas y fuertes, piel canelita, de ojos marrones, de rasgos que en la quietud y en el gesto recuerdan a América.

América, México. Allá está su tumba con 27 años de vida, en España su muerte y su cielo, que de divino y virtuoso tiene muy poco. Habita en un limbo minado de nostalgia donde no está del todo viva, mientras guarde la esperanza de resucitar en la tierra donde nació y está sepultada. Llena de preguntas, con respuestas que están en la historia no oficial de la humanidad.

—¿Fiesta blanca? No tengo aquí, pero si vienes tengo un amiguito que nos puede conseguir algo. Tú vente para acá y aquí nos colocamos juntos mientras me follas bien rico.

María es la voz y el *amiguito* que lleva la *farlopa* al prostíbulo, no es la puta que pone el cuerpo en la cama, pero lo pone en todo lo demás. Es la puta que limpia, contesta, publica, recibe, cobra y vende el polvo de los polvos del congal, para ella no hay días ni noches, la administración del tiempo es tan resbaladiza como el piso gelatinoso en semen de una habitación que suda monótonamente.

Llegó a España sin pensarlo demasiado y sin premeditación alguna se fue quedando. Sin explicaciones ni disculpas: hay quien no cree en las fronteras y hay quien se toma esto como religión. Pudo ser la pobreza —la precariedad— o la violencia de un país en guerra, o tal vez el contagio de la epidemia del sinsentido que no deja estar al enfermo en paz en ninguna parte, o quizás una noche mientras María dormía, entre bostezos y ronquidos inhaló algún espíritu aventurero que andaba suelto, quizás fue todo a la vez, la búsqueda y la huida, los hechos no suelen corresponder a una sola causa, regularmente son la suma de muchas de ellas que convergen en un

solo cataclismo personal. En tal caso, María es una explosión y hasta que no deje de arder, no habrá forma de encontrar la caja negra del accidente de su existencia.

—¡Cuánto humo! Otra vez con el jodido incienso y las jodidas velas, ¡nenas!, un día se va a quemar la casa. A Angie ya se le prendieron las cortinas, lo bueno que me di cuenta, si no nos quemamos todas y a ver quién nos salva. Mejor pónganle el perejil a San Pancracio.

Se agradece a la mística católica la posibilidad de que una mujer pueda ser virgen y madre a la vez. La *encargada*, la *madame*, la mujer que estando allí, no monetiza los placeres que puede procurar su cuerpo, es como una virgen en medio de las putas y, al ser proveedora del entorno, es también una madre para sus compañeras; *la mami* llegan a nombrarla algunos clientes.

La *mami* escucha todos los caminos que llevan al burdel, muchas de estas andanzas comienzan en otros países, la mayoría de sus compañeras también son migrantes, nacidas en Rumanía, Ucrania, llegadas de algún lugar de África. Otras son latinas como ella, colombianas, ecuatorianas, chilenas; las menos son españolas.

—A mí me violó un cabrón de los 10 a los 14, ya no tengo mucho que perder, si de todas maneras me van a follar, pues siquiera mejor cobro, ¿me quieres? ¡pues que te cueste! Y esos 100 euritos son pa mí.

—Yo no entiendo como hay mujeres que teniendo coño, sus hijos pasan hambre.

–Robaba lo que podía para mí y mi hermana, la chiquita, ya había estado en la cárcel, estaba muy fichada.

–Llegué cuando tenía 19, sin nadie, sin papeles, sin nada ¿tú crees?

Sin importar el origen, cada una bautiza con su historia su estadía en el burdel, antes de desnudarse frente al que será su primer cliente, recuerdan cómo llegaron allí, un ritual que se repite con cada chica nueva, sin que María lo pregunte. Y es que la prostitución es un oficio, pero sobre todo es un lugar con sus fronteras, códigos e identidades. Es la vida secreta en el armario de muchas mujeres, otro limbo en el cual todo lo que ocurre no sucede realmente porque no tiene testigos, solo cómplices.

–Sí, hago todos los servicios, aunque ¿qué es el griego?

–Que te den por culo –responde la antecesora de María.

–¿Y el francés?

–¡Pues hacer una chupada! ¡niña! ¿Segura que has hecho esto antes?

–Sí, o sea... ¿hello? virgen no soy, con mis novios he hecho de todo, ha de ser como follar con un novio ¿no?

Desde el primer día se sabía que María no sería una puta, reía a carcajadas regodeándose de sobrevivir ahora de esta otra forma. Su desconocimiento sobre las implicaciones y los gajes del trabajo era evidente. Sin embargo, peinada y maquillada se metió en un vestido ceñido al cuerpo y entró decidida a la habitación donde le esperaba su primer cliente.

Aquel hombre comenzó a tocarla, ella permaneció inmóvil, en su cara no se dibujaba ni una sola expresión, una nueva ruptura, una disociación entre su adentro, su diálogo interno y un afuera que era un acto sexual. Recuperada de la impresión, ya desnuda y en la cama, se levantó, miró al sujeto y le dijo:

–Creo que mejor no, permítame tantito, voy a hablar con la encargada.

Sin ningún impedimento, salió a medio vestir, dando tropezones por los pasillos con las zapatillas de nueve centímetros que completaban su parafernalia. En su marcha se encontró con un hombre, era el dueño del lugar, que había estado escuchando detrás de la puerta.

–¿Buscas a la encargada? –ella asintió con la cabeza–. Ya no está aquí. Dile a tu cliente que se vaya, vístete y te espero en el salón.

Ese mismo día, Ángela y el dueño habían discutido, esa fue la casualidad que la hizo encargada, posición que regularmente ocupan las putas viejas. Sin hacer muchas preguntas, aceptó. Nació el paradigma de que cualquier trabajo era bueno, mientras la alejara de estar en una habitación con un cliente. Aprendió los deberes rápidamente y se enclaustró en el prostíbulo con el rigor de una monja.

En Skype (+526373728215... llamando)

–¡Hola, má!

–Mijita, ya hacía rato que no me llamabas, ¿cómo estás?

–Contenta, conseguí un trabajo en unas oficinas.

–¿Qué estás haciendo?, ¿te pagan bien?

–Sí, estoy a gusto, gano en euros, a como está el peso, en dos semanas hago lo que allá en un mes... ¿qué ha sabido del Eduardo?

–Lo mismo, sigue con esa mujer, ya le dije a tu hermano que si sigue así se va a meter en un problema. Es que si yo te contara las cosas que le dice...

–Porfa, cuénteme, que quiero saber qué decirle cuando hable con él, yo no tengo ya mucho más que decirle, salvo que estoy bien.

María hablaba cada semana con su familia, sobre todo con su madre, la señora que la vio partir y quien amorosamente despedía cada llamada con una bendición para su hija:

–Mijita, pues así están las cosas, que ya no se te pase una semana sin llamarme. Dios te bendiga mucho, en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amén.

Santísima trinidad del imaginario católico, que nos permite la viabilidad de que tres sujetos conformen una sola entidad. En tal posibilidad, María es una puta, la chica que limpia las oficinas y un espectro que se resiste al olvido.



**FLORENCIA  
BRIZUELA  
GONZÁLEZ**



En mi cuerpo habitan tantas partes que es imposible nombrar solo una. Intento transformar mi entorno con una mirada feminista y antirracista. Hago política la mayor parte del tiempo, ya sea en mis trabajos, activismo, relaciones afectivas y vida cotidiana. Nací en Salta, una ciudad del norte argentino, y vivo en Barcelona hace más de diez años. Formo parte de distintos colectivos y grupos donde tenemos principalmente una mirada feminista antirracista. Hice un doctorado en Derecho en la Universidad de Barcelona porque me interesa dedicar tiempo a pensar sobre temas que me preocupan. No entiendo la vida universitaria sin la vida en la calle, en las asambleas, en las manifestaciones y en los talleres. Pienso y repienso las cosas con tal intensidad que a veces me agoto de mí misma. Pese a lo desoladora que puede ser la realidad, intento mantener la alegría, curiosidad, rabia y rebeldía que transmiten las zapatistas.

# DESCOLONIZAR EL FEMINISMO: DEL SUBIDÓN A LA RESACA

## LA ANTESALA

Hace un par de años a una compa mexicana la invitaron a participar en una mesa sobre descolonizar el feminismo que organizaba la Plataforma contra la Violencia de Género en Barcelona. Como ella no podía ir, me preguntó si me animaba a participar y entusiasmada acepté.

Las pautas eran muy sencillas: hablar quince minutos sobre propuestas descolonizadoras del feminismo. Unos días antes de las jornadas las organizadoras convocaron a una reunión para que nos conociéramos entre las integrantes de la mesa y nos contaron lo sorprendidas que estaban porque había más de cuatrocientas personas inscritas. Entre asustada e impresionada, salí de la reunión y me encerré en la biblioteca todo el día a escribir.

En la escritura comencé a contar cómo habían sido más de ocho años por estos lados, por la «madre patria». Me gustó lo que escribí, me sentía satisfecha porque contaba mis expe-

riencias, mezclaba la teoría y mi práctica (algo muy mío, creo) y tenía algo de provocación.

Cuando se lo leí por primera vez a una amiga chilena me sentí desnuda y me dieron muchas ganas de llorar. En ese momento asumí que al día siguiente me desnudaría ante más de cuatrocientas personas.

## LA ESCENA

### (ALGUNOS FRAGMENTOS DE LA PRESENTACIÓN)

Voy a hablar de la colonialidad pero no la que se vive en los países que han sido colonizados sino la que se vive en Barcelona, en los centros sociales, en la vida cotidiana, en la universidad y en el feminismo. Hablaré desde mi experiencia como una mujer nacida en Argentina que lleva viviendo ocho años en Barcelona. No pretendo representar a nadie, solo contar mi experiencia y presentar algunos conceptos que me han ayudado a comprenderla mejor.

Antes de empezar con este relato quisiera explicar qué entiendo por descolonizar y colonialidad, un poco para poder explicar desde dónde hablo y así poder comprendernos mejor. Para Ochy Curiel, feminista decolonial, descolonizar implica un proceso de desintoxicación de todo síndrome colonial. Supone, además, «un ejercicio de pensamiento y de acción que ayude a comprender procesos históricos como el colonialismo y la modernidad occidental, así como los efectos en cuanto al establecimiento de jerarquías raciales, de clase, de sexo o de sexualidad para impulsar políticas colectivas frente a

las opresiones que vienen a producir estas jerarquías, como el racismo, el clasismo, la heterosexualidad, entre otras»<sup>10</sup>.

Aníbal Quijano<sup>11</sup> distingue entre colonización y colonialidad. Lo primero sería un hecho histórico que ocurrió en 1492 y lo segundo las relaciones de poder que se mantuvieron a partir de este hecho, las jerarquías que continúan vigentes y se reproducen. Fruto de esta colonialidad, por ejemplo, pensamos que solo existe conocimiento dentro de la universidad, un solo modelo de belleza, un tipo de violencia contra las mujeres, etc.

Volviendo a mi experiencia podría contar que he vivido distintos tipos de manifestaciones de esta colonialidad, en especial el racismo. He vivido el racismo puro y duro de las instituciones, por ejemplo, el mal trato en las oficinas de extranjería para renovar los papeles, o el cotidiano, el callejero. Una vez volviendo de noche a mi casa con una amiga un grupo de chicos nos dijeron que nos follarían, les pregunté cuál de ellos lo haría, se quedaron callados. Pero cuando se iban nos gritaron «ahh, puta de mierda, vuélvete a tu país». Y así innumerables experiencias.

El racismo es algo que me costó asimilar porque nunca lo había vivido, no estaba encarnado en mí. No entendía por

---

10. CURIEL, O., «La descolonització des d'una proposta feminista crítica» en *Descolonització i despatriacalització de i des dels feminismes d' Abya Yala*, Ed. Acsur - Las Segovias, Barcelona, 2015, pág. 14. Publicado en catalán, la traducción es mía.

11. QUIJANO, A., «Colonialidad del poder y clasificación social» en *Journal of World-Systems Research*, vol. 2, Verano/Otoño 2000.

qué había gente que me maltrataba y menospreciaba por mi origen. También viví otras experiencias de racismo más sutiles, más de buen rollo y sobre todo en espacios feministas. Una era el tratamiento como víctima. Personas bien intencionadas me trataban como una víctima que había salido de mi país huyendo no se sabe de qué cosa, del patriarcado, de la violencia o de la pobreza. Se daba una situación medio incómoda cuando contaba que mi experiencia migratoria había sido un poco diferente, que había estudiado y que vivía en Barcelona porque me había gustado la ciudad. Claro, yo no era el modelo de mujer migrante que se esperaba.

Con mi experiencia no pretendo negar, ni dudar, ni silenciar experiencias migratorias de muchas mujeres que son muy duras y marcadas por múltiples formas de violencia. Lo que trato de expresar es que esta homogeneización tiene efectos perversos porque imposibilita realizar aproximaciones que respondan a la heterogeneidad de las mujeres.

Pero había otra actitud que me hacía sentir más incómoda aún: la de heroína, de mujer valiente que atravesó miles de obstáculos para llegar a Europa, al «primer mundo», para vivir una vida digna. Una vez haciendo teatro de las oprimidas con una obra sobre inmigración, una señora del público se acercó y me dijo: «es que ustedes son tan buenas, tan dulces y alegres». Cuando decían ustedes, se referían a nosotras, las latinas: todas somos buenas, todas somos dulces y todas somos alegres.

Ambos tratamientos como víctima o heroína me hacían sentir incómoda con esta categoría «mujer migrante» que no me

representaba y en la que me habían colocado sin poder entender muy bien por qué. Yo no quería ser víctima, ni heroína, solo vivir en Barcelona haciendo mis movidas. Con esta sensación apareció Chandra Talpade Mohanty, feminista postcolonial, que, con su maravilloso texto *Bajo los ojos de Occidente*<sup>12</sup>, me ayudó a comprender muchas cosas, sobre todo esta incomodidad que hasta ese momento no tenía nombre. En su texto explica los efectos colonizadores que ciertas estrategias analíticas, utilizadas por académicas occidentales, tienen en la vida de las mujeres «del tercer mundo» al homogeneizar sus experiencias, considerarlas como sujetos sin poder y obviar el marco de relaciones norte-sur en el que sus producciones académicas se inscriben.

Es decir, al homogeneizarnos no se tiene en cuenta lo variadas que podemos ser y los distintos ejes que se entrecruzan en nuestras vidas. Colocar solo como víctimas a las mujeres que han migrado es colonizador porque roba su agencia, niega su capacidad de actuar y se las coloca como objeto, ya sea de políticas públicas paternalistas elaboradas por algunas feministas o como objeto de sus investigaciones de tesis de máster o doctorales.

Otra dimensión de la colonialidad que se hace evidente en nuestra ciudad es la del saber que considera que el único conocimiento válido es el generado por la universidad. Ahí es

---

12. MOHANTY, C. T., «Bajo los ojos de Occidente: Academia feminista y discursos coloniales» en SUAREZ NAVAZ, L. y HERNÁNDEZ, A. (eds), *Descolonizando al Feminismo: Teorías y prácticas desde los Márgenes*, Ed. Cátedra, Madrid, 2008.

donde mi experiencia se hizo más evidente con otras feministas que universalizan sus experiencias, sus marcos teóricos y donde los aportes de autoras *no blancas* son ignorados o simplemente tratados como apéndices. Hace poco fui a Túnez a un encuentro de mujeres del Mediterráneo donde se hablaba sobre la violencia contra las mujeres. Era impresionante ver, entre otras cosas, cómo se continúa exportando «soluciones» y modelos teóricos de autoras europeas o norteamericanas a contextos totalmente diferentes. ¿Se puede aplicar las ideas de Butler para estudiar la heteronormatividad en Marruecos? No lo sé, pero creo que es fundamental que nos hagamos esta pregunta antes de traspasar automáticamente todo lo escrito en Europa o Estados Unidos. Sobre todo porque sería interesante saber qué se ha pensado allí sobre el tema y cuáles son las luchas de los movimientos sociales.

Pero la universidad ignora esto y una lo que aprende aquí al estudiar sobre feminismo es que existen tres olas. Simplificándolo bastante, se dice que la primera ola estaban las sufragistas y demás que buscaban la igualdad. Luego vinieron las de la segunda ola, en los 70, las de la diferencia o feminismo radical y, luego, hace poquito no más, las de la tercera ola, las postcoloniales, indígenas, afros, etc. Entonces para el relato académico más simplificador pareciera que recién ahora las mujeres indígenas se dieron cuenta de qué es eso de resistir y luchar.

Ante este panorama ¿cómo podemos hacer nosotras, desde aquí y ahora, para comenzar a descolonizarnos? ¿Para desintoxicarnos de tanto síndrome colonial? En primer lugar creo que es importante conocer nuestros privilegios. Hace poco en



Facebook una feminista española que vive en Costa Rica se enojaba porque parece que otras feministas le habían hecho ver su condición de española en un país colonizado. Ella se sintió ofendida porque no la consideraban una igual y juraba que ella también odiaba al colonialismo y que era buena persona. La cuestión no es si somos buenas o malas personas, si queremos o no el colonialismo. Sería dudoso que alguien, al menos en esta sala, defendiera abiertamente que está bien aniquilar otros pueblos, saquearlos, destruir su cultura y perpetuar ese sistema de despojo por más de 520 años.

Creo que lo que debemos pensar ahora es cuáles son nuestros privilegios desde el lugar que ocupa cada una, problematizarlos y entender que no se trata solo de cuestiones individuales, sino que tienen un carácter estructural y sistémico. No tenemos la culpa, pero sí la responsabilidad de denunciarlo y luchar contra esos sistemas que lo posibilitan, que son el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo.

Entonces ¿cómo unirnos en nuestras diferencias? María Galindo<sup>13</sup> feminista boliviana de *Mujeres Creando*, habla de las alianzas insólitas. Esas que no se esperan, que no son correctas. Su grafiti «Indias, putas y lesbianas juntas, revueltas y hermanadas» lo deja bastante claro. No se trata de extrapolar experiencias que ocurren en otros lugares del mundo, ya sabemos que esas cosas no funcionan. Pero sí podemos aprender de sus luchas que existen formas muy otras de rela-

---

13. GALINDO, M., *¡A despatriarcar! Mujeres creando*, Ed. La vaca, Buenos Aires, 2013.

cionarnos, aprender a escucharnos, a esperar que la otra, que no conocemos, nos cuente lo que tiene que decir para saber qué necesita, qué siente, para conocernos, o, como dicen las zapatistas, para reconocernos.

## LA RESACA

Al finalizar la presentación se hizo un silencio generalizado y luego aplausos... muchos. Hasta que una persona del público, racializada también, irrumpió bastante enfadada acusándome de usurpar el lugar de las mujeres negras al hablar de racismo. De colocarme en una situación de víctima o luchadora que no me correspondía por mis privilegios de «argentina blanca» y «académica». Acto seguido se fue de la sala.

A mí me encanta la confrontación, que la gente interrumpa, que te diga en la cara y sin vueltas lo que piensa. Lástima el contexto, que yo andaba desnudando mis experiencias y en una posición de mesa, reflectores, manteles rojos, micrófonos y agüitas que nada me identificaba.

Desde ahí le di muchas vueltas al tema. Pensé que tal vez tendría que haber desarrollado mejor la propuesta decolonial para explicar cómo tratan lxs autorxs «la raza»; pensé en respuestas más sensatas que podría haber dado; en que tendría que haber dicho que creía que el proceso migratorio racializa a las personas que vienen de las ex colonias; pensé en la curiosa posición en que una se encuentra al migrar donde la mayoría de las veces su pensamiento no está legitimado, ya sea porque «no es de aquí», o porque «ya no vive allí», o

porque «no está lo suficientemente oprimida»; pensé que tal vez es mejor explicar cuestiones estructurales y no hablar de experiencias personales para no dar la impresión de que una «quiere llamar la atención»; y en otros muchos etcéteras.

Pensé mil cosas, mil respuestas, mil otras formas de actuar, y por eso agradezco esa interrupción, ese llamado de atención, porque es lo que mueve al pensamiento. También me alegra haber hecho esa presentación porque es tomar el riesgo de la acción, de desnudarse delante de las personas y asumir que, tal vez, a no todo el mundo le gusta lo que una muestra.



**ANOUCHK  
IBACKA  
VALIENTE**



Afro agénero, género fluido no binario de Cuba y establecidx en Europa. Multidisciplinarix trabajando temas de identidades entre pinturas, letras, imágenes (fotos y pelis), organizando espacios de empoderamiento donde se pueda romper silencios y seguir creciendo. Creando conexiones para diversificar discursos y horizontes.

# MIS CASAS

Mi mamá me dio una casa. La casa de mi mamá no es la misma que la mía.

O mejor dicho no tenemos las mismas casas.

Aunque hayamos nacidx en Cuba, la relación que tenemos con la isla es totalmente diferente.

Emigrar de adulto o de niño hace interactuar desde posiciones diferentes con los lugares de acogida y de partida.

Tener pasado en un sitio y empezar nuevamente en otro es diferente a crecer en otro continente.

Lo que se añora es distinto, y lo que se aprende es ambivalente. Se compara, se desaprende, se resiste y se construye con sabores dispares.

Tener vivencias y experiencias de otros lares redimensiona el presente.

La variedad de conocimientos, edulcora y relativiza las realidades del momento.

No es mejor ni peor. Es diferente.

Lo que se vive de un lado no es siempre transferible a lo que se vive del otro.

No es por falta de autenticidad sino por aguda diferenciabilidad.

Es como distinguir entre lo que se hace en invierno y en verano.  
No es por falta de cariño sino que no necesitamos lo mismo.

Tener llaves de varias casas es enriquecedor.

Se conocen muchos cuentos, se disfruta de cocinas diferentes, el olfato se estimula con olores de flores diferentes y las canciones nos traen recuerdos pintorescos, cantadas en idiomas diversos.

Vivir en distintas casas divide/hace compartimientos en el corazón porque hay cariño repartido donde cada vez latió.

Lo que se dice en un idioma no se traduce nunca igual, porque las ideas no vienen por el mismo canal.

Al visitar otras casas a veces uno se queda con ganas de más. Y sigue andando por los caminos a ver lo que encontrará.

Hay casas y casas; en unas uno se siente más a gusto que en otras.

Algunxs dicen que nunca habrá ninguna como la que nos vio nacer y otros dicen que la mejor es la que la vida nos dio a escoger.

Yo diría que hay un poquito nuestro en cada una de las casas  
en las que nos hemos instalado,  
pero lo que se ha vivido en ellas,  
siempre quedará, hasta que uno sea estrella.



**IKI YOS PIÑA  
NARVÁEZ**



iki yos piña narváez. artista, activista, migrante nomádicx, hater, asmática,  
escritorx noctámbulx.

## DES-PLIEGUE

Pliegue Sur-Sur	Vives en una fantasía colonial. ¿Qué es el sur?
Espero que nos encontremos en el Sur que otros aires nos balanceen... y nos trasladen de lugar	No tengo pasaporte. Tú eres la frontera
Espero poder conocerte fuera de Europa Espero conocerte fuera de este contexto desolador	Quiero construir vallas anti colonx-descendientes, que tengan cuchillas afiladas con digna rabia. Quiero escupir con cerbatana el veneno de la coral sobre tu piel clara

<p>Salir del norte  conocernos en el Sur  bailar en el Sur  fumar en el Sur  charlar en el Sur</p>	<p>No tengo padrón, ni tarjeta sanitaria  Tengo tres euros. Con dos euros pido una pieza de pollo en KFC y un euro para una Coca Cola.  Tengo una multa por fumar marihuana, o por ser negra o por ambas.  No deseo hablarte</p>
<p>Espero reírnos de la blanquitud en el Sur  entre cometas en el Sur</p>	<p>Me río sola</p>
<p>Qué horrible esa construcción sobre el amor  que atrofia el resto de nuestros sentidos  no acepta que las miradas se abrazan  los cabellos follan</p>	<p>Ra-cis-mo</p>

<p>Los besos no se pierden se transforman a veces en recuerdos a veces en sonrisas a veces en caricias si el amor se hace colectiva- mente si los besos vuelan y chocan contra nuestra saliva si las manos se tuercen y entran por el ano arcoíris de afectos caleidoscopio de sentimientos</p>	<p>Este cuerpo existe. Re-existe resiste</p>
<p>¿Qué es el amor? ¿Qué es la memoria? ¿Qué son los sentidos? ¿De dónde somos? Las miradas se abrazan y eso nos habla de los senti- dos los cabellos follan y eso nos habla del amor</p>	<p>En la Melilla de mi cora- zón-cama-cuerpo-colchón hay deportaciones forzosas. Deportaciones en caliente  «Y eso nos habla de amor» (propio) el mío</p>



**MAGDALENA  
PIÑEYRO**



Parida un sábado caluroso de noviembre en el Uruguay posdictadura. Migrante en las islas Canarias tras huir del frío Uruguay neoliberal del 2001. Me creí blanca hasta que pisé Europa. El profundo dolor de la emigración desencadenó en mí un proceso de concienciación política e identitaria que me fue convirtiendo en lo que soy hoy: una gorda sudaka feminista que da charlas y talleres contra la gordofobia, el racismo y el machismo. También escribo poesía y otros vomitextos en [ladobleefe.blogspot.com](http://ladobleefe.blogspot.com), soy cofundadora de la plataforma Stop Gordofobia y autora del libro *Stop Gordofobia y las panzas subversas*. Me gusta el mar, tocar la guitarra y, como toda uruguaya, vivo abrazada a un termo y un mate.



# LA NIETA DE LA NIETA

*Esta noche ni tú ni yo estaremos solas,  
te lo prometo, me lo prometes, estaremos juntas.*

Cristina Peri Rossi

Los gritos de mi abuela me hacen saltar de la silla. No puede moverse prácticamente (está postrada en una cama) y me pide ayuda para ir al baño. Lleva diez días en el hospital. Bueno, llevamos diez días en el hospital. Cuando mi tía me avisó de que la internaban en cuidados intensivos por una neumonía, una infección generalizada en todo el cuerpo que la tenía al borde de la muerte, decidí (llena de angustia y pánico de no llegar a tiempo) tomarme ipso facto el avión desde las islas Canarias (donde vivo desde hace quince años) hasta Uruguay (donde viví hasta mis quince años), y acá estoy esta noche, de guardia al lado de su cama, mientras lucha aún contra una bacteria para seguir viva.

Cuando me pide que la ayude a levantarse para ir al baño le explico que no puedo, que no puede. Me dice que le importa tres pepinos, que va a ir al baño igual, con o sin mi ayuda. El cuerpo no le responde y yo, la que siempre fui su nena mimada (su «reinita»), debo ejercer de «adulta» (?) y hacerle

entender que tiene puesta una sonda y pañales, que debe hacer sus necesidades en la cama, que no puede moverse y no puedo ayudarla a hacerlo. De esta manera, me veo obligada a negarle algo a esa mujer que se levantaba a la una de la mañana a cocinar papas fritas a pedido de sus nietas y nunca se quejó lo más mínimo de que le pusiéramos la casa patas pa'riba cuando íbamos a visitarla. Le niego mi ayuda y, con toda la razón del mundo, se enoja. Empieza a destaparse con intenciones de moverse, a lanzar –intentos de– patadas al aire, a gritarme. No sé qué hacer y llamo al enfermero de guardia de esta noche, un treintañero con aires de sabelotodo. La intenta convencer de que se quede quieta, la trata como a una niña pequeña, la trata de loca y me dice que no me preocupe, que si sigue así la ata. Ella se pone más nerviosa. Mala idea la de llamar al enfermero, resultó ser otro carnicero de la territorialidad corporal, de esos que convierten a las viejitas en sacos de huesos carentes de deseos, voz y voluntad. La racionalización y sistematización de las actividades de cuidados borran del mapa las emociones. Es horrible. Esta gente, sumergida en el engranaje del sistema, olvida que trata con un ser humano lleno de sentimientos y sueños, con seres atravesados por complejas historias de vida. En este caso mi abuela, que –entre otras muchas cosas– es una nieta de migrantes con una nieta migrante. Resulta que de ello hemos estado hablando estos días.

Le digo al enfermero que se vaya, que yo me encargo. El tipo se va y ella se calma. Me dice que el enfermero es un imbécil y le doy la razón. «No dejes que me judeen», me pide, o me

ordena más bien. Le digo que no se preocupe, que no lo voy a permitir, y se duerme. Vuelvo a mi silla.

Mi abuela es una señora con mucho carácter, fuerte, decidida. Sin embargo, si tuviera que definirla con una única palabra sería «curiosa». Su curiosidad la ha guiado en la vida. Por curiosidad –y a falta de escuela– aprendió a leer de manera autodidacta y devora todo lo que cae en sus manos, desde revistas de chismes hasta periódicos u obras de Shakespeare. La curiosidad la llevó a aprender a usar ordenador, a googlear, a enviar emails, a hacerse una cuenta de Facebook y a enviarnos whatsapps. Y fue la curiosidad también la que le llevó a conocer su propia historia: de los siete hermanos y hermanas que conforman su familia ella fue la única que hizo preguntas a su madre sobre sus orígenes. Así se enteró de que su abuelo y su abuela eran migrantes canarios. Su abuela Juana viajó en barco a Uruguay desde la isla canaria de La Gomera y su abuelo Ismael desde el sur de Tenerife. Se conocieron en Montevideo y allí se casaron. Mi abuela guarda en su memoria –como legado de estos orígenes isleños–, el recuerdo de comer papas arrugadas, varias palabras de jerga canaria y una imagen nítida de su abuela sentada en una silla pelando verdura tranquilita, «con una paz asombrosa», relata. No me extraña dicha imagen, pues cualquiera que conozca a las llamadas *Islas Afortunadas* sabe de sobra que la tranquilidad es la pieza fundamental de la idiosincrasia nacional de esa tierra. De los dieciséis hijos e hijas que tuvo doña Juana sobrevivieron once, y una de ellas fue Inocencia (bautizada así por nacer un 28 de diciembre), de la cual nació mi abuela

Fanny. De Inocencia tengo vagos recuerdos porque murió siendo yo muy pequeña, pero albergo la figura de una viejita adorable, de cabellos totalmente canos, que usaba un delantal a cuadros de color naranja y blanco con un gran bolsillo en el que guardaba caramelos, y nos llamaba a mi hermana y a mí –cariñosamente– «chuditas», que en español viene a ser algo así como «coñitos».

Mi abuela, por otro lado, teje el perfil de mi bisabuela Inocencia con tres gustos heredados por ella y a través de ella por mí: la música, el teatro y el fútbol. Hizo que todos sus hijos fueran (siempre que pudiera pagarlo) al teatro y al estadio. Al estadio a ver a Nacional, debo dejar constancia. Por el resultado del último partido de Nacional, justamente, fue que mi abuela preguntó nada más despertar en el hospital, hace dos días, cuando aún estaba en cuidados intensivos. «¿Cómo salió Nacional?», dijo con apenas un hilo de voz. Luego le siguieron otras cuestiones más normativas para una abuela, como los motivos de mi viaje, mi actual situación sentimental, sus ganas de bisnietos y su deseo de tomarse un vasito de vino. Había cumplido los setenta y nueve años estando inconsciente y quería festejarlos, aunque fuera con retraso. «¡Vieja bandida!», le dije. Y me lanzó una mueca de risa que para su estado fue casi una carcajada.

Sus ganas de fútbol, de conversación y de vino nos dieron esperanza, pero ¡qué poco nos duró! Aunque salió de los cuidados intensivos sigue muy mal. Por momentos vemos la luz, por momentos vuelve la oscuridad. Estas idas y venidas son complicadas, para ella y para quienes estamos a su lado (mi tía, mi prima y yo). Y también para quienes lo viven a distan-

cia, como mi padre (su hijo) o mi hermana (su tercera nieta), a quienes imagino colgados del teléfono, pendientes de los whatsapps con el corazón en la boca, con los nervios como una cuerda tensada. Estar lejos no es nada fácil, y menos en estas circunstancias.

Duerme y respira muy profundo, aunque no llega a roncar. Me gusta que respire profundo, así la oigo. A veces me da miedo cuando duerme, miedo de que no despierte. Está tan delgada que, en ocasiones, en la penumbra de esta sala de hospital, veo a un cadáver y no a mi abuela. Cuando abre los ojos me sacude el alma. Esos ojos castaños y profundos que ayer me miraron fijamente mientras de su boca salían las palabras «Magda, volvé a casa cuando quieras, con chico o con chica me da igual, te quiero, no permitas que te miren torcido por ser quien sos». Y pensar que tuve miedo de salir del armario con ella. Qué estúpida que fui. No quiero olvidar nunca esos ojos.

No sé cómo verá ella mis ojos, pero mis labios no cesan de decirle te quiero. ¡Nos debemos tantos te quiero! ¡Tantos abrazos! ¡Nos debemos tanto! Sé que nuestra partida la partió en mil pedazos. Nos fuimos a Tenerife (casualidades aparte) en el 2001 cuando empezaba la crisis en Uruguay y mis viejos se vieron venir lo que luego pasó en el 2002: hecatombe económica, deudas, caras tristes, paro, negocios cerrados, suicidios. Nadie nace emigrante, nos obligan a serlo, nos cuelgan la etiqueta al cuello. En mi caso, mis viejos y el capitalismo (más el capitalismo que mis viejos). Lo cierto es que, desesperada por quedarme en Uruguay, pedí a mis padres que me dejaran con mi abuela, que no me obligaran a irme. Pero

no me hicieron caso. Yo tenía claro que quería quedarme donde mi madre me parió, donde había aprendido a hablar y a jugar a la rayuela, donde soñaba con llegar a vieja junto a mis amigas del barrio y sentarnos a ver a nuestras nietas jugar juntas; pero nadie entendía los deseos de mi yo adolescente. El país se iba a la mierda y no me consideraban capaz de elegir tan temprano mi futuro, así que me convirtieron en migrante. Jamás olvidaré aquel fatídico día. Me subía por primera vez en mi vida a un avión y era para ver cómo mi país se hacía cada vez más chiquito en las alturas mientras yo lloraba pensando que nunca más iba a volver a pisar esta tierra. Miraba a través de la pequeña ventana del avión e imaginaba, por momentos, que mis pies se estiraban mágica y elásticamente hasta alcanzar el suelo para quedarme siempre pegada a él. En verdad, de alguna manera sí me quedé pegada a él. Escuchando su música, leyendo sus periódicos diariamente, oyendo sus emisoras de radio, hablando continuamente con mis amigas del barrio y del liceo... Viví muchos años con el cuerpo en Canarias y la mente en Uruguay. Quedé rota, partida en dos. Y ya nada volvería a ser igual. Porque lo cierto es que, si el tal Jesús marca un antes y un después en la historia occidental, la emigración marca un antes y un después en mi propia historia. Definitivamente, hay una ruptura drástica en el continuum vital de una persona tras abandonar su casa, su barrio, su país, e irse con lo poco que quepa de su vida en dos maletas... y en el corazón.

Emigrar es cambiar todo de tu vida, desde la posición de la luna menguante hasta la taza del desayuno. Significa pasar

mucho tiempo despertándote desorientada, sin saber realmente dónde estás. Es no visibilizar aquella marca que veías todos los días en el techo de tu habitación cuando te ibas a dormir. Es perder de vista el árbol del patio de tu casa que tu propia madre plantó y vos viste crecer esperando que llegara el verano en que te diera sombra. Es añorar hasta el pestillo que girabas para abrir la puerta que te llevaba a la calle a andar en bicicleta, esa que tus padres vendieron para pagar el pasaje del avión. Es no escuchar más la cumbia de tus vecinas a todo volumen cada mañana. Es no sentir el olor del perfume de tu abuela en su abrazo. Es ser siempre la nueva, la distinta, la de afuera. Es buscar la cruz del sur y no encontrarla. Es pasarte los cumpleaños pegada al teléfono o a la computadora. Es una nueva habilidad por recordar más lo micro que lo macro y obsesionarte con almacenar todos los recuerdos posibles de tu vieja vida, como una muerta a la que no querés olvidar, como a una muerta a la que no querés reconocer como tal. La que fui en Uruguay deambula como un espectro entre la vida y la muerte. Puede que haya gente en Uruguay que me recuerde, pero ya nadie me espera. Después de tantos años estoy segura de que casi nadie me echa de menos. He perdido casi todo contacto con las gentes de mi pasado. La prueba está en que llegué a Montevideo hace diez días y no tuve prácticamente a quién avisar que había regresado al paisito. En definitiva, acá soy la que se fue. Una muerta que no murió. Un fantasma. Y allá la sudaka, la del acento, la que renueva los papeles en la oficina de Extranjería. Un grano en el culo de Europa. Mi abuela siempre me ha dicho «este siempre va a ser tu país, Magda», pero yo ya no sé cuál es mi país, donde está mi país,

si se quedó cuando me fui, si se vino conmigo a vivir a Canarias, si vive solo en mi nostálgica memoria, o si está hoy acá, entre ella y yo, padeciendo con nosotras esta fría y húmeda noche de invierno montevideano.

Hace mucho frío. Demasiado. No solo afuera, también adentro. No hay calefacción en el hospital. La verdad es que debo ser honesta: he visto casas okupas en el Estado español en mejores condiciones que este hospital uruguayo. No me apeetece buscar culpables ahora, no es el momento. Pero estoy segura que se reparten complejamente entre el maldito Colón de 1492, los gobiernos uruguayos desde la «democracia» burguesa instaurada en 1830 y cada una de las generaciones que no hemos derrocado este sistema capitalista e imperialista de mierda. Pero bueh, dije que no voy a buscar culpables esta noche. Hoy mi abuela es el centro, mi centro, mi abuela, que comparte habitación con trece mujeres, nada más y nada menos. Seremos unas veinticinco personas esta noche aquí, entre internadas y acompañantes. Cada una de las internadas debe traer su propia acompañante porque acá nadie está pendiente de vos si tenés sed o querés ir al baño o te measte encima. Por eso estoy acá esta noche y todas las noches, igual que las demás. Hablo en femenino porque todas las acompañantes somos mujeres, ¡qué casualidad! (nótese la ironía). Nosotras siempre cuidando, carajo. Esto no cambia más. ¡Me cago en este sistema patriarcal de mierda!

Mi abuela se mueve en la cama, parece que fuera capaz de oír mi ira interior. Siempre dice que me enojo mucho, que soy demasiado peleona. Está boca arriba y hace fuerza para girar



sobre sí misma y así poder dormir de costado. Tras un movimiento lento se queda mirando de frente hacia mí. Qué linda que es mi abu. Cuando logro disipar mi miedo a que su sueño sea muerte soy capaz de ver toda su hermosura en esplendor: su piel morena de terciopelo, sus canitas, los años caminándole por sus arrugas perfectas. Ayer se quedó sin ropa limpia y le presté una camiseta mía. Ahora el lema «Visca la lluita feminista» cubre su pecho y el vientre del que indirectamente provengo. «Feminista», esa palabra que abrazo y encierra el porqué de no darle bisnietos; el porqué de no casarme ni cuidar a un hombre (hasta el odio) como hizo ella; el porqué de la mezcla de sentimientos que me inundan esta noche mientras la observo en la penumbra: admiración por su fuerza y resistencia, amor y agradecimiento por todos sus mimos de lejos y de cerca, y un odio rotundo y gigantesco por el machismo de mierda que relegó su curiosidad infinita a la finitud del hogar. «¡Sos tan original, reina de la abuela!», me diría –con tono burlón– si me oyera los pensamientos ahora mismo. Me lo dice cuando discrepa conmigo pero no quiere discutir, que es casi siempre. Luego también está su «Aunque seas roja yo te quiero igual», besito en la frente y tema zanjado para esta señora de derechas convencida y practicante. De derechas, pero mira Televisión Española a través de la televisión por cable porque dice que de esta manera no solo se siente más cerca de nosotras sino que, además, sueña con verme a mí algún día, a su nieta «la rebelde», en alguna de las imágenes de manifestaciones que suelen emitirse en los noticieros. «¡Una manifestación! ¡Por ahí debe andar Magdalena!», cuenta que piensa y me busca entre la muchedumbre. Yo por mi parte

evito explicarle que nunca me va a encontrar, que las noticias de la colonia canaria casi no salen en la Televisión Española. No quiero romperle su ilusión.

Qué curioso que me busque. Ni siquiera yo me he encontrado aún. Hoy, por ejemplo, anduve buscándome en la moña azul de una niña del ómnibus número 546 cuando venía de camino al hospital a hacerle el relevo a mi tía, con quien nos turnamos la mayoría de las horas de acompañamiento. Siempre tomo el 546. Seguro que hay muchos otros que me sirven para ir al hospital desde la casa de mi tía, pero los desconozco. Me cuesta hacerme a los caminos. Me fui tan joven que nunca terminé de conocer Montevideo y durante mis escasos regresos, cuando ya me iba adaptando un poco a ella y a sus recorrecos, me interrumpía siempre el timbre de la partida, y avión conmigo. Cada vez que me voy me olvido de todo. Cada vez que vuelvo es un volver a empezar. Esta vez con el 546 hacia el hospital, con la niña de la moña azul. Se subió dos paradas después que yo. Iba o venía de la escuela. Yo estaba sentada al fondo y ella dos o tres asientos más adelante pero en diagonal a mí, y me quedé mirándola ensimismada. La moña azul, junto con la túnica blanca, componen el típico uniforme de la escuela pública uruguaya. Yo llevé ese mismo uniforme. Cuando era pequeña odiaba esa moña, mi madre siempre me andaba persiguiendo para planchármela porque decía que no podía andar toda arrugada, que la gente iba a pensar que no tenía madre. Ya de mayor me empezaron a parecer hermosas esas moñas y trasladé mi odio directamente a la plancha y a la obligación de las madres de tener a sus hijas bien planchadas.

Abstraída en mis pensamientos, algo se removió en mí, algo intentaba encajarse. Miraba a esa niña en la distancia de mis treinta años y sentía que de alguna manera yo había sido ella, pero lo había olvidado; fui ella en otro tiempo, pero ya no lo era. Magdalenita de túnica blanca y moña azul tomando el ómnibus para ir a la escuela: parte del espectro, trozo de la vida que nunca quiso morir. Había pensado por un momento que era simple nostalgia de la edad, pero no, no lo era. No solo miraba a esa niña con la distancia del tiempo, había otro tipo de distancia entre nosotras, una distancia que está relacionada con esta sensación que me invade últimamente de sentirme turista en mi propio país (¿lo soy?), y de ir observando todo como una simple espectadora, como si ya no perteneciera a él (¿pertenezco?). Miro a esa nena y miro para atrás en mí: me reencuentro con la niña que fui en los brazos de mi abuela, de la mano de mi madre, callejeando Montevideo yo también de moña azul, en mi escuela, en mi barrio. El antes se suma al después; en conjunto me constituyen. Se encaja algo en mi interior. La miro, me miro, e identifico el abismo. Hay un abismo de años y algo más. Algo que al mirar en el espejo delata que no soy la que fui. Algo que me grita, al mirar la ciudad por la ventana del bus, que mi país es un completo desconocido para mí y yo una completa desconocida para él; que ya no pertenezco a este lugar ni a ningún otro. Yo, la boluda que siempre me creí una pieza de este puzzle celeste, miro a esa nena y asumo que soy una pieza perdida sin puzzle. Porque emigrar te rompe algo adentro, algo que ya no tiene arreglo. Digamos mejor que emigrar te hace añicos *el adentro* y ya nunca más tenés adentro, quedás condenada a ser siem-

pre *de afuera* estés donde estés; porque si pertenecés a algo ahora es al grupo del tránsito, al grupo del no-lugar, a los despertencientes o a las despertencidas. En Uruguay soy la que se fue. En España soy la que llegó. Me haré una casa en el Atlántico. Habitaré el mar. La parada de bajada en el hospital me sorprendió, para no variar, huyendo de mi realidad.

Cuando llegué al hospital mi tía me esperaba con el mate y unos bizcochos. Los bizcochos siempre los extrañé también. Y los alfajores. Y la polenta. Y me callo, que la lista de mis nostalgias es muy extensa. Es difícil de explicar, pero se extraña absolutamente todo cuando te vas. En las cartas que escribía a mis amigas del barrio (antes de la era email) recuerdo decirles que extrañaba hasta el agua podrida (las aguas fecales) que recorrían de esquina a esquina la calle donde vivíamos. Se reían de mí. ¿Cómo es posible extrañar hasta eso? Definitivamente los caminos de la identidad son inescrutables. Yo no tomaba mate antes de irme de Uruguay, no escuchaba murga ni folklore uruguayo, y un día jugando al Tutti-Frutti (un juego de preguntas y respuestas) no supe responder a la pregunta “¿un país con U?”. Hoy ese país con U se me anuda en la garganta cuando me preparo el mate en tardes de *saudade* y pongo a Zitarrosa a cantar que «el candombe del olvido me devuelva lo perdido».

El mate, mi fiel compañero en tardes de *saudade* y también estas largas noches junto a mi abuela en el hospital. Bebida amarga que me endulza el alma y me hace más llevadero el tic tac. No sé cómo pude despreciarlo tanto tiempo. Ahora no sabría vivir sin él. Es pura magia, sin lugar a dudas. Tanta

magia que, como es algo que se suele compartir, resulta también un gran promotor del hablar y del hacer comunidad. Alrededor del mate tuve las más lindas conversaciones con mi abuela, y quizás también la más dolorosa. Esta última la recuerdo perfectamente: fue durante uno de los pocos reencontros que tuvimos en mis quince años de vida migrante, y la única vez que ella pudo viajar a Canarias a visitarnos y a conocer la tierra de sus antepasados. Estábamos mateando una tarde en el patio de mi casa, poniéndonos al día, hablando de la distancia y el tiempo, y de repente se hizo un silencio, y con un tono triste y resignado me preguntó: «¿quién nos va a devolver todos estos años, Magda?».

Hoy, cinco años después de aquellos mates, en esta fría noche uruguayaya de hospital, sentada yo al lado de la cama en la que ella lucha contra la muerte, inevitablemente, escucho el eco taladrante de esa pregunta sin respuesta.



**FRANCISCO  
GODOY VEGA**





Francisco Godoy Vega (Santiago, Chile, 1983). Curador, docente y poeta chileno radicado en Madrid. Ha sido profesor del departamento de Historia y Teoría del Arte de la UAM (2015-2017) e investigador del museo Reina Sofía (2009-2011, 2014-2016). Ha publicado los libros de poesía *La revolución de las ratas* (Madrid, Esto no es Berlín, 2013) y *La enfermedad del sudaca* (Valencia, FEA, 2018), además de artículos en libros como *Pensar los estudios culturales desde España* (Madrid, Verbum, 2012), *París/México, capitales del exilio* (México, Fondo de Cultura Económica, 2014) y *Decolonising Museums* (Bruselas, L'Internationale Online, 2015). Es autor del libro *La exposición como recolonización* (Badajoz, FAEII, 2018) y ha coeditado el libro *No existe sexo sin racialización* (Ayllu, Madrid, 2017, con Leticia Rojas). También ha sido curador de muestras como *Chile Vive. Memoria activada* (CCE, Santiago, 2013), *Crítica de la razón migrante* (La Casa Encendida, Madrid-CCE, Asunción, Tegucigalpa y México DF, 2014-2016, con Carolina Bustamante), *Colectivo Acciones de Arte (CADA), 1979-1985* (MNCARS, Madrid, 2016) y *Multitud Marica. Activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina* (MSSA, Santiago, 2017, con Felipe Rivas). Actualmente prepara la exposición *Todos los tonos de la rabia. Poéticas y políticas antirracistas* (MUSAC, León, 2018, con Carolina Bustamante). Es miembro de los colectivos El Real Archivo Sudaca y Ayllu, residente en Matadero Madrid.

# LAS MARIKAS TRANSFEMINISTAS LIBERTARIAS SE CASARON, FUERON FELICES Y COMIERON CUYES PARA SIEMPRE

las marikas libertarias se reúnen en casas okupa  
en barrios migrantes como lavapiés  
las marikas transfeministas  
tienen pollas bien grandes  
todas tienen pollas  
bien blanquitas  
tienen culos respingones  
bien blanquitos  
las marikas blancas  
olvidan su privilegio colonialista  
omiten su ejercicio del poder blanco.

el año 2016 formé parte de una «manada» marika libertaria  
transfeminista en madrid

el 11 de junio de 2016 organizamos una fiesta no-mixta  
solo para marikas  
(¡vaya radicalidad!)  
proyectando *gerontofilia* de bruce labruce  
(¡vaya originalidad!)  
la fiesta de las marikas blancas  
se propuso como una fiesta tropical  
reproduciendo sonidos lejanos y exotizados.  
las marikas blancas se creyeron quimeras del asia menor  
con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón  
vomitando fuego por sus bocas y anos  
las marikas blancas jugaron a ser monstruos  
quisieron devenir no-hombres  
quisieron devenir no-blancos.

me dolió el pecho  
me dolió la larga memoria colonial  
me dolieron los cuyes  
me dolieron las cobayas  
me dolieron los conejillos de india  
de tanta marika blanca tropicalizada tácticamente  
me sentí un objeto étnico no identificable  
me sentí cuy y nada queer  
una guindilla morocha  
un indio bailando como colonizador  
un indio entregado a las políticas de la izquierda radical española.

la indignación llevó a la palabra  
en la siguiente fiesta no-mixta  
la cafeta anal  
enuncié ahí una afrenta a la apropiación cultural.  
la indignación activó la fragilidad blanca  
y con ella, la violencia defensiva  
de quien quiere justificar el ejercicio histórico  
del robo de nuestras memorias  
de quien no repara  
sino que vuelve a violentar desde su anarquismo ruralista.

de 1 pasaron a 2  
y de 2 a una multitud marika que no soportó mi molestia  
que no reconoció el racismo  
que solo pedía explicaciones simplificadoras  
de la violencia histórica que encarnamos.

el feminismo blanco catalán si no es antirracista  
es racista  
dicen las amigas del no-grupo de barcelona

el feminismo disidente sexual madrileño si no es antirracista  
es racista  
las marikas euroblancas son racistas

tras una eternidad entrampada en la imposibilidad de abordar  
el conflicto

las marikas transfeministas libertarias  
se mudaron de okupa  
se mudaron de barrio  
me quitaron de en medio  
me quitaron el saludo  
y fueron felices en su comodidad blanca  
de leer a los feminismos negros y sudakas  
mientras comen cuyes  
mientras comen llamas  
mientras comen bonito  
mientras comen papas

*papa,*

*te llamas*

*papa y no patata,*

*no naciste castellana:*

*eres oscura*

*como nuestra piel,*

*somos americanos, papa, somos indios.*

las marikas blancas se casaron entre ellas  
se besaron con sus pasaportes del reino de españa  
con esas carabelas de colón  
se restregaron con las columnas de hércules del escudo español  
se enrollaron en el *plus ultra*  
y adoptaron niñxs negrxs, asiáticxs, árabes, del este, sudakas

celebrando su radicalidad mientras comen choclo con tomate  
tomando café  
fumando tabaco.

haciendo rituales de ayahuasca en el parque del retiro  
las marikas transfeministas libertarias conectaron con sus  
ancestros colonizadores  
y se quitaron la culpa cristiana.

**LINDA  
PORN DAVIS**



Artista, puta migrante que trabaja con las disciplinas artísticas que tenga al alcance. Las temáticas de su trabajo son el feminismo, la pornografía, la colonialidad y el puterío.



## INTRODUCCIÓN: MAMÁ

Tuve la suerte de tener una madre empoderada, fuerte y hermosa, que me enseñó que mi sexo no definiría mi posición en el mundo, es decir, tuve un modelo de mujer diferente, nuevo y transgresor, que me guiaría para poder resolver mis dudas y mi rebeldía a lo que el sistema esperaba de mí como mujer.

Mi padre, como muchos onvres que conozco, es un ser incompleto y petulante, ignorante y débil emocionalmente, lo mejor que le pasó en su estéril vida fue compartir cama con mi madre, comprendí desde pequeña quién era el amo de la sociedad y como ejercía ese poder. Y no quería ser eso, él era un ser quebrado y dependiente de lo que el patriarcado esperaba de él. Como dice mi querida Shirley McLaren, «no quiero ser como ese señor», Shirley es una chica trans. Me gustaba más mi madre, voluptuosa, hermosa, vital e inteligente, bailaba y se reía, era feliz.

Hago este apunte porque para poder entrar en la industria del sexo necesitas transgredir y si mamá es una transgresora el camino hacia el puterío es más confortante, con menos culpas, con menos autobocot.

Recordaré por siempre cuando pasamos ante un kiosco de camino al cole, tendría unos seis años y miré una revista que en la portada tenía una mujer hermosa desnuda, muy sugerente. Paglia dice que debemos sacar la pornografía de los kioscos, para proteger a los menores, y yo le digo que es mejor tener respuestas para los menores ante ello, como lo hizo mi madre. Le dije: ¿mami, por qué hace eso esa mujer? Es muy

asqueroso. Mi madre me dijo rotunda: es su trabajo, así se gana la vida. A los seis años comprendo que el trabajo sexual es trabajo.

## PUTA FEMINISTA

La prostitución ha sido el tubo de escape por donde pude huir del patriarcado. Un sitio de empoderamiento, un hogar, un cristal para ver y comprender el mundo. Una trinchera desde donde pelear. Un cuerpo en el cual habitar el placer sexual como medio de su libertad.

Desde que mi cuerpo y mente asimilaron la prostitución como un proyecto político, como una subversión y también como una liberación del *ser* mujer, mi relación con los hombres se transformó. Dejé de lado el amor romántico, la maternidad y todos sus métodos de control y sumisión para nosotras. La frase hecha, «lo hago por amor», también desapareció. Los onvres (hombres cis que se reconocen como cis heteros, blancos, clase privilegiada, la élite del mundo) tienen un concepto del amor perverso y capitalista, egoísta, y en las relaciones personales con las mujeres siempre salen ganando: soporte emocional, gratis; reafirmación del macho hetero ante la manada, gratis; monogamia, gratis; reproducción, gratis; crianza, gratis; servicios domésticos, gratis; servicios sexuales, gratis. Un verdadero negocio, donde ellos, gracias a nuestros gratis, se desarrollan como los amos del mundo y lo dominan, mientras lavamos su basura emocional y sexual.

Llevo en la industria del sexo toda mi vida, solo que en los últimos años, por medio de mi propia experiencia así como

la participación en grupos feministas y organizaciones, y por filósofas y escritoras feministas, pude transformarme en un sujeto político con conciencia de clase, de género.

Decidí ser madre soltera y demostrar que la familia es algo más complejo que tres o cuatro integrantes, lo cual me pasó la factura de mi vida, el mensaje que me envió el sistema patriarcal colonial fue muy claro y quebró mi familia. Una puta libre y sola, sudaka, no está capacitada para la reproducción de la vida. Eso lo contaré cuando sea el momento, ahora no lo es.

Después decidí vivir mi maternidad al máximo, educarla con mis propios valores muy al margen social, decidí no tener pareja para el mejor funcionamiento de la crianza. Seguí con el trabajo sexual que me dejaba criar mi pequeña hija así como hacer mis producciones artísticas, vivía entre el arte y la maternidad y era muy hermoso, estábamos mucho tiempo juntas, éramos un equipo de una adulta y una niña, desde siempre estuvo en espacios feministas, es una gran lectora, hemos viajado mucho con las activistas putas a varios rincones de Europa y al contrario que el medio del arte, donde cada vez que pedía ir con mi hija a la inauguración de mis trabajos se me negaba el presupuesto de la nena, con las putas era diferente, y no porque muchas de nosotras seamos madres, sino porque creo es mera cuestión de feminismo y sororidad, varias asociaciones tienen guardería en los encuentros o se busca quien cuide de los menores. Vivía una vida libre, con una maternidad libre, sin un hombre, para mi mejor desarrollo, es decir, a mi peque nunca le busqué un papá, no veía necesaria esa figura de poder en mi nena. Quería soltar todos

los límites del ser mujer, las convenciones sociales, que eso incluye la promiscuidad, sí, estaba en ese intento.

Mi actual relación con los hombres, con los hombres CIS (ya lo expliqué arriba) así como el lema de las bolleras, decidí no follarme más al enemigo, no follármelo gratis. Ahí es donde está mi trabajo como feminista puta, todas esas labores, impuestas desde la religión cristiana y el control, con la prostitución pude saltarlas. Reproducción de la vida, cuidados, limpieza doméstica, cocina, soporte emocional y relaciones sexuales. Estos servicios los cobro uno a uno, esa es mi prostitución. Mi forma de ser libre y por primera vez, en ese cuartito, desnudos, sentí que ya no era más sometida por ningún hombre, que había dejado de ser la ciudadana de tercera que siempre fui (mujer y sudaka), todo lo contrario, ahí están pidiendo a gritos placer y sometiéndose hacia ti para que se los des. Como dominatrix es aún más fuerte esta sensación de libertad y, valga la redundancia, de dominación, ¿Qué hacía una sudaka como yo haciendo *scat* a un hermoso rubio suizo, con una familia perfecta? ¿Qué hacía con un *strap on* (un dildo sujetado a la cintura) dándole placer anal a un blanco mientras me pedía que lo insultara? ¿Qué puede saber la teoría de esto? ¿Por qué no dejan que la gente folle como le dé la gana así como con quién le dé la gana, es decir, con las putas? A los onvres les va pagar y es el contrato más legítimo que me parece hay entre adultos, se pacta el tiempo y la práctica y después adiós, nada de mensajitos cursis ni agradecimientos por el tiempo compartido; a muchos y muchas no les interesa que las mujeres, precarias o no, accedamos al dinero, y que no

me digan que el dinero no empodera, cuando puedes pagarte un alquiler y un buen baño en la bañera caliente en invierno, quien lo dice es porque nos quiere seguir viendo pisoteadas, como cucarachas, sometidas por el clasismo y el racismo, sometidas en la pobreza y todo lo que eso conlleva. Y sin duda está protegiendo su estatus y sus privilegios.

Algunos machos alfa de la élite más progresista se han llegado a desconcertar e incluso a hacer un melodrama con mi modo de relacionarme con ellos, más de uno me ha dicho que todo lo veo desde el dinero y que soy incapaz de amar, ¡Como si ellos fueran capaces! Lo que hacen los hombres, sean cultos o no, sean sensibles o no, sean activistas o no, porque les demos aunque sea algo, gratis, es como un derecho que tienen tatuado en el cerebro.

El patriarcado tiene deudas históricas con las mujeres, que tiene que reparar y nosotras seguimos luchando porque se reconozca el daño que se ha hecho a las mujeres e insistir en no ser ciudadanas de segunda. Uno de los daños reparables que veo ahora mismo es el económico, y me parece que les estoy haciendo honores a mi madre y a mi abuela al no aceptar a más señores en mi vida por amor, sino por dinero.



**VERÓNICA  
MORANTE**



Mujer, latina y feminista en mi forma de ser y en mis luchas.  
Comprometida individual y colectivamente con los derechos humanos.  
Me reconozco como artista y política con mi cuerpo y lenguaje.



# SOY

Soy objeto que objeta en la trashumancia mundana.

Soy confusa y soy confundida.

Soy una dispersión en la muchedumbre.

Soy un privilegio en la desgracia.

Soy compleja en la identidad y

soy tensión en la realidad.

Soy una posición y soy poder.

Soy política y soy geográfica a la vez.

Soy una visión ignorada, oculta, subjetiva.

Soy lucha, soy afecto y soy emoción.

Soy clase social y soy jerarquía.

Soy un derecho y soy una acción.

Soy historia, soy mujer, soy migrante.

Soy persona.

Soy una, y soy mucho más que dos.



**FERNANDA  
NOGUEIRA**



Fer Nogueira (São Paulo, 1982) es investigadorx, escritorx, traductor, activista transfeminista kuir, y lo que más sea necesario en estos constantes tiempos de urgencia. En este momento, su trabajo se resume a la sedición, o agenciamiento radical invisible, entre amigos. Desde 2008 es miembro de la Red Conceptualismos del Sur, una plataforma crítica de activación de la memoria artística y política latinoamericana. Desde entonces viene investigando prácticas estéticas y sensibilidades que atacan la *normalidade* colonial impuesta a los *corpos*, comportamientos, lenguajes, y, a la vez, observando las políticas de producción, validación, distribución y conservación de conocimiento, sobre todo en Brasil. Actualmente Fer está concluyendo el doctorado en «Teoría del arte, estudios culturales y práctica artística» en la Academia de Bellas Artes de Viena, Austria.

# TRADITORI DA SUPREMACIA BRANCA, ESSA (MICRO)POLÍTICA ONTOLÓGICA DA COLONIALIDADE

A diferença habita na negação da assimilação, na negação da integração e na negação da disposição a ser apropriado para/pelo sistema hegemônico capitalista/colonial. E a branquidade? Na sensação de superioridade e suas operações sistêmicas. «Mate o branco que existe em você!», diz um grafite gigante no Rio de Janeiro.

O lugar que elxs assumem é o de traidores, *traduttore, traditore*, para traduções infieis. E, ainda assim, elxs, os *tokens* e xs traidores, serão usadxs. A habilidade social delxs será usada para valorizar a branquidade, para mostrar que nem todos os brancos são iguais. Nesse mecanismo, elxs vão ser consideradxs brancxs. Vão ser usadxs como escudo, na linha de frente dessa guerra pela dominação e pela manutenção de privilégios. A habilidade que elxs têm, os outros não têm, porque aquelxs nasceram na periferia de um centro periférico, e ali se aprende na mesma escola, com os mesmos eventos. Política dos *commons* «na veia». É um lugar onde se vive entre a limitação econômica dos que aparentam mais e aparentam menos, e a riqueza da reinvenção e da solidariedade dxs que passam pelo centro (da cidade, do planeta), mas não pertencem a ele.

Na Europa, muitas coisas provocam raiva. Essa suposição que um significado corresponde à mesma coisa na boca de quem quer que seja enunciado. Não! Os corpos importam! Quem enuncia importa porque «all acts of speech are acts of silencing» (J. Mombaça). Você não sabe do que elxs estão falando. A sua «solidariedade» não é a mesma, não provoca a mesma reação no corpo.

Ter condições de confrontar também envolve condições migratórias, de classe, de cores, de nível de precariedade. Respeito à manifestação «silenciosa». Só alguns corpos migrantes podem optar pela confrontação direta. E quando fazem uso desse «privilégio», automaticamente vão ser tomadx como representantes de qualquer categoria da diferença na qual serão encaixadx. As diferenças serão homogeneizadas, e os problemas levantados, unificados e simplificados pela subjetividade euro-entendedor, silenciando a multiplicidade de vozes/experiências de outrxs. Política representativa colonial cis.têmica. Nota-se. Ao mesmo tempo, no uso do privilégio do enfrentamento, vão ser desempoderadx. A experiência do couro branco aparente não pode confrontar o couro branco legítimo. As experiências corporais vão ser desconsideradas, acusadas de ilegítimas, de ocidentalizadas, de não-válidas.

## UMA PÁTRIA CHAMADA FUGA

Quando estamos vulneráveis, tudo tem um efeito ameaçador muito maior. Elxs têm pensado muito nisso em relação às violências que sofreram na primeira infância. A sensação de que alguém está ameaçando a sua vida, ainda que você não seja capaz de

racionalizar (transformar em linguagem) essa ameaça, acaba te acompanhando durante o percurso por este planeta. Elxs não sabem o quanto dessa ameaça ainda é real. Mas antes de deixar o Brasil, onde estiveram de volta por um intervalo de tempo antes de vir morar na Áustria, ainda andavam por algumas ruas olhando ao redor com temor. Uma estratégia para a separação familiar definitiva, sem mortos. E a voz: «Você é forte», dava força.

Olhando de fora, é possível que se veja uma trajetória profissional, a seqüência da vida acadêmica, a bolsa de estudos. Tudo foi planejado para parecer assim. Se elxs pudessem resumir em uma palavra o motivo pelo qual estão morando na Áustria nos últimos anos, esta palavra seria fuga. Com um só intuito: salvar algumas vidas, inclusive a delxs. Ataque e fuga.

## CAFÉ VIENA

Nunca tinham pisado na Áustria. Sabiam muito pouco da história desse país. Hoje se perguntam por que nunca consideraram o lugar para onde estavam indo. Mas só queriam ir para algum lugar. Nada poderia ser pior... Há pouco tempo elxs souberam da relação colonial entre este coração gélido imperial da Europa e o Brasil, ou sobre a falta de um posicionamento claro da Áustria em relação ao nazismo. E com esses dois elementos entenderam a negação constante, no campo intelectual hegemônico, dos tentáculos da colonialidade, do racismo e dos preconceitos evidentes neste lugar.

Existe ainda outro elemento, metaforizado na própria configuração urbanística da cidade: um classismo, associado

em alguma instância ao intelectualismo. Imagine uma pizza fatiada com alguns anéis separando os pedaços em seções, até chegar na borda. Os Rings dividem a cidade em níveis não homogêneos, que já sofrem com processos de gentrificação, mas dão uma ideia das estratificações sociais: a nobreza, a burguesia (Burg) e o povo (Volks). Para se ter uma imagem mais clara, basta localizar onde ficam a grande ópera, o Burgtheater, e o Volkstheater. Uma amiga da Turquia adora Vienna e disse uma vez que odeia a linha de metrô U6. Essa é a linha no último anel da cidade. Os bairros depois dessa linha são majoritariamente migrantes. E é ali onde elxs se sentem em casa, em trânsito na borda da cidade. E tem ainda outra marca de estratificação social: as ênfases nos títulos acadêmicos. A cortesia, delicadeza e educação é para aqueles que levam um título na frente, nome, e, de preferência, doutor. No Brasil, isso é sinônimo de petulância e classismo. É uma exigência dos que têm alguma ligação corrupta com a engrenagem social, dos que querem ser bajulados. Só não soa assim se for resultado de uma política afirmativa de inclusão daqueles corpos que foram sistematicamente apartados dessa posição social.

## CABELO TRANS

Diversos fatores estão interligados e funcionam em conjunto na hora de julgar para oferecer o tratamento «adequado». Mas julgar pela aparência ainda é o que há, herança dos «marcadores sociais da diferença» inventados pela Antropologia eurocêntrica. E quem sofre discriminação imediata (sem



mediação) são as pessoas racializadas, fora do modelo de sujeito branco europeu.

A marca de não-origem está no cabelo enrolado, meio raro aqui. Quando deixam de cortar o cabelo, ou quando usam roupas coloridas, típicas/exotizadas, um chale, um vestido, uma camiseta tal: «discriminação à primeira vista». De cara já sacam que elxs não são daqui. Elxs deixaram de se integrar ao *look* local.

Uma amiga, artista austríaca, explicava que, devido à herança de uma mentalidade arianista, «uma gota de sangue negro» (sic) é suficiente para te verem como pertencente a uma raça contaminada. Mas quais são as consequências cotidianas desse tratamento diferenciado discriminatório? As burocracias se tornam infinitas (foi um processo difícil se matricular na Akademie). As pessoas se negam a dar informação, e no caso dos mais jovens, ignoram a sua presença rindo da sua cara. Se é o contrário, gente daqui pedindo informação, quando notam que você não é..., te ignoram imediatamente com um gesto que significa algo como «cortado! não quero conversa com você!» As pessoas se aproximam simplesmente porque veem elxs como brancos, mas quando percebem que não falam alemão, se afastam, ignoram imediatamente. E não adianta a boa vontade de dizer que pode explicar. Parece que a conversa só se dá de «branco prá branco» que fale alemão. A percepção de que aquela pessoa seja «outrx» aciona o comando «ignorar», negar a existência, anular: no restaurante, pode acontecer que NUNCA atendam; alguns se sentem no direito de cortar a fila na sua frente no mercado; na saída,

querem checar a sua bolsa, carrinho ou interior dos produtos comprados para saber se você não está roubando nada, tudo discretamente. Às vezes os médicos não atendem direito, ou pedem exames demais porque acham que você está infectado com alguma DST, caso você seja brasileiro; depois de perguntar de onde você é, auxiliares de enfermagem, podem machucar a sua veia ao coletar sangue para exame; você é a primeira pessoa a ser checada no transporte público para saberem se você tem o *ticket*; e o pior de todos os casos: a renovação do visto, que se torna um processo infinito e surreal.

## MAL-VINDO

No primeiro e no segundo anos em Viena, o trâmite do visto acontece num edifício especial da polícia de imigração na rua Dresdner. Depois desse período você passa a renovar o visto na subprefeitura correspondente ao distrito da cidade em que você está registrado. Desde que eles passaram a renovar o visto nessas representações locais de imigração, entregam todos os documentos categoricamente reunidos, e sempre recebem uma carta de ameaça de prisão ou deportação por não cumprir com um requisito de integração: falar alemão. A língua, um fator comunicacional marcado pelo preconceito, associado aqui a determinadas características físicas, transforma-se em racismo<sup>14</sup>.

---

14. Esse fechamento linguístico é o mesmo que aconteceu na situação geograficamente oposta, quando as colônias alemãs e austríacas se instalaram no sul do Brasil (colonial settlement) nos séculos XIX e primeira metade do século XX, convidadas pelo governo com o fim de contribuir com uma política de mestiçagem capaz de conter qualquer ameaça de revolta preta. No entanto, para manter a sua integridade cultural sem se misturar, as colônias

É surpreendente que algumas mulheres tenham que provar que são melhores servindo ao sistema. Quando são boas cúmplices da discriminação, a burocracia redobra. Conhece aquele ditado: «tenha mais medo da polícia do que do ladrão»? O mesmo poderia valer para o gênero nesses casos. As categorias supostamente aliadas não correspondem à subjetividade. Só realmente se coincidimos com uma pessoa desconstruída, desejando se aliar. Do contrário, só se pode esperar o normal...

Há algumas semanas, saindo da fala de Jack Halberstam e caminhando com um grupinho Q, elxs escutam de uma das pessoas: «Estou de saco cheio de trabalhar com bastardos!». Em seguida, essa pessoa disse que trabalha na Caritas, lidando com imigrantes que recebem ajuda para o pagamento do aluguel!!! Em outra ocasião, no ano passado, outro, ao entregar para elxs as cartas de uma amiga que tinha voltado para a Guatemala, dizia que conhece bem esse tipo de pessoa que vem de países pobres da América Latina: «só querem se aproveitar da gente». Parece que essas queixas racistas só chegam até elxs porque identificam na aparência branca uma escuta aliada, neutra e tendenciosa. Mas não! A reação nos dois casos deveria ter sido interpelar levantando o tom

---

gemano-parlantes se negaram inclusive a aprender português, não possibilitando qualquer miscigenação, e frustrando, assim, a política eugênica de governo, de branqueamento da população. Esta política vinha associada com a desmemorialização, a instalação de um discurso de não-racialização, acompanhado de uma pseudo democracia-racial baseada no silêncio e no enclausuramento de um passado colonial-escravocrata sem qualquer política real de reparação.

de voz. Estar na comunidade *queer* não significa estar num território seguro. *Queer* não salva ninguém.

## *KUIR*, OU SOBRE NÃO SER INVISÍVEL

Aqui o *dress code* está dissociado de uma política anti-colonial, anti-racista. Ao chegar em Viena, estavam bem «bofinho»: cabelinho curto, estilo *butch*, bem coerente com o programa de estudos em teoria *queer*. Mas cabelo curto parecendo liso e a pele branca encaixavam perfeitamente no panorama *cool* da «juventude revoltadinha» local. Se o trabalho sobre a aparência tem a ver com o ativismo anti-normatividade de enfrentamento cotidiano, o dispositivo «bofinho» nesta cidade não funcionava como no Brasil, onde o corpo feminino vive a ditadura do cabelo longo, da depilação e das unhas feitas.

Aquela uniformidade na aparência da comunidade começou a incomodar, colidir com a «realidade». Elxs não se sentiam parte, as demandas eram diferentes, o *background*, outro, não tinham os mesmos privilégios, as mesmas condições de possibilidade. Foi necessário se perceber, se re.voltar, assumir a circunstância QPoC (queer people of color) geo-temporal. Ainda que na recorrente condição de migrante temporário (estudante brasileiro), a estética corporal também fala sobre as políticas de integração. Decidiram, então, abrir mão da «estética *queer*» *under*-hegemônica, sentir a hospitalidade austríaca. Resolveram, então, deixar a cabeleira crescer. O cabelo curto apaga a mestiçagem, as marcas do colonizado, invadido, expropriado. Com a transição da k-b-la, acabou o «passe». Mas atenção: o enfrentamento descrito aqui é quase

uma escolha, e outro é o enfrentamento inevitável pelo modo de ser visto, pela política do olhar sobre o corpo, que pesa sobre a pele, recobrando a história de dominação e exploração histórica normalizada. O «*racial profiling*» é uma técnica policial e policiaca naturalizada, cotidiana.

Com esse cabelo enrolado e uma roupa colorida levaram uma multa no transporte público. E o transporte público é o grande aliado no processo de deportação nessa cidade. Muitas vezes os agentes são literalmente policiais. Eles foram certos: cercaram somente elxs (óbvio: quem está fodido e precisa economizar algumas moedas é imigrante). Aquele pequeno trajeto sem *ticket* é o fator menos problemático neste tipo de situação. Se você não tem o *ticket* do transporte, a primeira coisa que pedem é o documento de identificação para descobrir imediatamente o seu *status* migratório.

## FERRAMENTAS PARA A CONFRONTAÇÃO COTIDIANA

Elxs se mostraram completamente despreparadxs, vítimas de um sistema que nunca vai deixar que informações para a sua defesa circulem facilmente. Numa oficina de Grada Kilomba em Viena para QPoC, saíram frustadxs porque não sabiam como lidar com esses casos cotidianos de discriminação e racismo: não sabiam o que fazer, que argumentos usar, como responder ao desrespeito e à desumanização, como reagir, a quem acionar legalmente. Aquela oficina se deu num espaço seguro, para que se sentissem à vontade para falar sobre os problemas e aflições. Mas se restringir a circular exclusivamente em «espaços seguros» debilita as estratégias

de ação real, de elaborar e coletivizar técnicas de defesa cotidiana física e simbólica eficazes.

Saber responder ao contexto tem a ver com se apropriar das armas inimigas estrategicamente. No Brasil, a auto-defesa é uma das ferramentas mais importantes. Mas ali existe também um tipo de lei que diz: «É vedada, sob pena de multa, qualquer forma de discriminação em virtude de raça, sexo, cor, origem, condição social, idade, porte ou presença de deficiência e doença não contagiosa por contato social». Existe algo nesses termos na Áustria ou em qualquer outro país da Europa?

Talvez elxs acabaram vivendo a arquitetura imperial explícita no coração da Europa para tomar consciência das ligações deste lugar com a colonialidade do saber, do entender, a expropriação de riqueza e a acumulação de capital simbólico. Para também «sentir na pele» tudo o que esteve, até então, invisível, inaudito. Para aprender, para agir, em qualquer geografia. Elxs devem lutar por políticas afirmativas no plano institucional, recorrer à legalidade, forçar o debate público, ir além de uma cena artístico-ativista para colocar em risco a subjetividade discriminatória. Talvez elxs e vocês não ocupem o mesmo lugar nessa luta. Elxs não são testemunhas. Elxs são outra coisa. Ataque e fuga.

**NATA N  
RODRÍGUEZ  
DI TOMASO  
Y  
MAGDALENA  
PIÑEYRO**



Nata n Rodríguez Di Tomaso. Torta sudaca feminista que desde gurisa anda tras el rastro de poder metaforizar las marcas que la guerra y la migración le han supuesto en sus huesos y vida. Nació en Montevideo en tiempos de la salida alienante de la dictadura cívico militar con la ley de caducidad. Estudió psicología, psicodrama y vinculada al movimiento antimanicomial y libertario, migró a Barcelona en tiempos donde por segunda vez se votaba y redoblaba la amargura y el dolor de la impunidad en el cuerpo del paísito mientras que en España estallaban las calles por tanta «estafa/crisis». Participó en Radio Vilardevoz, en la Asamblea de Majaras, en el colectivo feminista B.U.C.L.E.S. (Boges Ultravioletes Conspirant Lluites Excèntriques per Sobreviure). Tiene pendiente escritos y le interesa mucho todo lo referente a las alternativas colectivas a la psiquiatrización, la deconstrucción de la psicopatología, el feminismo decolonial, los objetos, las texturas, los higos, los pelos, lo manual y unas cuantas artes y oficios.



# ¡CHIM, PUM, FUERA!

*Nos prohibieron la rayuela,  
nos quemaron las cometas,  
pero cuando no miraban,  
pero cuando ellos no estaban,  
y hasta en sus propias caras,  
les hicimos morisquetas,  
e inventamos nuevos juegos,  
con canciones ya muy viejas.*

«Al botón de la botonera»<sup>15</sup>, Canciones para no dormir la siesta.

*Como un juego de niñas en el que se abrazan y reencuentran, hici-*

---

15. Canciones para no dormir la siesta es un grupo de música de nuestras infancias de los ochenta en Uruguay, que existió desde mediados de los setenta (en plena dictadura cívico-militar) hasta los noventa. Lo lindo y peculiar es que en algunas de sus letras (como también pasa con la base cultural que tiene la murga) se puede ver el constante juego con el doble sentido para denunciar situaciones sociales en tiempos particularmente tirantes/amenazantes para posicionarse públicamente. En *Al botón de la botonera* están haciendo referencia a los milicos o policías, que es lo que significa botón en lunfardo en este contexto: «Al botón de la botonera, ichim, pum, fuera!».

*mos este cadáver (exquisito) en el momento en que más lejos nos encontrábamos: cada quien de un lado a otro del atlántico (montevideo-barcelona) y después de varios meses sin hablarnos.*

*La excusa: compartir sobre nuestras experiencias de migración<sup>16</sup>.*

*La consigna: limpiar el espíritu/alma/cuerpo/corazón/entrañas.*

*No tenemos nada claro que este juego se haya convertido en un cadáver. Al hacerlo en la distancia, la metodología ha sido totalmente otra a la del exquisito: no hemos compartido papel ni lápiz. Sí unos piratepads, mensajes de voz, chats, llamadas y un encuentro fugaz el día de la mani del orgullo, llorando mares y varias vidas de las que nos habitan. También nos hemos cagado de la risa con ese particular humor que nos caracteriza, a carcajadas junto al finao en el entierro, disfrutando de cada bocado con aroma a guiso de la vieja, mezcla de viejo y primera vez, con un placer sabroso de convertirnos en otra cosa mientras lo hacíamos posible.*

*Hay palabras que han vuelto de entre nuestras muertas vivas; entre las que, de otros modos también estamos nosotras, dejando de ser aquellas que fuimos y seguimos siendo, siendo quienes ahora somos y dejando de serlo:*

*cacho*

*coso*

*capa*

*bardo*

---

16. Dos «uruguayas»: una viviendo en tenerife hace quince años y la otra en barcelona hace unos seis.

*quilombo*  
*embole*  
*bolazo*  
*tuje*  
*a la marchanta*  
*conventillo*  
*gauchada*  
*lampazo*  
*alpargata*  
*chiquicentas*  
*chancleta*  
*cháchara*  
*chaucha*  
*yapa*  
*sale con fritas*  
*la mar en coche*  
*prende de cartucho*  
*pica por todas las compas*

La partida fue muy dura y nunca logré adaptarme del todo al nuevo país. La *saudade* es mi fiel compañera. Cualquier cosa que tenga que ver con el paisito puede desencadenar un vendaval de tristeza en mí y ganas desesperadas de teletransportarme: el mate, una postal, una milonga, los viejos cuadernos del liceo que un día de limpieza salen del cajón o el simple recuerdo de la abundante basura montevideana con la que

tropezaba mientras recorría, de pequeña, las calles de nuestra ciudad. Echo de menos todo, sin excepciones. Sin embargo, creo que lo que más extraño son cosas como esta última, sus imperfecciones, esos hermosos defectos que la hacen ser quien es, que le proporcionan autenticidad. Otro ejemplo: los eternos viajes en ómnibus, más conocidos como *bondis*, verdaderas catraminas, el peor sistema de transporte del mundo, ¿y?... Hoy uno de ellos me regaló el tiempo necesario para escribirte.

Dicen que el tiempo y todo pasa menos el bondi. No es chunga transportarse en el/al paisito. Me pego un pique, en estos más de diez mil kilómetros de distancia a la caldera que está chillando. Se va hinchando la montañita de yerba, el aroma, las ganas. Ellas me transportan a una especie de lugar de seguridad. ¿La rambla y los bizcochos con la amiga? No están. Sorbos de compañía. Gente que conocí de un «¿me convidás con un mate?». Mi madre y sus relatos de cómo tomar mate se convertía en rebeldía de «hacerse uruguaya» frente a los paisanos italianos que le miraban con malos ojos por ser símbolo de negar las raíces (aunque ella fuera la primera generación nacida en Montevideo). Esa sensación en el cuerpo al tomarlo se convierte en mi transporte y alivio, como cuando aparece esa auténtica catramina en plena madrugada por cualquier calle de Colón (pero no en dirección contraria). Pienso en las diversas historias de migración de mi nonna y abuela (avoa), mi nonno y abuelo (avó y maneras negadas de llamarles en gallego) buscando zafar y rajarse de la posguerra, migrando para no cagarse de hambre ni tristeza, buscando otra vida durante un mes en barco o igual más, por la década

del 50, de pueblos y aldeas de Galicia por un lado y del sur de Italia por el otro a hacer «las Américas» y los eufemismos de «la Suiza de América», el país de «las vacas gordas». Se me hace un chicle la *uruguayez*. Uno de esos que se queda duro en la boca al comenzar a masticarlo.

¿Sabés que a veces me pregunto dónde está el límite entre el país impuesto y el elegido, el que me construyeron y el que construyo? ¿El país que siempre añoro existe o habita solo mi mente? ¿El país que dejé pervive o ya es otro? ¿Estoy volviendo a mi país? ¿Es posible volver a mi país? ¿En avión o en máquina del tiempo? ¿Será mi país no más que una serie de experiencias entretajadas por mi imaginación a su antojo? ¿Será esta uruguayez mía solo un complejo constructo de ausencias idealizadas en un exilio que se niega a ser?

Cuánto me cuestan las ausencias idealizadas con las que está hecha la uruguayez. Mientras digo esto suena de fondo: «gracias a vos, hermosa tierra...» (y me cago de la risa; seguramente te rías también; esta «mezcla de placer y dolor», ese «me asusta pero me gusta» pesao como sopa de chumbo y que cala fuerte con cosas como «cuando juega la celeste» y «pal que se va»). Por más ortiba que suene, me viene mucho enfado hacia ese sentimentalismo del que varias veces hemos hablado, incrustado como un grano/garrapata en la piel del «patriaesito». Enfado/dolor/extrañohamor que veo venir de una herida/huida vieja hecha de «tanos muertos de hambre» y «gallegos» (en el caso de mis abuelxs paternos eran efectivamente de Galicia) y del absurdo de demostrarme «auténticamente» uruguayea y sus capas (y máscaras de «ascenso

social» que he/me han habitado). Mucho de este enfado puede que venga de ahí y esos dobles naturalizados/europeizados/coloniales vestidos de Suiza de América con túnica blanca vareliana (y a la vez tan reivindicable la educación pública gratuita y el modelo latinoamericano de enseñanza solo universitario, aunque con muchas luchas dadas/por dar y el movimiento estudiantil históricamente tan potente a nivel social). No solo enfado tengo con la uruguayez. Doy mi más profundo abrazo y aguante a la lentitud «yorugua», una que sería bastante guacha porque sería autogestionada, tortillera, loca, feminista. Un ritmo pausado de silencios, sorbos, afectos, arrimes, cortes, achique que he ido resignificando siendo torta feminista, como una manera, ahora sí, de ser más «auténtica», a lo que personalmente siento en mi ser sudaka y que choca mucho, por ejemplo, con algunas dinámicas de barna/gente que demandan una forma de ser «activa/productiva/librempowerment» que a veces siento muy europea y que extrañamente me recuerda a lo que quiero seguir desechando de la uruguayez... así de enmarañado tó, vió.

Yo siento que mi identidad se manifiesta como un auténtico grano invasor en su culo autóctono: sus prisas europeas/mi lentitud sudaka; su rapidez imperial/mi tranquilidad anticolonial; su productividad capitalista/mi antiproduktividad feminista. Aún atravesada por mis orígenes italoespañoles, confieso que me gusta verme como el aborto andante de la madre patria, en la calle y en la cama. Me gusta visualizar las sábanas y el asfalto del viejo continente, ocupados por este orondo cuerpo nacido al despreciado sur del mundo, lle-

vándose en cada beso una protesta y en cada esquina una desobediencia a sus ritmos, a su medida, a su rectitud, a su rigidez, a su tono bajo, a su puntualidad, a su corrección política y sexual: en la escalera mecánica quietita por la izquierda; cruzando el semáforo en rojo si pinta; en los caminos marcados por mis nuevos trazos y no por las rayas blancas de ningún ministerio; con los quince minutos de retraso porque me colgué observando belleza en algún rincón; a gritos pelados desde el balcón; en la mesa abundante, numerosa y compartida y la charla eterna; bailoteando bien pegao y rico, con la música a todo volumen; restriegue, afecto, contacto, palabrotas y desacato; saludando con un beso a la desconocida; viviendo sin prisa y nunca escatimando en amor; con el sexo suave y sabroso, la torta disfrutando de la caricia y el calor; sin reloj; con el corazón suelto y el abrazo libre. Viaje de ida al caos. Ataques certeros al individualismo del norte triste, que en Uruguay –estoy convencida– tienen su propia manifestación en el mate.

Es re potente lo que convoca y rodea el mate. Siempre recuerdo cuando lo de la gripe A que había en la calle muchísima paranoia, alcohol en gel por todos lados y si estornudabas en el ómnibus la gente se alejaba y te miraban con cara de culo. Pero incluso en ese momento no se tomaban recaudos con el mate. La gente lo compartía como si nada: es que el agua se hierve, vió. Me parece increíble la conexión que da el mate, se nos va la ollamate. Recuerdo por otra parte cuando haciendo una pasantía en un sitio de «rehabilitación psíquica» (estudiando psicología en la Udelar), una de las terapeutas me

«sugirió» que dejara de tomar mate con las personas con diagnóstico psiquiátrico con las que me relacionaba y compartía unas seis horas a diario. Aunque le dijera que no era nadie para decirme con quién tomar mate, esta deshumanización a través del mate no se resuelve. Pero con esa ira desmanicomial/anticolonial me transporto al recuerdo de compartir un sábado cualquiera en la fonoplatea de vilardevoz y ver cómo se reinventa/reinvierte a través de la mateada. Parezco una canilla abierta pero no puedo dejar de traer con ira la poca valorización que hay en estas tradiciones hacia las culturas indígenas (las guaraníes, por ejemplo) como así las afro que tanto hacen a lo sudaka en el río de la plata.

Un día en el metro de karcelona, un tío español al oírme hablar con mi hermana se acercó a decirnos: «buuaa (de asco) acento argentino: sudakas de mierda». Me cuesta mucho identificarme con lo racializado por la blanquitud de mi piel y lo peludo de mis rasgos ¿europeos? Pero en estos casos hay algo de eso y xenofobia a lo que quiero seguir buscándole palabras que abracen momentos como el cotidiano de abrir la boca y dejar salir la voz, amenaza latente de alerta. Qué rabia me da este modo que tengo ahora de hablar: piña, vale, tío... coger... es fuerte decir coger para decir ir al metro. Para allá hablo con cantito gallego para acá argentino. No sé si a vos te pasa esto de que el tono acá se reciba muchas veces como agresivo, cortante, chúcaro. Y sin darme casi cuenta se ha ido desintensificando mi yeyeo (shesheo), cambiando dónde se enfatizan las palabras y un largo etcétera de este/os castellano/s de origen colonial y que te hacen sentir como incomprensibles acá.



A mí me jode mucho este tema. Y no me refero a cuestiones relacionadas con la integración: creo que es normal que si cambiás de país o comunidad te veas en la circunstancia de modificar determinado vocabulario (o incluso de aprender un idioma nuevo) para comunicarte y convivir. No hablo de esto, sino de la discriminación y el ninguneo por ser «de afuera», por ser del sur. La verdad es que ya he perdido la cuenta de la cantidad de veces que me han dicho que hablo mal o que tengo acento (como si no tuviera acento todo el mundo, cada cual el suyo). Ahora se me vienen a la mente aquella vez que un chofer de un bus me hizo repetir cuatro veces mi destino hasta pronunciarlo en español local para darme mi boleto y dejarme tomar asiento, y también todas las veces que sentí pánico de usar mi acento en espacios públicos por si me escuchaba algún nazi o cualquier otro tipo de racista con ganas de agredirme física o verbalmente, o la típica risita nada más emitir yo palabra; el «boluda» repetido hasta el infinito y los «me pone tu acento» de completxs desconocidxs (y no tanto). Lo cierto es que, aunque mi extranjería no se me nota en la piel, sí que puedo ver el rastro del miedo y la vergüenza en mis palabras, las huellas imborrables del racismo y la xenofobia por un lado, y la exotización de la diferencia (con supuestos aires de benevolencia) por otro, donde en cualquier caso es el *uno* el que marca el ritmo y yo, la de afuera, *la otra*, la que debe/debería bailar al compás que le dicta aquél, dueño de la voz, la piel y la tierra neutra.

Sigo tus líneas como a las de mis pelos despatriados: revueltos, enmarañados, repletos de un tipo «repugnante» de mezcla

que no dan tregua a las supuestas contradicciones de la barba dialéctica, creciendo a costa de todo intento de depilación, en sitios donde no deberían de crecer, determinados, gruesos, punzantes, negros, unos tristes incoloros, impuros, europeo-mugrientos, a veces agresivos, otras moribundos, encarnados, desorganizados, bañados de mucha ira y vergüenza. Busco entre sus rastros las raíces saliendo de esta piel que parece más ligera de lo que en verdad es. Alcanza con sentir los cortes. Y quiero mucho acariciar sus líneas/pelos/poros llenos de retorcijones, sarpullidos incansables de rebelión a la piel lisa/clara, rota y desmedida, taquicardias, lágrimas de gotera que no cesan de venir. Toda una canilla chorreando entre los dedos. Una balbuceante ira y un dolor ancestral que explota en el intento de encontrar las buenas partes de ese compás sudaka de milonga/afro/candombe/tango/cumbia/plena/criollo/indígena/... marcado por la recuperación de partes que quisiera llamar mestizas, desaparecidxs, raigambres de europeas anarquistas, de *surés* y migraciones huyendo del fascismo, buscando hogar (en esa América que no les cerró sus fronteras), hechas de violencias de varios tipos, manos curtidas de trabajar, mujeres muy sabias que no han aprendido ni en la escuela o el liceo. ¿Qué de esos ritmos de identificación coloniales («de exotización de la diferencia, racismo y xenofobia») nos empequeñecen y cuáles/cómo consiguen/conseguimos hacer que se vuelvan vida abierta personal/colectiva de estas raíces tortas sudakas locas feministas?

*Cada quién, de maneras diferentes, estamos en momentos un poco así: intentando reconciliar el pasado, observando las ruinas de una casa/hogar venida abajo, entre precariedades laborales y personales, armando otros mapas de lo que somos desde el quiebre, juntando pedacitos de acá y cachitos de allá para construir algo como quien confecciona una colcha/frazada de retazos.*

*Este texto es como un baúl. Uno de esos que encontrás entre los cachivaches más inverosímiles en tiempos en los que todo se desmorona o al menos eso sientes. O uno que descubres mientras paseas por las calles que se cruzan con tristán narvaja un domingo de feria cualquiera: entre dentaduras postizas, miles de libros, una vitrola, un viejo bandoneón, cientos de tipos diferentes de mates, bombillas y ravioles por ochenta pesos (a saber cuánto salen ahora).*

MARIA BASURA  
CARNE DE MESTIZA

MESTIZA DEL COÑO  
SUR, CARNE DE UN  
COÑO QUE EXPELE  
VERBORREAS,  
CONCEBIDA POR  
MUERTE Y DES-  
GRACIA DE LA  
COLONIZACIÓN  
REPRESENTO EN  
CARNEVIVAUNAVIO-  
LACIÓN SISTEMÁ-  
TICA ANCESTRAL.

NO SIENTO  
ORGULLO, PUES  
NACÍ LLENA  
DE PREJUICIOS.

TIERRA DE NADIE.  
NADIE EN LA TIERRA.  
DENTRO DE LOS  
CAPÍTULOS DE ESTA  
HISTORIA UNI-  
V E R S A L ,

SOLO VIVO EL ESPI-  
RAL DE LA HISTERIA  
SOCIAL CONSTANTE.

UN MUNDO LLENO  
DE CADÁVE-  
RES Y ZOMBIES  
QUE ALABAN TRO-  
ZOS DE ROCAS  
QUE SE YERGUEN  
MAJESTUOSAS

ENTRE EL HORROR  
Y LA IGNORANCIA

SOY ANGSTIA  
Y SOY ANSIEDAD

SOY LA PICA QUE  
ATRAVESÓ EL CULO  
DE CAUPOLICÁN.  
SOY EL CULO SAN-  
GRANTE DEL MAPU-  
CHE RESISTIENDO.



SOY ETERNA ANTÍ-  
TESIS DEVINIENDO  
EN UNA HISTO-  
RIA QUE NO ME  
PIENSO TRAGAR.  
SOY VIOLADOR E  
HIJA DE UNA TIE-  
RRA QUE NUNCA  
TENDRÁ JUSTICIA.  
SOY LOS ESPEJI-  
TOS ROTOS QUE  
YA PERDIERON SU

ÚLTIMO REFLEJO.

NO EXISTE FUERZA  
QUE LOGRE  
HACERME CAER  
MÁS BAJO, DE LO  
QUE YO MISMA,  
POR COSTUMBRE O  
VICIO, HE BAJADO.

DE ORILLAS AL  
VACÍO, EL AIRE

EXCITADO FORMA  
CORRIENTES EN LAS  
PUNTAS DE MIS PIES,  
NI SIQUIERA RES-  
PIRO, ME DEJO CAER.  
NO NECESITO  
MÁS IMPULSO  
QUE LA ATRAC-  
CIÓN QUE EJERCE  
SOBRE MÍ EL VACÍO.

Y ME ABRAZA, ABIS-

MAL EN LA INMEN-  
SIDAD DE LA NADA.  
EL ESTÓMAGO EN  
LA GARGANTA.

SOY LA LÁGRIMA  
EN EL OJO DE UNA  
VACA DESFILANDO  
AL MATADERO.  
SOY LA CABEZA  
CORTADA DE UN

POLLO QUE MURIÓ  
PARA TERMINAR  
EN EL BASURERO.

SOY RESENTI-  
MIENTO PURO, PURO  
RESENTIMIENTO.  
UNA BASURA QUE NI  
DIÓGENES RECOGIÓ.  
EL SEGUNDO PLATO,  
EL CUCHILLO CAÍDO

DEBAJO DE LA MESA.  
SOY ESA CARA  
DE INDIA MANO-  
SEADA POR LA SAN-  
GRE COLONIAL  
SOY UN AUQUÉNIDO  
METAMORFOSEADO  
QUE APRENDIÓ  
A VOMITAR, MAS  
NO A TRAGAR...

VANDALISMO, NADA  
TAN HERMOSO  
COMO UNA PIEDRA  
EN LA CARA DE  
UN POLICÍA.





**PÊDRA COSTA**



Pêdra Costa (1978) es una performer y antropóloga brasileña que vive en Berlín y trabaja con artistas queer internacionalmente.

Pêdra Costa trabaja con su cuerpo, haciendo performances, videos y escribiendo. Usa epistemologías complejas y fragmentadas propias de las comunidades queer, contaminadas por conocimientos casi completamente destruidos por el proyecto colonial y recordando el cuidado radical contra la falta de oportunidades de vida. Participa en la estética política de las estrategias post-porno y anticoloniales. Ellx se enfrenta al fracaso todos los días, transformando el fracaso en fuerza creativa, en relación con las ancestralidades mixtas y olvidadas.

# MANIFESTO O CU DO SUL

As investigações do Cu são teóricas e práticas, sempre. Teoria está na pele e a prática vem da vida. A teoria só existe se existe a vivência. Ela só se transforma se passar pelo corpo. O Cu do Sul é movimento. Os condicionamentos e sistemas rígidos do corpo não fluem nesses estudos. Não lutamos contra nada. Nossas lutas sempre foram derrotadas. Já aprendemos isso na História do mundo. Somos Mandingueiros e Curandeiros. Nossa Dança e nossa Ginga é a nossa Luta, a nossa forma de Amar, de Brincar, de estar em conexão com a nossa Comunidade. Somos sempre coletivos, nunca individuais. A Malícia é a base de toda a nossa vida contra o projeto colonizador. Não se aprende e não se ensina a Malícia.

Nunca nossos conhecimentos foram reconhecidos se não fossem apropriados por corpos e conhecimentos brancos e/ou europeizados. Nossas vozes não são audíveis. Com isso, temos toda a autonomia e autoridade para fundar esses estudos. Por mais que tentemos, nunca será autorizado como campo do conhecimento pela branquitude. Não precisamos de aprovação!

Seguimos criticando as «fantasias coloniais» sobre nossos corpos e, especificamente, bundas. Nossa crítica feroz parte

de nossos Cus. Nosso Cu é nosso poder. Por isso tantas interdições, fantasias religiosas e coloniais sobre nossas bundas. A antropofagia não nos une mais. Já os comemos, como condição imposta violentamente pela educação civilizatória colonial. Agora os vomitamos e os cagamos. Ao Sul do mundo, ao Cu do corpo.

## THE KUIR SAUVAGE

No final de setembro de 2015, eu vim morar em Viena, Áustria, para começar meus estudos na Academia de Belas Artes de Viena<sup>17</sup>, onde estudo num programa que se chama Diploma, um curso de duração de 8 semestres, uma mescla de bacharelado e mestrado. Vivo entre Viena e Berlim, basicamente. Vim morar em Berlim há 5 anos atrás, com o desejo de viver a cena *queer* e entender o que é ser imigrante<sup>18</sup> na europa, mas não só isso. Conhecer, para mim, é ter a experiência de vida, essa encruzilhada onde os conhecimentos se encontram e se atravessam ao mesmo tempo e de diversas maneiras. Atualmente, estou assumindo a minha escrita a partir dessa encruzilhada: teorias, vivências, caos emocional, percepções, espiritualidade e erros. É esse caminho que estou

---

17. [https://pt.wikipedia.org/wiki/Academia\\_de\\_Belas-Artes\\_de\\_Viena](https://pt.wikipedia.org/wiki/Academia_de_Belas-Artes_de_Viena). Último acesso: 22.06.2016.

18. <https://cenaqueer.blogspot.co.at/2014/01/o-corpo-nu-aqui-e-o-corpo-imigrante.html>. Último acesso: 22.06.2016.

seguindo e experimentando e que está aqui me guiando. No dia 24 de junho de 2016, eu fiz a fala *the kuir savage* no evento Tristes Tropiques? Counter (Tropical) Season Ending<sup>19</sup> no Tanzquartier Viena<sup>20</sup>, na 8a. Noite dos Direitos Humanos. Isso significa que quando esse texto for publicado, já a terei realizado e todos os feedbacks, conflitos e mal-estar do público não estarão aqui atravessando o texto, mas no meu corpo, porque falar sobre o tropical é falar sobre violências. E de violências meu corpo entende, arde perene, solene. A proposta, aqui e lá, é lançar uma reflexão sobre os conceitos que o evento propõe para ser discutido. Um evento que tenta problematizar o nome do livro *Tristes Trópicos* (1955) do antropólogo francês Claude Lévi-Strauss, uma etnografia sobre grupos nativos no Brasil. Intitulei a palestra de *the kuir savage*, mesclando palavras em inglês, francês e a forma foneticamente e politicamente traduzida da palavra *queer* que usamos comumente em nossas redes de falantes castelhano e português. O título se conecta diretamente com o mito do bom selvagem, esse lugar que se deu no pensamento europeu que nasce com o contato com as sociedades nativas do continente americano, Abya Yala<sup>21</sup>.

---

19. <http://www.tqw.at/en/events/countertropical>. Último acesso 22.06.2016.

20. O espaço atua desde 2001, sendo uma referência em dança contemporânea e performance na Europa. [https://www.mqw.at/fileadmin/MQW/Downloads/mq\\_spain\\_20140829.pdf](https://www.mqw.at/fileadmin/MQW/Downloads/mq_spain_20140829.pdf). Último acesso: 18.06.2016.

21. [www.iela.ufsc.br/povos-origina%CC%81rios/abya-yala](http://www.iela.ufsc.br/povos-origina%CC%81rios/abya-yala). Último acesso: 22.06.2016.

Desse termo surgem fantasias coloniais que se instauram através das denominações das pessoas de bondades ingênuas e naturais das sociedades no novo mundo. Ao mesmo tempo, se instaura o termo de civilizados às sociedades européias e de não-civilizados às sociedades nativas, ou seja, de pessoas não-aculturadas. Esse processo de aculturação foi extremamente violento e, atualmente, questionamos o termo integração muito usual para imigrantes na europa, por sua violência intrínseca como imposição para ter direitos. A teoria *queer* muitas vezes nos questiona como seríamos antes da cultura, ou seja, como seríamos sem o pacote de crenças que recebemos ao nascer e que vamos desenvolvendo ao longo de cada caminhada (e luta) para se adaptar a elas, ou para rejeitá-las. E, quando trago a palavra *kuir*, eu trago a questão de que não aceitaremos ser civilizados pela sua integração européia, porque já conhecemos isso profundamente. É uma resistência. Resistência essa que não pode ser demonstrada em toda sua potência de forma direta, mas de forma politicamente estratégica, pois existem muitas questões envolvidas em ocupar espaços de arte. Como falo do meu ponto de vista e a partir do meu corpo, é necessário que haja negociações mas, e principalmente, saber usar as ferramentas aprendidas nesses 21 anos de palco com o intuito de driblar a censura careta das instituições de arte. Em outras palavras, dar o que eles querem, ao mesmo tempo que os criticam e ocupam esses espaços com corpos críticos. Estratégia essa usada de forma excelente nas músicas populares brasileiras da época da ditadura militar no Brasil. Temos todas as informações, só temos que saber como organizá-las a nosso favor. Abaixo, reproduzo

o texto do evento. Ele está em inglês e eu não fiz uma livre tradução pois tento passar nos textos o que eu vivo diariamente: uma comunicação fragmentada em pedaços das várias línguas que me circulam nas quais eu tento me expressar.

Tristes Tropiques – the exoticism taking place as a projection on distant regions usually extends to the people that (assumedly) origin in them, and their bodies. An (actual) image difficult to escape from. Which strategies diasporic communities develop in order to protect complex and multi-layered identities and origins as versatile and constantly reinvented singular hybrids that long since should be part of the project for a transcultural society? In workshops and lectures we will get to know more about sub- and countercultural movements between resisting strategies claiming a NO EXOTIC and possible (self)empowerments and will negotiate and test our own second skins between crossbreeding and dressing. Where do we locate ourselves (as individuals and as a group), move critically between empowerment and appropriation to then move the public space with a parade and celebrate together?

A partir dessas questões, eu trago minhas próprias perguntas que me acompanham desde que cheguei aqui: estou re-atuando como um «corpo tropical kuir» na europa? Como posso criticar os espaços de arte enquanto os ocupo? Como saberei se estou criticando e/ou apenas reforçando estereótipos? Como subverter o olhar colonial do público sobre o meu corpo ao mesmo tempo em que assumo a tropicalidade? Na apresentação, eu falarei do meu processo como imigrante kuir, acadêmica e artista. Os tópicos da Antropofagia e Antropoe-



mia vão estar presentes para criticar a integração entre as culturas, no sentido de ser o outro como eu sou, é revolucionário<sup>22</sup> e revelar suas potências. A antropeomia – o vômito–interrompe a digestão e a evacuação: reverte a dialética ao não permitir que se faça a síntese<sup>23</sup>. Lévi-Strauss trouxe ambos conceitos em seu livro *Tristes Trópicos*. Eu também trarei o livro que criou as primeiras fantasias coloniais sobre o Brasil que se chama *Dois viagens ao Brasil: primeiros registros sobre o Brasil* do alemão Hans Staden – e conta sua versão de como foi ser um cativo pela sociedade Tupinambá, com foco no ritual canibal. Esse livro foi escrito em 1557 e se tornou o primeiro best-seller do mundo. Em 1892 foi traduzido para a língua portuguesa e foi o material que inspirou Oswald de Andrade para escrever o Manifesto Antropofágico e, a partir daí, Pindorama passa a usar a potência antropofágica como forma de integração e fica conhecida mundialmente, filosoficamente e artisticamente. Não há como fugir da antropofagia mas há como contrapor com a antropeomia. Podemos dizer não e rejeitar outros conhecimentos impostos, como fizeram com Hans Staden ao não comerem ele e, conseqüentemente, não absorverem seus conhecimentos. Obviamente eu falo sobre esses temas em conexão com a minha biografia, em conexão com a minha rede afetiva. Desde a infância, meus desejos e minha identidade borrada foram sujeitas à violência

---

22. periferiacentroperiferia <https://pedrapedro.blogspot.co.at/2010/05/periferiacentroperiferia.html>. Último acesso: 22.06.2016.

23. Vômito e não: práticas antropeômicas na arte e na cultura. <https://ivseminarioppgartesuerj.blogspot.com.br>. Último acesso: 22.06.2016.

e isso se tornou a base da minha criação. Na minha jornada pessoal eu me identifico com três linhas de estudos e pesquisa: performance arte, descolonização e dissidências sexuais. Estas abordagens repercutem tanto na minha mente e no meu corpo, como na minha prática artística, de tal forma que eu não separo teoria da prática, e nem crítica do meu corpo. Meu corpo torna-se a arena para a manifestação do desejo, política e história. Ao mesmo tempo o que me inspira é o fracasso e a insegurança. Eu nunca vou ser Judith Butler, mas estando mais próximo de Nísia Floresta, estou satisfeito com a tradução cultural que posso fazer de Butler e suas teorias, em uma infidelidade criativa que me surpreende. Talvez ser infiel é um forte caráter a ser explorado com mais insistência<sup>24</sup>. Ao ler o e-mail de convite para participar do evento e, antes de respondê-lo, algo se abriu dentro de mim e comecei a escrever uma parte do texto que leri ao final da fala. Aqui uma parte dele que todavia segue em construção e recebendo *feedbacks* das amigas. Nós não estamos aqui pra aliviar a responsabilidade de vocês no caso dos refugiados políticos. Vocês, pessoas brancas, têm a melhor oportunidade para aprender sobre hibridismo e estão, novamente, se recusando. Não se aprende sobre isso falando, mas, como meus ancestrais canibais, se aprende comendo o outro. É pelo corpo, e não pela cabeça. Nós não vamos trair nossas culturas destruídas, violentadas e massacradas porque estar em conexão com nossas ancestralidades é um ato de resistência ao domínio colonial.

---

24. periferiacentroperiferia: <https://pedrapedro.blogspot.co.at/2010/05/periferiacentroperiferia.html>. Último acesso: 22.06.2016

Falar e lembrar de nossa história é uma forma de resistir. Não acreditamos na história contada pelo colonizador, pelos que venceram. Minha voz é a voz de pessoas que perderam as identidades e tiveram que aprender, mesclar, hibridar para sobreviver. A hibridação foi uma estratégia de sobrevivência e uma arma de esquecimento e enfraquecimento. Vocês sabem quantos traumas (não é essa a palavra que vocês entendem aqui?) a hibridação criou? Ou, a mim, vejam, a própria materialização do projeto de embranquecimento da sociedade brasileira. Não adianta trazer o bom selvagem nesse espaço para amenizar a dor e a culpa que vocês sentem em relação às suas fantasias coloniais e apropriações culturais sobre nossos corpos e conhecimentos. Como me aconselhou Grada Kilomba, eu estou aqui para ocupar espaços de poder porque sei que esse poder é branco, e esse poder é carregado de violência. Se vocês não sabem, eu sinto muita dor quando entro no museu do mundo<sup>25</sup>, sinto minha energia sugada e foi o único lugar até hoje onde fiz a performance de Solange, tô aberta! onde ninguém dançou. Aquele espaço é um museu de corpos de pessoas não-brancas dissecadas, e expostas para pessoas brancas, como é o caso do Penacho de Moctezuma, o Quetzalcopilli, ou coroa sagrada.

Essa estratégia continua se reproduzindo. Vocês não conseguem ver, mas nós vivemos e sentimos isso todos os dias! Eu não estou aqui contra o tropical. O que deve mudar é o olhar de vocês. Estar aqui para mim é ocupar meu direito de fala e não me importa se suas fantasias sobre mim dizem que eu sou uma pessoa violenta. Enquanto vocês acharem que sou

---

25. <http://www.weltmuseumwien.at/en/>. Último acesso: 22.06.2016.

violenta, ou mística, ou intelectualmente inferior, ou sexual, vocês jamais conseguirão sair da armadilha colonial dentro de vocês. Apesar de ter todas as dúvidas sobre o meu caminho e muitas certezas de como espaços de arte podem ser violentos, eu sigo ocupando-os, cada vez mais. Eu tento, de muitas formas, trabalhar em coletivo e em colaboração para não ser prisioneira das muitas ilusões do mundo da arte e, ao mesmo tempo, potencializar mais artistas. De todas as formas, seguimos existindo, através de nossas resistências contemporaneamente ancestrais, dentro de um sistema político extremamente violento. A bondade é um mito!

**CABORCA  
LYNCH**



Caborca Lynch nació el año 1977 en la península de Paraguaná, en el estado Falcón de Venezuela. Su familia materna descende de las comunidades indígenas de Misarai y la paterna de las comunidades africanas de la sierra de Coro. Estudió Periodismo en la Universidad del Zulia, en Maracaibo, y Letras en la Universidad Central de Venezuela, en Caracas. Ha ejercido ambas profesiones alternativa y constantemente, hasta el día que migró. Es poeta sin libros publicados.

# EN TRÁNSITO

1

Reflexionar sobre la migración ha sido un pensamiento recurrente en mí desde que comencé este viaje cuyo destino me resulta incierto. La mitología occidental clásica nos cuenta la historia del viaje del héroe, quien tras emprender un tránsito en el cual debe superar cierta cantidad de pruebas vuelve a su punto de partida transformado. Ese mito siempre me ha fascinado hasta el punto de escudriñar en él a lo largo de mi aprendizaje intelectual. Y ante el espejo de ese mito me observo ahora. No obstante, ni soy una heroína, ni sé si he de volver al lugar de partida.

Ha transcurrido poco más de un año.

Aún suele pasarme que de pronto me encuentro caminando por una ciudad desconocida. «Yo no vivo aquí», me digo. Esta tarde, sin ir más lejos, mientras bajaba General Ricardos (que recorro a diario) para comprar comida y tabaco, detenida ante el semáforo me asaltó la pregunta «¿dónde estoy?». Hacia el oeste, mis ojos contemplaron los restos del atardecer, cuya luz

creaba una llamarada que envolvía los autos en una tenue niebla granulada de sol. ¿Dónde estoy?, me pregunté, y tuve que cerrar los ojos y respirar profundo para mantener el equilibrio.

Estoy lejos de casa, pero ¿cuál es mi casa? ¿dónde está?

La migración es la puesta en escena de un drama. Quien migra ha perdido todos sus referentes, las imágenes que hallaban eco en su memoria, aquellas con las que se contaba su propia vida; ha perdido sus síntomas de antigüedad sobre la tierra. Y se instala en una suerte de simulación de lo real: escribe cartas, llama por teléfono, envía mensajes. Inaugura representaciones, performances del recuerdo: cocina, baila, lee, escucha música como si se imitara a sí misma.

Ha sido, casi sin darse cuenta, víctima de una fractura en el tiempo. Algo como un *jet lag* espiritual.

## 2

Fumo mucho menos. Un tabaco liado puede durarme horas entre una calada y otra. A mi presente le cuesta imaginar a la otra yo que se fumaba veinte cigarrillos diarios; cree que si ella volviera, moriría de inmediato.

Bebo mucho menos. Por no decir que nada. Una botella de vino escanciada con demora dura días y hasta semanas en la mesa. Una cerveza solo si alguien la invita, y es breve. Flojera étlica, desgana de ser la que se emborracha. Quizá alguna noche silenciosa frente a la hoja en blanco, un largo brindis



por la memoria. Persiste mi adhesión a la embriaguez a pesar de su abandonada práctica.

¡Embriagaos! ¡Embriagaos de cualquier cosa: vino, amor o poesía!

Escribo menos. Bombardeada por tantas nuevas imágenes, me demoro en comprender. Dudo en encontrar mi rostro reflejado en los cristales; me siento incapaz de describir la conmoción cotidiana, de hallar una sintaxis para el tránsito vertiginoso. Si todo está hecho solo de formas, cuál será la que corresponde ahora a mi escritura, me pregunto.

Leo. Siempre. Algo. Aún me asombra saber que hay personas que odian la lectura y que jamás, ni bajo peligro de muerte, cogerían un libro para leer. Yo no sabría. Yo no sobreviviría. Me deshilaría en el espacio, me volvería arena.

¿Qué cosas permanecen de lo que fuimos en otro lugar, en otro tiempo?

### 3

Hace unas semanas una amiga, también migrante, decía que quizá todo esto no fuese más que un ejercicio de humildad, como si por humildad entendiésemos el recordatorio material de nuestras limitaciones, la píldora que te ubica en el lugar exacto del mundo al que perteneces: un grano de sal, una brizna de paja en el viento. No eres nadie aunque dentro de ti habiten universos.

Y lentamente, vas olvidando a la que una vez fuiste. Pero sabiendo que sigues siendo ella. Que todo lo que fue es, existe, en un lugar de simulación. Sobre el desierto de lo real te representas a ti misma, a través de un rostro distorsionado; el tiempo se perturba y tú ensayas un rol: eres la forastera y debes aprender una nueva lengua.

Detenida en el semáforo te preguntas por tu lugar en el mundo y ya no por el motorizado que se acerca a ti. Ninguna calle te resulta familiar, ningún rostro conocido, aunque las hayas caminado muchas veces, aunque los hayas visto repetidamente. La sensación de vivir bajo un cielo ajeno, al margen, fuera, sin asideros políticos, culturales ni emocionales. ¿Alguna vez amaré esto?, te preguntas, ¿alguna vez extrañaré este río, esta calle, esta plaza?

Si el héroe no vuelve a su punto de partida, ¿cómo sabe que ha aprendido, que se ha transformado?

¿Y si en su viaje construye una casa, echa raíces? ¿Y si el viaje termina convirtiéndose en la casa?

¿Y si el héroe muere en el camino y nace otro?

Conozco una heroína que volvió solo para comprobar que no puede volver. Ahora vaga por el mundo buscando un lugar para sí, algo que no sea lo que fue y que ya no la refleja. Imagino su soledad y su tristeza, pero también su júbilo de viento.

Ha pasado poco más de un año.

4

Solo sé de mí que sigo siendo la que ama, la que ríe, la que lee.

Abandoné una maestría literaria para emprender otros estudios: ser un grano de sal, una brizna de paja en el viento.

Y caminar, aún, a pesar de todo, a sabiendas de.



**CAROLINA  
TAMAYO  
ROJAS**



Carolina Tamayo Rojas, migrante suramericana, contestataria, anarkafeminista, antropóloga, politóloga, activista, profesora de Estudios de Género en la universidad Alice Salomon en Berlín. Desde hace ocho años vive en el hemisferio norte e intenta por medio de la escritura y la música liberarse de frustraciones, creando colectivamente espacios libres para la emancipación, la tranquilidad y la solidaridad.

# ANDO MIGRANDO

Migrando ando,  
volteando, girando,  
rodando, enamorando,  
gateando, revolcando,  
jugando, llorando,  
llorando y migrando,  
migrando ando,  
rastreando, imaginando,  
meando, manchando,  
aterrando, amargando,  
arrastrando, soñando,  
soñando y migrando,  
migrando ando.





**BEA CANTERO  
RIVEROS**



Activista feminista anticapitalista, nací del otro lado del charco, al sur del mundo, cayéndome del mapa, en Chile. Migrante y migrada, cuestiono mis privilegios y denuncio nuestras opresiones con una mirada ecologista y decolonial. Soy allendista de nacimiento y latinoamericanista de vocación. Participo en varios colectivos donde me enredo, denuncio, construyo, con mis hermanas de ruta. Amante de las plantas y las ciencias, me apasiona intentar explicarme el mundo y recuperar la sabiduría de las ancestras. Para poner en el centro la vida, en toda su dimensión, me (pre)ocupa la tierra, la pacha mama, la siembra. Me he nutrido de savia amaranto, verde y violeta, de pequeños y grandes actos de desacato a las normas que encorsetan. Disfruto de la literatura, la música, las personas, especialmente de aquellas que se implican en las revueltas. El dibujo y la pintura son amores juveniles que me acompañan. Agradecida de la vida y las amigas, me gusta viajar y desmontar fronteras y sobre todo construir complicidades colectivas para entretejer nuestras resistencias y sueños.

## VASOS COMUNICANTES

La militancia feminista migrante activista que he vivido está vinculada a múltiples espacios, que como red de telaraña se relacionan (y a veces se rompen), como esporas de rebeldía se diseminan y sobreviven a los muros y sequías a lo largo de mi vida.

Hablaré desde una historia personal de privilegios y discriminaciones entrecruzadas. Nací en Concepción, al sur de mundo, en Chile, y me tocó vivir y luchar contra una dictadura. Transporte una mochila cargada de muertes y de exilios, de ausencias que siempre me acompañan, de amores y vidas que circulan por mis venas.

Me sostienen raíces heterogéneas y mestizas, donde se entremezcla la sangre mapuche y la europea (de quienes cruzaron el charco muertos de hambre, recalca mi madre, invariablemente dispuesta a denunciar el expolio colonial).

Fui creciendo en una familia allendista y antiimperialista, con referentes comprometidos, donde la simiente del mundo nuevo y la utopía, los valores de la construcción colectiva del sueño, nos nutrían. Luego se instaló el horror y la barbarie y aprendí a resistirlo, a como diera lugar, en grupos y en casa, con la risa de sabernos sobrevivientes, parte de una estirpe

nada pusilánime. Adolescente me sumé con entusiasmo a la lucha estudiantil universitaria, ahí fui dirigente (en una facultad de ciencias donde las mujeres éramos la excepción), reconstruimos la federación de estudiantes y luchamos para recuperar la democracia con mis colegas de generación. Se impone el modelo neoliberal y nosotras resistimos, nos sublevamos, inventamos nuevas formas colaborativas, donde la solidaridad es mucho más que una palabra.

También en esa época fui activista de derechos humanos, y así, poco a poco, entre conversaciones de pasillo con las amigas, para compartir y entender por qué éramos pocas las mujeres activistas, hablar de nuestros malestares y ponerlos de manifiesto junto a otras luchas, sin postergarlos, creamos *Kuyen Domo* (luna-mujer), uno de los primeros grupos de mujeres jóvenes en Concepción. Nos encontramos con el feminismo gracias a las lecturas de Julieta Kirkwood y sus escritos de saberes y nudos feministas, que tejía incansablemente rebeldías.

Me vinculé al incipiente movimiento feminista de la ciudad y luego me fui a vivir a Santiago, donde tuve la fortuna de compartir con Margarita Pisano en sus talleres de La Morada, ahí cuestionar y transgredir eran los verbos del movimiento. Coincidí con mujeres maravillosas, comprometidas y formé parte del movimiento feminista chileno que clamaba por la «democracia en el país y en la casa».

Un hito fue la organización del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Cartagena, en 1996. Fue una experiencia intensa, potente, donde confluimos mujeres

de muchos países, y muy diversas. Preparamos con cariño el programa, incluyendo las realidades que conocíamos de mujeres indígenas, de lesbianas, sabiendo además que habría diferencias profundas entre la vertiente autónoma y la institucional. Cuando llegaron las compañeras del Caribe, nos interpellaron con su «¿Dónde están las negras?». Nos plantearon la necesidad que la agenda feminista colectiva incorporara el racismo hacia las afrodescendientes. Ahí tuve conciencia de que nosotras, sin saberlo, estábamos invisibilizando, omitiendo, discriminando a una parte del movimiento, desde nuestra realidad de mestizas latinas, por puro desconocimiento. Esta fue la primera vez que me di cuenta que ser mestiza otorga privilegios, y que nunca podré experimentar el racismo como lo hacen mis compañeras, me toca escucharlas. Fue uno de los aprendizajes más intensos, tanto por la ruptura que se dio entre la autonomía y las instituciones, como porque me di cuenta de que, si no es por las afrodescendientes y su demanda, yo no habría sido conciente de mis privilegios.

Luego decido migrar, venir a Europa, salir del país post dictadura que tanto remueve, y aventurar rumbos. Como proyecto, me planteaba venir a estudiar un par de años, conocer, ampliar horizontes. Viví inconscientemente un autoexilio de un país que me duele, porque las huellas de su historia reciente estallaban dolorosas en mis entrañas.

Llegar sin ninguna red de apoyo es una experiencia que requiere bastante inconsciencia y desconocimiento de los innumerables obstáculos a sortear para obtener la visa de estu-

dante y cruzar fronteras. Ya aquí, y después de una década de escuchar historias de mujeres que vinieron sin papeles y sus angustias, sumo a mis privilegios el haber llegado de manera legal a esta Europa blindada.

Los primeros tiempos no fueron fáciles, y para instalarme en el lugar necesité dos años para encontrar medios de supervivencia. Aparqué temporalmente el activismo, y ha sido de las etapas de mi vida en que el coste me ha parecido más alto. Afortunadamente tomé contacto con espacios activistas locales y comencé una aventura que lleva ya trece años en *El aleteo desequilibrado*, un espacio de feminismo radiofónico autónomo en Contrabanda FM, una radio libre y autogestionada. De alguna manera fue encontrar una familia, crecer nuevas raíces, generar vínculos y empezar a contactar con feministas que habitan este espacio.

Me relacioné con más espacios feministas y en el 15M participé del enamoramiento colectivo de Feministas Indignadas. Me incorporé a un espacio de encuentro de mujeres migradas (Mujeres Pa'lante) que me ha nutrido como familia elegida y como trinchera, este es un espacio nacido de la necesidad de dar respuesta a muchas mujeres migradas que se encuentran en condiciones límites y sin redes de apoyo mutuo. En un contexto de precariedad y exclusión creamos redes de colaboración, porque no es solo la subsistencia, sino también la búsqueda de pertenencia la que nos parece fundamental. Después de miles de kilómetros de viaje en condiciones casi siempre complejas, es importante contar con un lugar de acogida y con una igual que te escuche y aprenda contigo.

Desde ahí denunciamos el racismo de la ley de extranjería y las múltiples formas de discriminación que vivimos las personas extracomunitarias, donde las que transitan sin papeles y con la sombra de una posible deportación en sus espaldas se llevan la peor parte.

Las discriminaciones se viven constantemente, somos ciudadanas de segunda (o tercera) categoría, no podemos votar en las elecciones, no podemos postular a determinados trabajos o becas, no es fácil conseguir un contrato de alquiler, reagrupar a hijos e hijas, se dificulta tener los permisos necesarios o su renovación y se violan los derechos humanos básicos con la existencia de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs). La mayoría de las mujeres migradas consiguen trabajar en sectores de cuidado de personas o trabajo doméstico, que son los menos valorados y retribuidos. Y suma y sigue.

En este camino, reflexionar sobre el eurocentrismo y el colonialismo me ha hecho tejer alianzas de hermandad con otras compañeras migradas y reconocer el bagaje que cada una trae, los saberes, las formas de mirar el mundo, de hacer que son otras, diferentes de las de aquí. Esto me ha permitido conectar con mis raíces, y es una oportunidad de crecimiento. Desde nuestras experiencias sudacas, el valor de lo colectivo es preponderante, y la conexión con la tierra y la naturaleza resultan para mí fundamentales. Dentro de la cosmovisión mapuche los seres humanos somos parte de la tierra, esta visión ecofeminista, de búsqueda de armonía con la naturaleza, me interpreta, porque la defensa del medio ambiente es también la defensa de la vida en su sentido más profundo. En



este camino la sabiduría de nuestras ancestras nos acompaña y regala enseñanzas, como bálsamo y savia, como fogata que calienta el alma y arropa. Como un homenaje a ellas y a mi abuela, el verde vegetal siempre invade mi balcón.

Migrar está en el origen de nuestra especie de mamíferos errantes, constituye un hecho fundamental la búsqueda de nuevos horizontes, el movimiento. Desde hace más de cien mil años las y los ancestros comenzaron en África su desplazamiento hacia el resto del mundo, y seguimos en constante movimiento.

Por eso, porque la raza en biología no existe (lo sé desde que en algún aula universitaria habláramos del *homo sapiens* como raza única, que aunque con fenotipos diferentes compartimos genes de manera abrumadora) la denuncia del racismo resulta fundamental. Los rasgos físicos externos, como el color de piel, ancho de la nariz, ojos rasgados, corresponden a solo el 0,01% del material genético que nos diferencia, son procesos de adaptación al medio que se explican por un número pequeñísimo de genes. Estas diferencias, solo externas y aparentes, no pueden ser el criterio para determinar tus posibilidades de vida. Sin embargo, las redadas racistas de la policía deciden pedirte la documentación o no en función de la cantidad de melanina en tu piel. Este rasgo, el color de la piel, no es más que una adaptación al ambiente relacionado con la síntesis de la vitamina D y es absurdo que determine privilegios y exclusiones.

Queda mucho camino por andar, pero también es cierto que hay mucho recorrido. Me siguen interpretando las palabras

de Edda Gaviola en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: «nos dicen que las utopías han muerto. Sin embargo, acá nosotras inventoras de mundos y procesos abiertos, sacudidas de lo injusto dispuestas a doblar el destino anunciado, somos porfiadamente constructoras del mañana». En esta ruta, mi homenaje a las compañeras de viaje.

**JOYCE  
JANDETTE**



#artivismo #transfeminista #performance #sonido #poesía #ritual  
#sudaka #porno #precaria #bollera tags aleatorios para inventarme un  
lugar posible, una estrategia de supervivencia, unas herramientas para la  
venganza y la gestión de la rabia.

# NEGRAS DE MIERDA. ESCENARIO DISTÓPICO

Te tumbas ahí, con tu carita de ausencia, con tus mejillas regordetas y tu piel blanca incandescente por las quemaduras de un sol que no te pertenece. Miras impávido con la vista perdida en un océano con hedor a muerte, por los miles y miles de cuerpos pudriéndose en el fondo de este mar.

(¡¡Sonríe!!)

–Qu'est-ce que vous voulez?

Me recitas la carta como pidiendo deseos que te son indiferentes.

(¡¡Sonríe!!)

Tienes un ejército de sudakas, moras y negras de mierda a tu disposición, celosamente colocadas según las leyes de la gama cromática de la explotación.

(¡¡Sonríe!!)

Al final, todas negras.

¡Negras de mierda!

Negras de mierda las horas que curro sin contrato.

Negra de mierda mi alma pudriéndose de rabia y de las ganas de verte morir, o mejor, de verte sufrir por saber que alguna vez sentiste algo.

Negras de mierda las noches solitarias que me devuelven a casa vacía, destrozada.

Negras de mierda las noches de fiesta a las que huyo despavorida y eufórica, falsamente feliz.

Negras de mierda las noches infinitas a las que abandono mi cuerpo, bailando al ritmo de la nada y llenando el vacío de sustancias.

(;;;SONRÍE!!!)

–Can I take this?

Recojo tus platos intactos uno a uno, desecho la vida que hay en ellos. Aquí la vida no vale nada, «aquí tu vida no vale nada», «la basura en su lugar», «¿te queda claro cuál es tu lugar?».

(;;;SONRÍE!!!)

–Möchten sie etwas noch? –Nein! Nein!

Me despachas con un ademán de mano, como espantándote una mosca indeseable.

De fondo suena *Mississippi Goddam*. La voz de Nina, el murmullo del mar, el barullo de la sala hacen inaudible un crujir estridente dentro de mí. No sé de dónde viene. No sé si es mi espalda molida, mi corazón roto, mi cabeza desencajada o mi mandíbula de empalme.

(¡¡¡QUE SONRÍAS, JODER!!!)

Escucho: «Joyce a casa, has plegado». Una alegría gratuita se apodera de mí y cerebro. Es la señal que abre la puerta que me devuelve a mi mundo, vuelvo a ser persona, vuelvo a tener nombre, vuelvo a estar «llena de alegría», que es lo que significa mi nombre.

Mi alegría por abandonar tu mundo te enfurece. No entiendes que este chiste macabro no me hace puta gracia, como yo no entiendo que en este juego vosotras ponéis las reglas y siempre salgo perdiendo. No entiendes que tu salario de mierda no alcanza para poseer mi vida y sus sonrisas, como yo no entiendo que acepte jugar a vuestro juego con vuestras reglas y aun queráis más.

Y repetiré y repetiré que no me da risa vuestro jueguito, que no me da risa vuestro teatro, que no me da risa vuestra hipocresía, que no me da risa vuestra indiferencia, que no me dan risa vuestras mentiras, que no me dan risa las vidas robadas, que no me da risa vuestra forma de matar.

Que no me da risa y por eso no sonrío. Y por eso una y otra vez me echarán del lugar con una patada en el culo y una y otra vez perderé en este juego.

Pero también una y otra y otra vez volveré a casa con las mías, me secaré las lágrimas, lameré mis heridas y saldremos juntas a jugar y ¡a defender nuestra alegría!

## NIE

Poner el cuerpo era eso  
poner el cuerpo, pero ¿de qué lado?  
Es ese punto en la vuelta de tuerca  
entre fotocopias, teatrillos y manos sudadas  
entre firmas, citas y uniformes  
donde  
vivir por fuera  
vivir debajo, con, contra, sin,  
para, por, según las preposiciones de una migración proscrita  
vivir en las tinieblas celebrando la noche  
vivir arropada por la oscuridad de un silencio  
que  
encapuchando la rabia me proteja del riesgo  
elegir la retirada, el exilio, dejar de actuar  
pero  
con un disfraz hecho a medida  
para engañar al día  
¿de qué está hecho el disfraz?  
números, papeles y colores ridículamente lustrados  
según los protocolos y códigos de etiqueta aprobados  
una epidermis de papeles donde mi piel ya no es mi piel  
palabras y acentos donde mi voz ya no es mi voz  
cifras y números donde mi historia ya no es mía  
¿quién engaña a quién en este teatro?  
es ese punto en la vuelta de tuerca  
donde  
ya no soy



donde  
ya no estoy  
donde  
soy la otra  
¿dónde?  
¿por qué o para qué hago las cosas que hago?  
preguntas taladrando mi cabeza  
tatuada por las siglas  
N I E  
Número de Identidad de Extranjera  
No Intentes Escapar a las  
Nuevas Invasiones Europeas  
N I E, N I E, N I E,  
anhelar ansiosa  
ese plástico entre mis manos  
y celebrar el privilegio de devenir  
una habitante de segunda  
legalmente reconocida  
para resumir el drama  
en un último acto  
y  
llegar al Fin.  
... continuará

## VOLVER

Volver  
pero ¿a dónde?  
volver a la memoria  
para borrar y volver  
volver a escribir  
la memoria  
volver a escribir  
un lugar al cual volver  
cuando queramos  
volver  
la memoria  
atrás  
hacerla nosotras, hacerla nuestra  
copiar y pegar  
copiar y disparar  
el re-volver  
un tiro en la frente  
un tiro en los agujeros de la memoria  
un tiro para ti y otro para mí  
un tiro para mí y otro para compartir  
o partir con  
de una vez y para siempre  
volver a partir  
con la mirada al frente  
un tiro, una línea, un re-volver  
un tiro para ti  
una línea para mí

un agujero en mi memoria  
dis-parar y re-partir  
la memoria  
¿quién dispara a quién en este duelo?



**ÚRSULA  
SANTA CRUZ  
CASTILLO**



Úrsula Santa Cruz Castillo, Lima, Perú. Psicóloga comunitaria por vocación y convicción. Emigró hace quince años a Barcelona. Sus primeros años transcurren como trabajadora de servicio doméstico y sin papeles. Ha participado en asociaciones de origen inmigrante, en un partido político catalán y en espacios feministas. Su participación en esos espacios blancos y su experiencia laboral profesional la condujeron a desmarcarse de esas luchas, discursos y reivindicaciones por su carácter eurocéntrico y racista. Su trabajo vincula su experiencia vital como mujer migrante, profesional y activista feminista. Especialista en intervención en violencias contra las mujeres, aplica la perspectiva interseccional y decolonial en su análisis. (De)formadora y dinamizadora de grupos, autora del taller de escritura autobiográfica. Actualmente desarrolla propuestas de intervención psicológica con perspectiva decolonial. Integra el Taller de Intervenciones Críticas Transfeministas Antirracistas Combativas t.i.c.t.a.c.

## FRAGILIDADES OCULTAS

¿Por qué he de pedir permiso para entrar? Mi cuerpo va más allá de vuestras imposiciones. Mi fuerza se acrecienta ante cada muro que edificáis para hacernos la vida difícil, invivible para muchas. Somos bienvenidas en los términos que marcáis, las fronteras que delineáis alrededor nuestro, negándonos el derecho a ser, a existir. Invisible por las calles, con el miedo pegado a la piel, miedo a acabar nuevamente en una cárcel... error, peor que eso, en un CIE. Habéis ganado esta primera batalla, me he quedado en el limbo.

Paradójicamente, mi seguridad está detrás de una puerta, en otra especie de cárcel destinada para mujeres migrantes como yo.

Vuestro poder se extiende y se reproduce en la mirada de aquel vecino que me mira y habla con lástima. Lo miro con ironía y en silencio lo interpelo ¿qué sabes de mí, de mi historia, de mi vida?

El frío se instala en mi interior, me falta abrigo, abrigo de la tierra, de la gente, mi soledad se acompaña de los recuerdos. En ese mundo soy feliz, soy la que soy o ¿soy la que era?, y eso a quién le importa.

¿Qué sabes tú? Yo traía una maleta cargada de conocimientos, de experiencias y quisieron quitármela. No la necesitas, dije-



ron. Recuerda estás en Europa, E U R O P A, ¿qué puede valer lo que traes de allá? INSUFICIENTE. Informe desfavorable... devastadora vuestra sentencia. Pero vosotros no sabéis que soy guerrera, como mi madre, como mi abuela.

Mientras vosotros dormís, me preparo, aprendo.

Hay días en que mi cuerpo dice ¡para! Pero no le hago caso, entonces se rebela, se contractura y no quiere levantarse, me asusta. Mi piel se ha curtido, no puedo permitir sentirme débil, vulnerable. Hoy todo se vino a pique, él desapareció. A pesar de mi poder, de mi fortaleza, volvió a recordarme quién tiene verdadero poder sobre mí. Lección no aprendida. Tengo que ir a trabajar. No puedo quebrarme, no debo permitirme flaquear, ahora no, justo cuando las cosas están cambiando para mí. Hoy no, el fin de semana lloraré hasta más no poder.

Y esos otros que son como yo no perdonan. Tú, mujer, eres peligrosa, ambiciosa, hereje.

Apártate, ese lugar, lo público es para nosotros los machos. Terremoto. No se sabe el lugar exacto del epicentro, cabeza, corazón o los dos a la vez.

¿En qué espejo te estabas viendo, qué narrativas habías hecho tuyas? Blanco, blanco... blanca izquierda, blanco feminismo, falsa igualdad... Me siento perdida, incertezas, el abismo... ahora que he llegado al centro con mi estrenada ciudadanía, con mi título por fin homologado y mi nivel C de catalán necesito irme al margen, llegar a la otra orilla. La crisis también llegó a mi vida ¿Quién ha escrito tu historia y la de los tuyos?

Dolor, rabia, me siento partida ¿quién soy? El piso se me mueve, voces lejanas de otros tiempos me hablan. Necesito quitarme estas gafas. Es tiempo de parar, de escuchar-me, de comprender, de vaciarme, de sanar heridas ancestrales, es tiempo de renovar la piel, de nombrar y escribir mi propia historia, de reinventarme.

Barcelona, 15 de marzo 2018.

**DANIELA  
ORTIZ**



Cusco, Perú. 1985. A través de su trabajo Daniela pretende generar narraciones visuales donde los conceptos de nacionalidad, racialización, clase social y género son entendidos de manera crítica para analizar el poder colonial, capitalista y patriarcal. Sus proyectos e investigaciones recientes abordan el sistema de control migratorio europeo, su vínculo con el colonialismo y los mecanismos legales creados por las instituciones europeas para poder ejercer violencia contra las poblaciones migrantes y racializadas. A su vez ha desarrollado diversos proyectos sobre la clase alta peruana y su relación de explotación con las trabajadoras domésticas. Recientemente su hacer artístico ha vuelto a centrarse en lo visual y manual haciendo trabajos en cerámica, collage, dibujo y formatos tales como libros para niños con la intención de alejarse de las estéticas conceptuales eurocéntricas. Además de su trabajo artístico es mamá de una wawa de un año, da charlas, talleres, y participa de diversas discusiones y luchas en contra del sistema de control migratorio europeo y el racismo institucional.



**He tenido el impulso de querer investigar y denunciar los abusos, en relación al retiro de custodias, cometidos por la Dirección General de Atención a la Infancia y Adolescencia DGAIA, los Servicios Sociales y diversas instituciones. Abusos que se dan sobre madres solteras, familias migrantes y familias racializadas en el contexto español.**

**Desde que nació mi hijo no me atrevo a hacerlo por miedo a estas instituciones.**





**FLORENCIA  
BRIZUELA  
Y  
LUCÍA EGAÑA**

## OTRA PURGA ES POSIBLE

### IMAGINANDO UNA CASA DE LA DIFERENCIA DONDE LAS TRIBADES NO SEAN QUEMADAS<sup>26</sup>

*muchas mujeres blancas han encontrado en el movimiento feminista una solución liberadora a sus dilemas personales. Tras haberse beneficiado del movimiento de forma directa, se sienten menos inclinadas a criticarlo o a comprometerse con un examen riguroso de su estructura que aquellas que sienten que no ha tenido un impacto revolucionario en sus vidas o en las vidas de gran cantidad de mujeres de nuestra sociedad.*

bell hooks, *Otras inapropiables*.

El reciente lanzamiento del video *La purga* de la banda feminista Tribade<sup>27</sup> refleja de manera contundente las confusiones que

---

26. Texto publicado originalmente el 20 de octubre de 2018 en <http://www.intervencionesdecoloniales.org/2018/10/otra-purga-es-posible-imaginado-una-casa-de-la-diferencia-donde-las-tribades-no-sean-quemadas/>.

27. El video está colgado en internet: <https://www.youtube.com/watch?v=4XWk4eq-Two>.

giran en torno a la crítica antirracista, en especial aquella dirigida al feminismo blanco.

El video relata cómo tres feministas blancas confiesan sus culpas y pecados a unas sacerdotisas (también blancas) lamentándose por sus incoherencias y el mal cumplimiento de «los mandatos feministas». Sorprendentemente entre estas «culpas» está la de ser blanca o euroblanca. Sin embargo, como buenas feministas, a lo largo de la canción comienzan a rebelarse contra ese sentimiento de culpa y terminan subiéndose al altar para bailar y volver a empoderarse. La fiesta dura poco porque al final del vídeo, tras ser obligadas a cargar la cruz del transfeminismo, son quemadas por sus pecados.

Tanto la letra de la canción como las imágenes que la acompañan dan mucho de sí, pero nos gustaría analizar solo algunos detalles. En primer lugar el tono confesional y culposo del vídeo refleja de manera bastante bien lograda las confusiones que existen en la actualidad sobre cómo tomar las críticas que se realizan dentro del movimiento feminista. Entender que ser blanca es un pecado que se debe confesar pone en evidencia que no se ha entendido nada de la crítica antirracista.

Cuando las propuestas feministas antirracistas denuncian el racismo presente en el movimiento feminista blanco y los privilegios que surgen por la supremacía racial, no están hablando de una cuestión de incoherencia o falta de cumplimiento de las premisas feministas. Tampoco lo hacen desde una perspectiva moral donde una persona tenga que confesar sus culpas. Se trata de una aproximación política que pretende visibilizar aquello que el feminismo blanco ha obviado por

tanto tiempo y que tantas feministas de color vienen señalando. Es un intento, a veces creo que ingenuo, de señalar lo estructural del racismo y cómo ello afecta a la vida de miles de mujeres, lesbianas y trans. Más que ir corriendo a confesar sus culpas a una supuesta iglesia feminista, deberían ir a realizar sus quemas a las oficinas de extranjería.

Es que hay una diferencia importante entre culpabilidad y responsabilidad. Evidentemente las blancas no son culpables de su legado colonizador, genocida y expropiador pero sí son responsables de las políticas de la actualidad que, gracias a ese legado, pueden beneficiarlas en lo cotidiano y vital. Aunque tal vez no contamos con la fuerza suficiente para modificar las políticas migratorias de la Europa fortaleza sí tenemos el poder de compartir alguno de los privilegios que brinda la ciudadanía europea. En ese sentido es que el hecho de tener privilegios nos hace responsables de ellos y de la posición en la que estos nos ponen.

Otro aspecto que llama la atención del vídeo y que refleja la percepción de las críticas hacia el feminismo blanco y la izquierda blanca en general, es la capacidad de equiparar «sus problemas» con situaciones de violencia aún mayor. En este caso se equipara las críticas hechas al feminismo con la quema de brujas (una quema de brujas que dentro de la narrativa del video la ejecutan exclusivamente otras feministas. No parece haber un afuera, el antifeminismo es inexistente). Así, todas las confesiones que emergen de las raperas se colocan a un mismo nivel (ser cis, blanca y europea, cometer violencias, reproducir la estereotipia patriarcal de occidente, ser una mala

amiga, tener privilegios, llevar mal el poliamor, ser opresora, etc.), un nivel que responde a la culpa y a una suerte de victimización que emerge del «reconocimiento» de la «culpa» de ser una mala feminista. Como si reconocer privilegios (estructurales) constituyera en sí mismo un gesto suficiente y «redentor», y como si las críticas al feminismo blanco fueran de gravedad inquisidora debido a las culpas que generan, o haciendo parecer que, cuando se cuestiona una práctica racista una se estuviera convirtiendo en un tribunal de la inquisición (europea).

Y es que la fragilidad blanca es así, cualquier observación, crítica o señalamiento tiene un efecto devastador, remueve profundamente a quien la recibe que desvía los términos del debate a su situación personal, emocional o afectiva. Así, mágicamente, vuelven a ser ellas y su subjetividad el centro de atención y discusión, un ejercicio que también muchos varones cuestionados en el ejercicio de su jerárquica masculinidad practican. De algún modo el sufrimiento vuelve a ser de ellas, y ya no (quizás nunca lo fue) de las agredidas, las descuidadas, las oprimidas o las racializadas.

A fin de cuentas, allí radica uno de los grandes problemas que enfrentamos las que nos llamamos feministas: el feminismo es entendido por muchas como una cuestión personal, individual, que trata de responder a la inquietud de qué hacer conmigo misma en este mundo machista. Como señala bell hooks se lo entiende como una solución liberadora a dilemas personales, no como una propuesta radical de cambio estructural de un modelo civilizatorio machista, racista y capitalista.

No hay necesidad de hacer purgas, ni quemas, ni autoflagelación, tal vez solo es necesario comenzar a matar al pequeño macho colonizador que habita en nosotras y que nos hace creer que nuestras individualidades son el centro del universo<sup>28</sup>.

---

28. Este texto surge de inquietudes compartidas y tiene la intención de generar un debate más profundo por lo que proponemos un espacio de encuentro para poder hablar de estos temas de manera presencial. No nos interesa entrar en la lógica ni la representación de la caza de brujas, nos interesa poder encontrarnos en un espacio de diálogo y de análisis de lo que nos retrata históricamente como feministas y de las representaciones que aparecen de las diferentes críticas que vienen existiendo hace varias décadas... Nos importa porque todos los textos, videos, canciones y debates tienen efectos concretos en los cuerpos y vidas de muchas mujeres, lesbianas y trans.

**HELEN  
TORRES**





Soy sudaka del campo, socióloga y educadora. Trabajo en la articulación entre lenguaje, arte y políticas; traduzco, escribo, edito, doy seminarios sobre Haraway, hago talleres de fabulación especulativa y doy clases de inglés. Limpié escaleras, okupé casas, hice circo, estudié un doctorado; trabajé en la calle, la radio, la universidad, la escuela y la fábrica; fui a manifestaciones, viajé y amé mucho, parí y crié, bailé muchísimo y me cansé por igual. Utilicé la metáfora del cyborg para hacer indicadores de exclusión de personas con diversidad funcional, pensé que la teoría queer tenía que enseñarse en las universidades y, antes de que el postporno entrara en la academia, lo practiqué con pasión, convencida de que no hay liberación en cuerpos oprimidos. Publiqué una novela, *Autopsia de una langosta* (Melusina, 2009); una antología, *Relatos marranos* (Pol·len, 2014), una crónica política, *Ciutat Morta. Crónica del caso 4F* (Huidobro, 2016), y artículos sobre el cyborg, la construcción identitaria, el amor y otras patologías. Durante un tiempo, escribí y grabé relatos que localizaba en cementerios gracias a un app que permitía ir escuchando fragmentos azarosamente mientras paseabas (*Serendipia*, Laboral Centro de Arte; *Camino de Artropocode*, Santiago de Compostela). Vivo cerca de Barcelona entre pozas, jabalíes, perros, palomas, encinas y pinos. Voy al bosque cada día, donde pienso en cómo vivir y qué hacer con la rabia.

# NOTAS PARA UN LIBRO AÚN SIN NOMBRE

*To survive the Borderlands  
you must live sin fronteras  
be a crossroads.*<sup>29</sup>

Gloria Anzaldúa, *Borderlands. La Frontera*

«PERÒ, SI CAP DE ELLES ÉS NEGRA!»<sup>30</sup>

*Soy india porque he sido colonizada.*  
Silvia Rivera Cusicanqui

Me invitan a participar en un libro aún sin nombre. Va sobre experiencias y voces migrantes en el espacio europeo. Por algún motivo que no veo tan claro, mi voz es importante, dicen.

---

29. «Para sobrevivir las zonas fronterizas / tienes que vivir sin fronteras / ser una encrucijada».

30. «Pero, isi ninguna de ellas es negra!».

Pasan los días que son meses. ¿De qué hablar? ¿Puedo nombrarme migrante después de veintiséis años de residencia continuada en el espacio europeo? ¿Puedo hablar desde los márgenes cuando mis márgenes son el centro de otras mucho más marginadas, mucho más migrantes? Ante la duda, callo.

Acaba el plazo de presentación del texto. Generosamente, llega otra invitación. Dudo de mi silencio. Pero, ¿de qué hablar? ¿desde qué lugar?

Propongo una conversación a tres voces con las editoras del libro. Que alguien me pregunte, yo no sé cuáles son aquellas cuestiones sobre las que es importante y legítimo hablar.

Quedamos en un servidor cifrado. Seguridad informática de la comunicación. Hablamos durante más de una hora sin que llegara a contestar ninguna de las preguntas por las que no sabía si participar en este libro aún sin nombre.

En lugar de respuestas, me surgen nuevas preguntas: ¿(De qué) pueden las migrantes hablar? ¿Desde qué punto de vista? ¿Pueden las migrantes ejercitar la autocrítica sin acentuar su vulnerabilidad? ¿Quiénes son migrantes? ¿Hay unas más migrantes que otras? ¿Qué pasa con las personas racializadas no migrantes? ¿Y con las migrantes no racializadas? ¿Es *migrante* una categoría identitaria o una estrategia de lucha, un nombre que se adopta ante la interpelación del centro, del Uno, de quien es «de aquí», como el pueblo que se llamaba a sí mismo *indé*, «la gente», y cambiaron su nombre a *apaches*, es decir, «enemigos», ante la colonización española?

Entonces recuerdo una historia que me hizo pensar en mi condición de migrante desde otro lugar. Ocurrió el año pasado, durante unas jornadas feministas solo para mujeres, lesbianas y trans, más de mil feministas reunidas durante tres días. Un grupo de compañeras migrantes se organizaron para hacer una acción antirracista y el día de la inauguración subieron al escenario y colgaron una pancarta que decía: «Los feminismos blancos catalanes también son racistas».

Fue bastante escandaloso, alguna gente se sintió violentada, bueno, feministas blancas europeas, otras solo estaban sorprendidas. En la cola de la comida, unas compañeras comentaron: «Però per què parlen de racisme si cap de elles és negra... No ho entenc»<sup>31</sup>.

Todas las dudas que me habían impedido participar en la acción se disiparon en un instante, y me nacieron dos preguntas: ¿quién tiene una voz legítima para hablar de racismo en el espacio europeo y quién para negar que tiene prácticas racistas?

## X NO ES X, Y NO ES Y

*La búsqueda de una identidad es habitualmente la búsqueda de una pretendida autenticidad perdida, pura, verdadera, real, genuina, el yo auténtico, casi siempre situada en un proceso de eliminación de todo lo considerado otro, superfluo, engañoso, corrupto u occidentalizado.*

Trinh T. Minh-Ha

---

31. «Pero, ¿por qué hablan de racismo si ninguna de ellas es negra? No lo entiendo».

Vivo con la convicción de que las identidades no deberían ser chaquetas de fuerza sino escudos: para luchar hacia afuera, para conversar hacia adentro. Pero los escudos no borran las diferencias de las que se sitúan detrás, las contradicciones y las especificidades no se pueden anular, deben permanecer y activar la conversación entre aquellas definidas como otras por el Uno que unifica y homogeneiza. De esa conversación salen estrategias para luchar por vidas vivibles desde las distintas posiciones que ocupa cada una.

Pero, ¿para quién es importante la identidad de migrante? Para quienes tienen que identificarse porque se las interpela a partir de su no-pertenencia a un lugar y, sobre todo, de unas condiciones socio-económicas que las sitúa en la precariedad. Quizás resulte ocioso decir que no vivirá las mismas experiencias en tanto migrante una joven estudiante no racializada con una posición económica y social privilegiada que hace estudios de postgrado lejos de su país de procedencia, que una persona racializada y empobrecida que se desplaza por las geografías del terror en búsqueda de un espacio en el que poder vivir y, con suerte, ganarse esa vida con un trabajo no esclavista.

Esto que parece tan obvio es lo que más se olvida en nuestros colectivos y espacios activistas feministas. Y creo que es a partir de este «olvido» que la experiencia de la migración se transforma en una piedra en el zapato que solo consigues quitar si intentas no pensar en tu precariedad económica y emocional por ser migrante, si te olvidas del acento con el que hablas más cómoda, si aborreces aquella comida que te sabía

más deliciosa que todas las magdalenas de todos los prousts y si reniegas de la comunidad de afectos que abandonaste al partir. Y eso da mucha, mucha rabia, como siempre que el silencio es imposibilidad de hablar y no decisión de no hablar.

Pero ser diferente no te hace ser marginal. La marginalidad viene de la jerarquización, no de la diferencia en sí. Porque la interpelación hacia la diferencia se realiza desde una situación de poder jerárquica que se sitúa, moral y políticamente, por encima de aquello que nombra como lo otro. La gente está feliz cocinando sushi en sus casas, repitiendo la palabra *umeboshi* con la confianza con que dicen *limón* y tumbándose al sol de paradisíacas playas caribeñas. Esas diferencias no les perturban ni huelen mal para las identidades que nunca se nombran porque no lo necesitan, porque son *lo normal*, es decir, las que definen qué es normal. Y si ahora toca sushi, umeboshi y caribe, lo hacemos y cumplimos con nuestra cuota de tolerancia, y así somos legítimos demócratas cosmopolitas.

Pero ese mismo cosmopolitismo es el que pretende que, para poder vivir en un lugar, tengas que adoptar las mismas costumbres, hablar con el mismo acento, cocinar los mismos guisos y cantar las mismas canciones que los cosmopolitas cantaban en su niñez. Y si no lo haces, es que eres diferente, es decir, rara, exótica y/o ignorante. Lo que no saben las personas *autóctonas* cuando te invitan a sus casas a cocinar tus comidas típicas («es que los argentinos cocináis tan bien la carne») y a cantar tus canciones típicas («báilate un tango, venga»), es que la primera vez que hiciste un asado fue en Barcelona o que aprendiste a bailar tango gracias a un bailarín catalán.

Cuando nos situamos en esa posición de «tolerancia» que impregna el rollo multicultural –ese que viene a decir que tu diferencia es divertida, tu acento mola, ya ni digo tus caderas y, de paso ¿te puedo tocar el pelo?– lo que nos dejamos en el tintero es la jerarquización de las diferencias.

Antes de venir a vivir a Barcelona, yo no sabía que mi acento era sensual, ni que era una ignorante por conjugar «mal» las formas verbales y por no saber quién era Chiquito de la Calzada. Mucho menos podía imaginarme que «hablar raro» y cantar canciones que nadie había escuchado me ponía en una situación de inferioridad, y a veces de humillación, a la hora de relacionarme y de buscar trabajo.

## ENTONCES, ¿TE SENTÍS CATALANA?

*Oíd mortales el grito sagrado  
libertad libertad libertad  
oíd el ruido de rotas cadenas  
ved el trono a la noble igualdad (...)  
Y los libres del mundo responden  
Al gran Pueblo Argentino ¡salud!*

Himno nacional argentino

Hace veintiséis años que vivo en Catalunya, desayuno pan con tomate y ajo, amo la montaña y traduzco textos al catalán, he parido y criado aquí, he votado cuatro veces por partidos independentistas; sin embargo nunca pude ni podré definirme como catalana. Porque cada vez que abra la boca, aunque sea para hablar en catalán, y cada vez que envíe un currículum, por más académico que sea, siempre escucharé un «¡Ah! No eres de aquí».

Es difícil defender una posición nacionalista alrededor de un territorio cuyas gentes te hacen sentir como la otra, la que no pertenece, la que habla raro, la diferente. Y es imposible o, al menos, indeseable, adquirir un discurso nacionalista cuando toda tu trayectoria vital ha estado atravesada por la nación como una imposición fascista, demagógica, clasista y racista.

La identidad se construye a partir de las diferencias. Yo soy aquello que otro no es, yo soy a partir de un rasgo común entre unos que no son los otros. Después están las jerarquías. Y entonces, las fronteras, las vallas, las exclusiones, las expulsiones. Eso es lo que las personas que hoy en Catalunya embanderan un discurso nacionalista deberían tener presente cuando escogen arrojarse con una bandera.

Colgar una bandera en un balcón o salir a la calle con ella como si fuera la capa de Batman no es arte conceptual. Las banderas que representan países y/o naciones implican fronteras, no imaginarias sino terriblemente materiales: fronteras que pueden cruzar unos cuerpos y no otros, que implican kafkianos procesos de «regularización», que crean guerras,



refugiados, campos de concentración, vejaciones, categorías de humanos, miseria.

No hace falta ser la más marginada del mundo para entender que los estados nación y sus fronteras son la geografía política del capitalismo. Ni tampoco tener un máster en feminismos para saber que capitalismo y patriarcado van de la mano. Ni ser la más escéptica de la fiesta para reconocer que una república no es garantía de democracia. Así como tampoco es necesario ser la anarquista más radical para cuestionar un proceso de nacionalización, aunque el nacimiento de esa nación sea a partir de una independencia.

## ¿DE DÓNDE ERES?

*Porque si un español de primera división, es decir, blanco, me pregunta de dónde soy, mi respuesta nunca puede ser española, y ya está. Siempre esperan otra respuesta un tanto más... ¿exótica?, o por lo menos diferente, más extensa. Luego, no quieren saber de dónde soy, quieren saber de dónde vengo. O mejor todavía, de dónde viene mi color. No importa el lugar físico de nacimiento de uno, no importa el lugar donde uno se ha criado, donde uno ha estudiado, o donde se ha graduado, no importa. Tampoco importará de qué país sean los padres de uno, cuál sea nuestra altura, peso, corte o color de pelo. Nada de eso importa... Para ser español únicamente es necesaria una cosa: SER BLANCO.*

Noemí Ondo Mesa<sup>32</sup>

---

32. Extraído del blog afrofeminas.com.

En febrero pasado estuve un mes en Argentina. Hacía diez años que no iba. Me instalé en casa de mi hermano y su familia, en Paraná, una ciudad del interior. La primera vez que fui a comprar a la tienda de la esquina, la mujer me preguntó: «ay, che, decime, vos, ¿dónde estás viviendo?». Me quedé muda. Acostumbrada a la pregunta europea «¿de donde eres?», que para mí significa «no eres de aquí», no sabía si la mujer quería saber en qué casa del barrio estaba o en qué lugar del mundo, y sobre todo no entendía de dónde salía la pregunta. «Bueno, en lo de hermano», dije. «Ay, claro, se nota que sos de acá pero que no vivís acá, por eso te pregunto, por curiosidad». «Vivo en Barcelona». «¡Ay, Barcelona! Contame cómo es. ¿Es lindo? ¿Te gusta? ¿Y cómo nos ves a nosotros?».

Esas tres preguntas, hilvanadas así, fueron una constante en el viaje. Cuando iba a la farmacia a comprar los medicamentos para mi madre, cuando me subía al colectivo y le pedía al conductor que me avisara en mi parada, cuando hablaba con las enfermeras de la clínica. Mi diferencia, mi raro acento, las palabras que utilizaba, no eran motivo de exotismo ni de exclusión, sino el punto de partida para hablar de mi perspectiva del mundo como migrante, alguien que vive entre dos culturas, dos sociedades muy diferentes, y que por tanto tiene una doble visión que interesa escuchar.

Ese viaje fue para mí un antes y un después en mi experiencia como migrante. Durante los largos paseos que hacía con Roco, el perro de la familia, me iban cayendo frases en el recuerdo como perlas de un collar que se rompe: «todas las argentinas hablan inglés», «todas las argentinas van a la uni-

versidad», «las argentinas comen un montón de carne». Frases de mi gente, «mi familia». Yo, que hablo inglés, fui a la universidad y como mucha carne, como categoría identitaria del *ser argentina*<sup>33</sup>. Yo, que nací en Uruguay y me crié en Entre Ríos (no está en Buenos Aires, no, ni cerca de Bariloche, aunque sale en los mapas y está delimitada por uno de los ríos más grandes del mundo); yo, que llevo veintiséis años de residencia en Catalunya; yo, que dejé de tomar mate hace siglos porque cuando no se comparte te hace doler la panza; siendo definida a partir de una categoría inventada por la ignorancia y la arrogancia de creer saber. ¿Por qué no preguntar, escuchar, aprender?

Sentí lo que llamé *síndrome de Estocolmo colonial*, según el cual en Europa mi vida no merecía ser narrada para que esas diferencias fueran especificadas, recordadas, compartidas u olvidadas. Mi vida anterior (¿anterior a qué?), mis experiencias en lo que se considera mi lugar de origen, a pesar de que eran tan determinantes en el trato con la gente, no tenían interés en la relación, no eran relevantes para la gente en mi manera de sentir o actuar.

Una vez una amiga muy querida me dijo: «no sabemos nada de ti, podrías contarnos cualquier cosa y te creeríamos». Me quedé re triste porque pensé cómo era posible que nunca hubiéramos hablado de eso, que nunca le hubiera contado

---

33. Aclaro que en Argentina miles de personas tienen graves problemas para escolarizarse, tiene la tasa más baja de graduados de América Latina, hay un importante movimiento vegano y, aunque la influencia de EEUU es aberrante, solo hablan inglés quienes pagan para estudiarlo.

cómo crecí ni dónde, que yo supiera cantar todas sus canciones y cocinar todos sus guisos y ella ni siquiera hubiera visto una foto del lugar donde me crié. Y supe que era porque a nadie le interesaban esas historias, que eran agua pasada y que no tenían nada que aprender de ello.

En Europa, el máximo interés que he percibido después de la pregunta por el origen, es «¿de qué lugar de Argentina eres?». Es una pregunta que me molesta muchísimo porque cuando les dices una ciudad que no es Buenos Aires se te quedan mirando con horror, en plan «no irás a contarme de verdad de dónde eres, no?». Así que les digo: «De Entre Ríos, ¿conoces?», sin esperar que me digan «no, cuéntame», sino esperando el eterno «no, no conozco, ¿está cerca de Buenos Aires?», y yo «en Argentina nada está cerca de nada». «Ay, sí, es todo muy grande». Fin de la conversación.

En Europa, la pregunta «¿de dónde eres?» no habilita respuestas múltiples, enriquecedoras, sino que viene a reafirmar el hecho de que no eres *de aquí*. En cambio, fuera del espacio europeo esa pregunta se me reveló como empoderadora, no como excluyente.

Lo mismo me pasó en México. Una vez fui a una ferretería. Cuando empecé a hablar, el hombre dejó lo que estaba haciendo, me miró a los ojos y me preguntó: «¿de dónde eres, de Uruguay o de Argentina?». «Bueno, de los dos sitios en realidad, nací en uno y me crié en el otro». «Entonces serás de Entre Ríos, ¿no?». Casi me infarto de la emoción. «¿Y usted cómo lo sabe? ¿Estuvo ahí?», «Ay, no, ojalá. Pero el acento que tienes es típico de esa zona, ¿no? Escuché a otras personas

que hablaban parecido a ti y eran de ahí». Nunca nadie en veintiséis años en Europa me había hecho esa pregunta.

Puede ser que esas interpelaciones mexicanas y argentinas sean producto de la colonización, y no olvidemos que el racismo no es exclusividad de Europa. Las personas que han sido colonizadas como indias sufren racismo en todo los rincones del mundo, y hasta en Cuba se ejerce racismo contra las personas que son consideradas «no suficientemente blancas». Pero, en Europa, esa interpelación viene del racismo y lo reproduce.

Lo que quiero resaltar es la especificidad en la manera de ejercer un cierto tipo de racismo, para poder identificarlo, asumirlo y no dejarse atrapar en su red.

## DEL INSULTO A LA AFIRMACIÓN ORGULLOSA

*Estas mis dos manos  
rápidas para darme cachetadas  
antes que otros me las den.*

Gloria Anzaldúa

Hace unos años buscaba trabajo como educadora social. Envié mi currículum a una importante ONG que trabaja con personas inmigrantes para un puesto de coordinación de proyectos en el área de inmigración. Me llamaron para una entrevista, que tuvo lugar durante unos cuarenta y cinco minutos en los que solo hablamos en catalán y en la que un hombre blanco,

catalán, llevaba la voz cantante; el resto, todas mujeres, algunas migrantes, solo hicieron una pregunta cada una en el momento en que el hombre les indicó.

Casi al final de la entrevista, el hombre parecía muy satisfecho. Fue en ese momento que cogió mi currículum entre sus manos, lo repasó con la mirada y, alzando los ojos con una mirada de sorpresa, me dijo: «¡Pero si eres argentina!», así, en castellano. Me quedé estupefacta, sin saber si preguntar: «y eso, ¿es bueno o malo?», así que solo le miré en silencio. Entonces me preguntó: «¿y crees que podrías sostener una reunión entera todo el rato hablando en catalán? Mira que eso es muy importante».

El insulto empezó a subirme por la garganta. «Imbécil ignorante, ¿en qué idioma hemos estado hablando durante estos cuarenta minutos?», «¿y tú eres el director de una organización que trabaja con personas migrantes, pedazo de racista?». Pero lo más triste fue que lo primero que me vino a la cabeza fue que ni siquiera se había dado cuenta de que era sudaka, como si yo hubiera hecho tan bien el esfuerzo por disimularlo que el imbécil no lo había notado.

Me dio tanta vergüenza haberlo hecho que me levanté de la silla y le dije: «Ho sento, però no m'interessa aquesta feina»<sup>34</sup>. Le di la mano, miré con cara de «oh my dog!» a la chica peruana que estaba sentada al lado del asqueroso y desde entonces empecé a hablar como me dio la gana, en una mez-

---

34. «Lo siento, pero no me interesa este trabajo».

cla entre enterriano, porteño, catalán, charnego e inglés, que es el idioma que he ido adquiriendo a lo largo de mi vida.

Así hablo en México y en Argentina y todo el mundo me entiende. Y así hablo en Barcelona y entonces algunas amigas no migrantes me dicen «Qué acento fuerte tienes, ¿cómo es que hace tanto que vives aquí y hablas así?». No me atrevo a cuestionarles si le preguntan lo mismo a las amigas murcianas que hacen años que viven en Catalunya. Ni a contestarles que quizás hablo así gracias al racismo.

Quizás algún día me atreva a decir: «hablo como me sale de la experiencia».

## EL HOGAR COMO PUNTO DE LLEGADA

A mi edad, quejarse de la pérdida del hogar familiar resulta casi aburrido, por no decir absurdo. Desde hace años, para mí el hogar no es un punto de partida, sino un lugar de llegada. Una comunidad de afectos, un refugio, un asilo en el sentido etimológico del término: lo que no puede ser apresado.

Ese lugar busco, buscamos.

Estoy harta de pensar de dónde vengo, ahora nomás tengo tiempo de pensar adónde voy, adónde vamos. Y cómo le hacemos.

# INVITACIÓN A PROYECTO DE ESCRITURA SITUADA<sup>35</sup>

Te escribimos para invitarte a participar de un proyecto de escritura situada que busca reivindicar la importancia colectiva de las experiencias migrantes/racializadas en nuestros espacios activistas y feministas. Nuestra idea es plasmar estas narrativas en un libro impreso y una web.

Te invitamos a que nos envíes textos cortos (de extensión máxima 1500-2000 palabras) que pueden ser textos poéticos, en prosa, relatos de experiencias, diarios, reflexiones, cartas. No han de ser textos académicos, aunque también pueden serlo si así prefieres. También puedes colaborar con ilustraciones, dibujos, imágenes, collage, intervenciones gráficas de una o dos páginas.

La idea es que nos envíes tu material hasta el 15 de junio del 2017 a [d1f3r3nc14s@gmail.com](mailto:d1f3r3nc14s@gmail.com). Además, te pedimos que las aportaciones sean acompañadas de una pequeña biografía de extensión y formato absolutamente libre (máximo de 200 palabras) y de una foto de la autora de 300dpi.

---

35. Esta fue la convocatoria que enviamos invitando a participar en el proyecto en mayo de 2017.



Los escritos pueden ser individuales, en dúos, tríos o colectivos, y hemos invitado inicialmente a personas de latinoamérica y el caribe que viven o han vivido en europa. Te agradecemos si nos puedes hacer saber si te gustaría participar del proyecto. Si crees que conoces a alguien que querría participar, te agradecemos que nos envíes su contacto para extenderle esta invitación.

## LA NECESIDAD DE NARRARNOS

Muchas veces, cuando intentamos entender y explicar nuestras experiencias, encontramos espejo en otras feministas como las chicanas en los estados unidos, o los feminismos negros y antirracistas de todas partes del globo. Dos de las experiencias a las que hemos mirado para inspirarnos son la versión en castellano del libro *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los EEUU*, antología organizada por Cherríe Moraga y Ana Castillo. Y *Chonguitas, masculinidades de niñas*, obra también colectiva compilada por fabi tron y valeria flores en Argentina. Pero poco o nada se ha escrito desde la experiencia de inmigrantes latinas y caribeñas en europa. Otras tantas veces en nuestros espacios de lucha, en nuestros colectivos y asambleas, pero hasta mismo en nuestras camas y mesas con amigas y amantes, nuestras experiencias cruzadas por tantos ejes no están representadas, no son tenidas en cuenta, no cuentan.

Sabemos que relatarnos no es fácil, que hemos sufrido y hemos disfrutado las ventajas y los dolores de haber inmigrado en busca de otras vidas. Las causas que nos trajeron

aquí son tan diversas como nuestras vidas mismas. Sabemos que inmigrar a una europa que no tiene ningún problema en ocupar nuestros territorios y bienes naturales pero que es muy poco generosa a la hora de recibirnos y que nos expulsa cada día, puede parecer contradictorio. Sabemos que las estrategias y formas de resistencia muchas veces las vivimos en soledad o individualmente.

## ESTE LIBRO, SU NECESIDAD

Este libro, proyecto, casita, pretende reunir voces desde distintas posiciones y fronteras, nuestras contribuciones, fragmentadas, que a veces no están claras ni para nosotras mismas y por eso mismo creemos que es necesario sacarlas y compartirlas. Es un intento de poner juntas esas palabras, imágenes, recuerdos, rabias y amores porque sabemos que hace falta escucharnos, y que sumadas nuestras voces pueden transformarse en ruido y disrupción.

Para nosotras es importante recopilar estos materiales que no provienen de las mismas voces que siempre hablan, escriben o publican. Queremos juntar a distintas personas, las que no escriben o no publican, y las que a veces lo hacen sin necesariamente incorporar sus voces cotidianas, voces que sin embargo producen otros conocimientos situados, necesarios, en primera persona y que luego, muchas veces a través de los mismos activismos, son incorporados por otras que sí tienen el acceso-privilegio de nombrar. Este puente/puerta que queremos crear también es un puente hacia dentro y hacia abajo.

En una europa que se da el lujo de ignorar lo que su bienestar genera en los lugares desde donde lo extrae y se permite crear una fortaleza y mirar para otro lado cuando personas buscando refugio mueren en sus aguas y fronteras, nosotras sabemos que tenemos una posición «privilegiada» al estar dentro de la barriga del monstruo. Nosotras somos dos inmigrantes legalizadas viviendo en europa desde hace algunos años. Las dos combinamos activismos e investigación en distintos espacios. La idea de este proyecto es también una necesidad nuestra. No queremos dar voz a nadie, somos parte de esas voces y lo que queremos es juntarnos y potenciarnos.

Aquí sugerimos algunos temas que podrían ser abordados por los materiales, aunque por supuesto hay otros muchos y eres totalmente libre de hablar de lo que más quieras: inmigración sudaka: entradas, permanencia, llegadas, el no volver, el volver y volver a venir...; posiciones en los feminismos, feminismos queer/kuir y movimientos sociales: silencios, no nombramientos, invisibilidades de nuestras experiencias, cómo se nos lee, participación en los espacios...; cómo entenderse a una misma ante estas experiencias: pertenencias, vínculos fuertes, familias elegidas, posibilidades afectivas; movimientos identitarios y autoreferenciales: cuando el feminismo sexo/género-centrado no nos basta para nombrar nuestra experiencia; exilios no tan visibles, cuando nadie te echa, pero te vas...; cuando migrar significa poder ser reconocidx/vistx por fuera como nos vemos a nosotrxs mismxs; migrar como posibilidad de reducir las violencias sobre nuestras cuerpos, cuando estás mejor fuera de tu lugar de origen, pero se te culpabiliza

por no estar donde deberías sino disfrutando de un «bienestar que no te toca», y al mismo tiempo donde estás no eres sujeto de bienestar; cuando se constata la propia procedencia de un espacio colonizado mientras que ese espacio se piensa a sí mismo como soberano; raza, racialización, los marcajes, los matices, diferentes relaciones y experiencias; activismos encarnados: aportaciones de nuestras cuerpos y saberes otros a los feminismos locales (blanco y clase mediero mayormente); cuando el neoliberalismo llegó a europa, nosotras ya teníamos un master de sobrevivencia en ello; contradicciones: todas y de todo tipo; estrategias y sueños de futuro ¿es posible un común (ese del que tanto se habla) que nos incluya a lxs inmigrantxs?

Como despedida, compartimos estas palabras de Gloria Anzaldúa:

Escribo porque no tengo alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y a mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da. Al escribir pongo el mundo en orden, le pongo un mango para poderlo agarrar. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni mi hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para reescribir las historias que otros han mal escrito de mí, de ti. Para intimar conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr autonomía. Para dispersar los mitos de que soy una profeta loca o una pobre alma sufriente. Para convencerme a mí misma que soy valiosa y que lo que tengo que decir no es un montón de mierda. Para demostrar que puedo, escribiré sin

importar sus admoniciones de lo contrario. Y escribiré sobre lo innombrable, no importan ni el grito del censor ni el del público. Finalmente, escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir.

Un abrazo con muchas ganas de contar con tus contribuciones,  
CAROLINE BETEMPS BOZZANO Y LUCÍA EGAÑA ROJAS.



ESTE LIBRO  
SE CORRIGIÓ, EDITÓ E  
IMPRIMIÓ ENTRE OCTUBRE DE  
2018 Y MAYO DE  
2019.







ANOCHK IBACKA VALIENTE \* BEA CANTERO  
RIVEROS \* CABORCA LYNCH \* CAROLINA  
TAMAYO ROJAS \* CE QUIMERA \* DANIELA ORTIZ  
\* FERNANDA NOGUEIRA \* FLORENCIA BRIZUELA  
GONZÁLEZ \* FRANCISCO GODOY VEGA \* GABRIELA  
CONTRERAS \* GABRIELA PARADA MARTÍNEZ  
\* HELEN TORRES \* IKI YOS PIÑA NARVÁEZ \*  
JOYCE JANDETTE \* KLAU CHINCHE \* LINDA PORN  
DAVIS \* LUCRECIA MASSON \* MAFE MOSCOSO \*  
MAGDALENA PIÑEYRO \* MARÍA BASURA \* NATA N  
RODRÍGUEZ DI TOMASO \* PÊDRA COSTA \* SANDRA  
ABD'ALLAH-ÁLVAREZ RAMÍREZ \* ÚRSULA SANTA  
CRUZ CASTILLO